

**MINISTERIO DE PLANIFICACION Y COOPERACION  
DIVISION SOCIAL**

**RESULTADOS DE LA VII ENCUESTA DE CARACTERIZACION  
SOCIOECONOMICA NACIONAL (CASEN 1998)**

**DOCUMENTO N° 16  
POBREZA EN CHILE EN LOS NOVENTA:  
EVOLUCION, CARACTERIZACION Y DESAFIOS**

**Santiago, Octubre de 2000  
[www.mideplan.cl](http://www.mideplan.cl)**



## **Presentación**

A fines de 1998, el Ministerio de Planificación y Cooperación realizó la Séptima Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN VII), representativa de todos los hogares del país a nivel nacional, regional y por zona urbano-rural.

Los principales objetivos de esta encuesta son conocer periódicamente la situación socioeconómica de los hogares y de la población, y evaluar el grado de focalización y el impacto distributivo de los programas sociales de alcance nacional, contribuyendo al diseño y evaluación de las políticas y programas sociales.

En este trabajo se presenta la evolución de la incidencia e intensidad de la pobreza e indigencia durante los noventa, se identifican algunos factores que permitirían explicar esta evolución y se caracteriza a la población en situación de pobreza e indigencia, en los ámbitos laboral, demográfico, educacional, de salud, habitacional y de disponibilidad de algunos bienes durables, en la perspectiva de proponer políticas específicas que contribuyan a la superación de la pobreza.

Este documento, realizado por Alvaro Krause y Germán Puentes, profesionales del Departamento de Estudios Sociales de la División Social, forma parte de una serie de publicaciones que incluye los temas: pobreza y distribución del ingreso, empleo, subsidios monetarios, salud, educación, vivienda, familia, infancia, juventud, adulto mayor, mujer, sector rural e impacto distributivo del gasto social, cuya finalidad es contribuir a una amplia divulgación de estas materias; particularmente, entre los responsables de la formulación, diseño e implementación de la política social.



## INDICE

	Página
I. Introducción	5
II. Evolución de la incidencia e intensidad de la pobreza e indigencia, 1987-1998	7
1. Nivel nacional	8
2. Zona urbano-rural	23
3. Nivel regional	27
III. Caracterización de la población en situación de pobreza e indigencia	33
1. Características ocupacionales	33
1.1 Tasa de participación	36
1.2 Tasa de desocupación	40
1.3 Situación ocupacional de los hogares	45
1.4 Características laborales de los ocupados	47
2. Características demográficas	65
3. Características educacionales	68
4. Características de salud	72
5. Características habitacionales	74
6. Disponibilidad de bienes	77
7. Resumen	79
IV. Recomendaciones y propuestas de políticas	84
Bibliografía	88
Anexo estadístico	91



## I. Introducción

Durante los años noventa la superación de la pobreza constituyó un objetivo principal de la estrategia de desarrollo de los gobiernos de la Concertación. En esta década, el país fue capaz de reducir la población en situación de pobreza desde un 38,6% en 1990 a un 21,7% en 1998. En particular, la población en situación de indigencia disminuyó desde un 12,9% a un 5,6%, en el mismo lapso.

El objetivo de este trabajo es contribuir a la caracterización de la población en situación de pobreza e indigencia en Chile, en los ámbitos laboral, demográfico, educacional, de salud, habitacional y de disponibilidad de algunos bienes durables, en la perspectiva de proponer políticas específicas que contribuyan a la superación de la pobreza.

La metodología empleada para medir la pobreza e indigencia corresponde al método de ingresos, el que en términos muy generales, define pobreza como carencia de ingreso suficiente para alcanzar un umbral o línea de pobreza, que representa niveles mínimos de ingreso necesarios para satisfacer adecuadamente las necesidades nutricionales (línea de indigencia) y las consideradas como básicas (línea de pobreza)<sup>1</sup>.

Se distingue entre índices de incidencia e intensidad de la pobreza. La incidencia corresponde al número o porcentaje de individuos cuyo ingreso es insuficiente para satisfacer sus necesidades básicas y es el indicador utilizado con mayor frecuencia. Por su parte, la intensidad de la pobreza refleja la severidad de la condición que afecta a los pobres en términos del déficit de ingreso con respecto a la línea de pobreza. Además, la intensidad de la pobreza refleja la desigualdad de ingreso al interior del grupo de los pobres.

Este análisis considera, además del ingreso, variables relacionadas al empleo, educación, salud, vivienda y disponibilidad de algunos bienes en el hogar, poniéndose énfasis en las

---

<sup>1</sup> Este enfoque asume que el ingreso está correlacionada con diversas variables asociadas a las condiciones de vida de la población, tales como niveles de salud, educación, etc., aunque probablemente los indicadores de pobreza asociados al ingreso son más sensibles a la coyuntura y al ciclo económico que otros indicadores que consideran un mayor número de variables. Ver: CEPAL: "Equidad, desarrollo y ciudadanía", capítulo 3, páginas 92-97.

variables asociadas a la dimensión laboral y a la educacional, dada la relevancia de estas temáticas en la pobreza.

En relación a la unidad de análisis empleada, se ha optado por utilizar indistintamente a los individuos o a los hogares, dependiendo de cual sea la unidad más indicada para cada tema analizado.

La caracterización se realiza a partir del análisis de la información que entrega la encuesta CASEN de 1998.

El texto se estructura del siguiente modo: en primer lugar, como marco de referencia para la caracterización se presenta la evolución de la incidencia e intensidad de la pobreza e indigencia en el período 1987-1998, a nivel nacional, por zona urbana rural y regional, analizando los principales factores que pueden haber determinado esta evolución.

A continuación, el documento presenta la caracterización asociada a la dimensión laboral de estos fenómenos. Posteriormente, se presenta la caracterización en relación a variables demográficas, educacionales, de salud, habitacionales y de disponibilidad de algunos bienes. Finalmente, se entregan líneas de políticas y recomendaciones en distintos ámbitos que contribuirían a enfrentar de manera más efectiva el desafío de aliviar la pobreza en el país.



## II. Evolución de la incidencia e intensidad de la pobreza e indigencia, 1987-1998

En esta sección se muestra la evolución que ha presentado la pobreza e indigencia en el período 1987-1998 y se analizan los principales elementos que han incidido en esta evolución.

Para ambos fenómenos se considera su incidencia y su intensidad, dada esta última por la brecha promedio y por el índice FGT(2)<sup>2</sup>. El análisis se realiza a nivel nacional, por zona urbano-rural y a nivel regional.

La incidencia de la pobreza e indigencia, FGT(0), corresponde al porcentaje de individuos cuyos ingresos son inferiores a la línea de pobreza e indigencia, respectivamente.

<sup>2</sup> Los índices FGT, desarrollados por Foster, Greer y Thorbecke, entregan una medida de pobreza sensible a la intensidad de la misma, entendida como la diferencia entre el ingreso del hogar pobre y la línea de pobreza y a la desigualdad de ingreso entre los pobres.

Este índice se define como:

$$(1) \quad \mathbf{FGT}(\alpha) = \frac{1}{n} * \sum_{i=1}^q \left( \frac{z - y_i}{z} \right)^{\mathbf{a}}$$

Donde:

$n$ = número total de hogares o individuos,

$q$ = número de hogares o individuos pobres (con ingreso bajo la línea de pobreza),

$z$ = línea de pobreza,

$y_i$ = nivel de ingreso del hogar o individuo  $i$ ,

$\mathbf{a}$ = grado de aversión a la pobreza,

Si  $\alpha = 0$ , el índice entrega la incidencia de la pobreza, es decir,

$$(2) \quad \mathbf{FGT}(0) = \frac{q}{n}$$

Si  $\alpha = 1$ , el índice es igual a la brecha promedio de pobreza, es decir

$$(3) \quad \mathbf{FGT}(1) = \frac{1}{n} * \sum_{i=1}^q \left( \frac{z - y_i}{z} \right) = \frac{q}{n} * \frac{[z - \bar{y}_p]}{z}$$

donde  $\bar{y}_p$  corresponde al ingreso promedio de los pobres. En este caso, el índice se interpreta como el déficit de ingreso total de los pobres en proporción al total de la población, o según el término del lado derecho, la brecha promedio de pobreza es equivalente a la brecha absoluta de ingreso de los pobres multiplicada por la incidencia de la pobreza.

Si  $\alpha = 2$ , el índice incorpora además la distribución de ingresos entre los hogares o individuos pobres:

$$(4) \quad \mathbf{FGT}(2) = \frac{1}{n} * \sum_{i=1}^q \left( \frac{z - y_i}{z} \right)^2$$

En este caso, de ocurrir un incremento en la desigualdad de los ingresos de los pobres, el índice se incrementa. Por ejemplo, si ocurriese una transferencia de ingreso desde un hogar o individuo pobre con ingreso menor al promedio del total de hogares o individuos pobres, a otro con ingreso sobre el promedio, de modo tal que no se altere el valor del ingreso promedio de los pobres, la brecha promedio de pobreza se mantendría inalterada en tanto que FGT2 se incrementaría.

Las medidas de intensidad de la pobreza e indigencia vienen a complementar la medida de incidencia, dado que reflejan la severidad de estos fenómenos. En particular, la brecha promedio de pobreza, FGT(1), representa el déficit de ingreso del total de los pobres o indigentes con respecto a la línea de pobreza e indigencia. Así, un aumento en este indicador implica un mayor rezago de los ingresos promedio de los pobres con respecto a la línea de pobreza.

Por su parte, el índice FGT(2) además refleja la desigualdad de ingresos existente entre los pobres, de manera que a mayor valor del índice, mayor es la desigualdad de ingreso entre los pobres. De este modo, los tres indicadores en conjunto permiten caracterizar de manera más completa la situación de pobreza e indigencia y la evolución de estos fenómenos que al considerar sólo uno de ellos, lo que favorece el diseño y aplicación de políticas.<sup>3</sup>

## 1. Nivel nacional

Entre 1987 y 1998 se constata una continua y significativa reducción de la incidencia de la pobreza e indigencia. Es así como en términos de personas la incidencia de la indigencia se redujo desde un 17,4% en 1987 a sólo un 5,6% en 1998, en tanto que la pobreza lo hizo desde un 45,1% en 1987 a un 21,7% en 1998 (Cuadro 1). Reducciones de similar magnitud se detectan al medir estos fenómenos en términos de hogares (Cuadro 2). Cabe destacar que al final del período se constata una menor velocidad de reducción, especialmente para la indigencia, lo que es analizado más adelante en este capítulo.

---

<sup>3</sup> Por ejemplo, es posible imaginar un escenario donde el porcentaje de pobres se mantiene constante, mientras aumenta el déficit de ingreso que presentan. En este caso, considerar sólo la incidencia del fenómeno no evidenciaría un empeoramiento de la situación, lo que sí ocurriría al incorporar el déficit de ingresos de los pobres. Incluso es posible imaginar un escenario donde tanto la incidencia como el déficit de ingresos de los pobres no cambian a lo largo del tiempo, pero sí aumenta la desigualdad de ingresos entre ellos. Nuevamente, a pesar de que los dos primeros índices no cambian, esta situación puede catalogarse como un empeoramiento de la situación de pobreza.

Los ejemplos anteriores permiten aclarar la relevancia de los diferentes índices de pobreza para fines de política. En efecto, una política que favorezca principalmente a quienes presentan ingresos en la vecindad de la línea de pobreza podrá generar una reducción en la incidencia de la pobreza pero acompañada de un aumento en la brecha o desigualdad de los pobres, en la medida que los más pobres entre los pobres no sean beneficiados. Por el contrario, una política que favorezca a los más pobres y perjudique relativamente a individuos con ingresos cercanos a la línea de pobreza hará aumentar la incidencia de la pobreza pero reducirá la brecha y la desigualdad entre los pobres. Si el objetivo de política fuera beneficiar a los más pobres entre los pobres, entonces esta última política sería la recomendable a pesar de que implicaría una mayor incidencia de pobreza. Ver Vos, R. (1992) y (1995).

**Cuadro 1**  
**Evolución de la incidencia de la pobreza e indigencia,**  
**1987-1998**

(Miles de personas y porcentaje sobre la población total)\*

<b>Año</b>	<b>Indigentes</b>	<b>%</b>	<b>Pobres</b>	<b>%</b>
1987	2.125,0	17,4	5.501,2	45,1
1990	1.659,3	12,9	4.965,6	38,6
1992	1.169,3	8,8	4.331,7	32,6
1994	1.036,2	7,6	3.780,0	27,5
1996	813,8	5,8	3.288,3	23,2
1998	820,0	5,6	3.160,1	21,7

\* Se excluye el servicio doméstico puertas adentro y su núcleo familiar.

Fuente: MIDEPLAN, elaborado a partir de información de Encuestas CASEN 1987-1998.

**Cuadro 2**  
**Evolución de la incidencia de la pobreza e indigencia,**  
**1987-1998**

(Miles de hogares y porcentaje sobre el total de hogares)\*

<b>Año</b>	<b>Indigentes</b>	<b>%</b>	<b>Pobres</b>	<b>%</b>
1987	410,7	14,3	1.131,5	39,4
1990	336,3	10,6	1.056,5	33,3
1992	242,4	7,2	932,5	27,7
1994	219,3	6,2	820,5	23,2
1996	175,8	4,9	706,8	19,7
1998	173,9	4,7	666,0	17,8

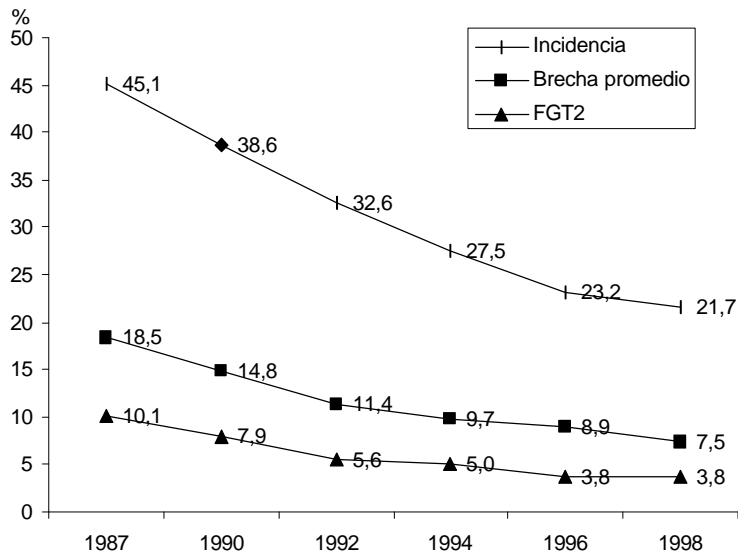
\* Se excluye el servicio doméstico puertas adentro y su núcleo familiar.

Fuente: MIDEPLAN, elaborado a partir de información de Encuestas CASEN 1987-1998.

Junto a la reducción en la incidencia, se produce en este período una reducción en la intensidad de estos fenómenos, medida a partir de la brecha promedio y del índice FGT(2) (Gráficos 1 y 2).

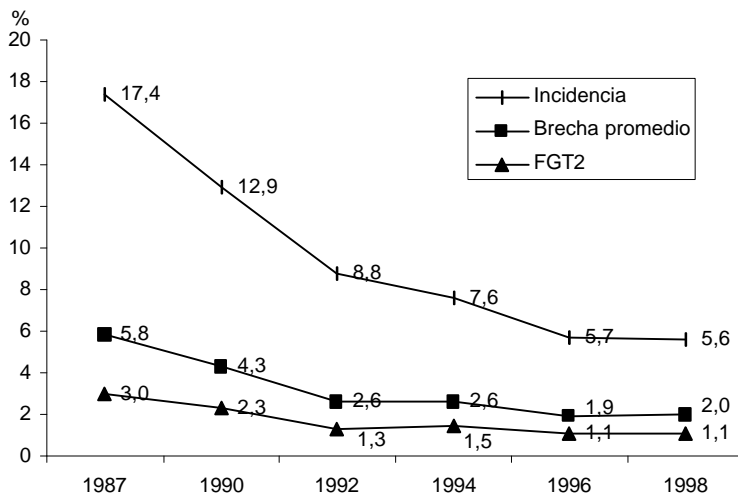
Efectivamente, la brecha promedio de pobreza pasa desde 18% en 1987 a 7,5% en 1998, mientras que el índice FGT(2) de pobreza se reduce desde 10,1% en 1987 a 3,8% en 1998. Por su parte, la brecha promedio de indigencia disminuye desde 5,9% en 1987 a 2% en 1998 y el índice FGT(2) para indigencia se reduce desde 3% en 1987 a 1,1% en 1998.

**Gráfico 1**  
**Indices de pobreza**  
**1987-1998**  
 (Porcentaje)\*



\* Se excluye el servicio doméstico puertas adentro y su núcleo familiar.  
 Fuente: MIDEPLAN, elaborado a partir de información de Encuestas CASEN 1987-1998.

**Gráfico 2**  
**Indices de indigencia**  
**1987-1998**  
 (Porcentaje)\*



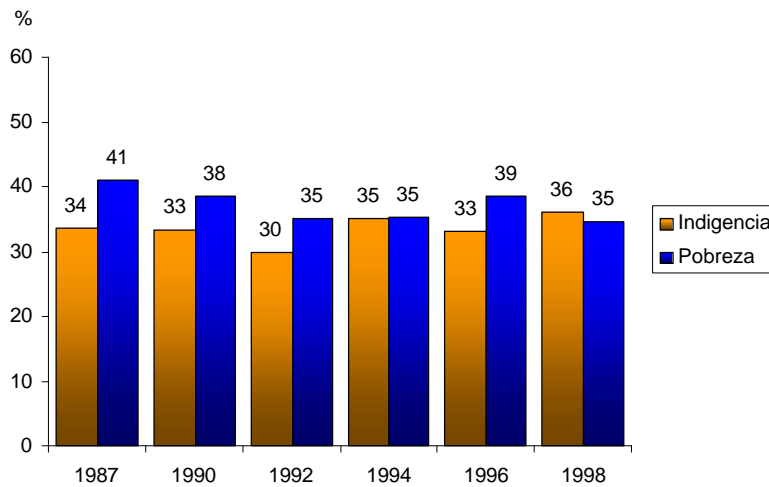
\* Se excluye el servicio doméstico puertas adentro y su núcleo familiar.  
 Fuente: MIDEPLAN, elaborado a partir de información de Encuestas CASEN 1987-1998.

Así como los índices de incidencia de pobreza e indigencia muestran una desaceleración en su ritmo de reducción al final del período analizado, los índices de intensidad de estos fenómenos muestran valores muy similares entre 1996 y 1998.

Lo anterior permite concluir que entre 1996 y 1998 se produjo una reducción en el porcentaje de personas y hogares en situación de pobreza e indigencia, pero que en este mismo período aquellas personas y hogares que permanecieron pobres o indigentes mantuvieron constante la intensidad con que sufrían estos fenómenos.

La brecha promedio de pobreza es igual al producto de la incidencia de la pobreza y la brecha absoluta de pobreza, equivalente esta última a la fracción de la línea de pobreza que no alcanza a ser cubierta por el ingreso promedio de los pobres. Los datos de la brecha absoluta para los pobres e indigentes muestran una reducción hasta 1992, para mantenerse desde 1994 en adelante en alrededor de 35% (Gráfico 3). Luego, el ingreso promedio de los pobres e indigentes representa sólo un 65% de la línea de pobreza e indigencia, respectivamente.

**Gráfico 3**  
**Brechas absolutas de pobreza e indigencia**  
**1987-1998**  
(Porcentaje)\*



\* Se excluye el servicio doméstico puertas adentro y su núcleo familiar.

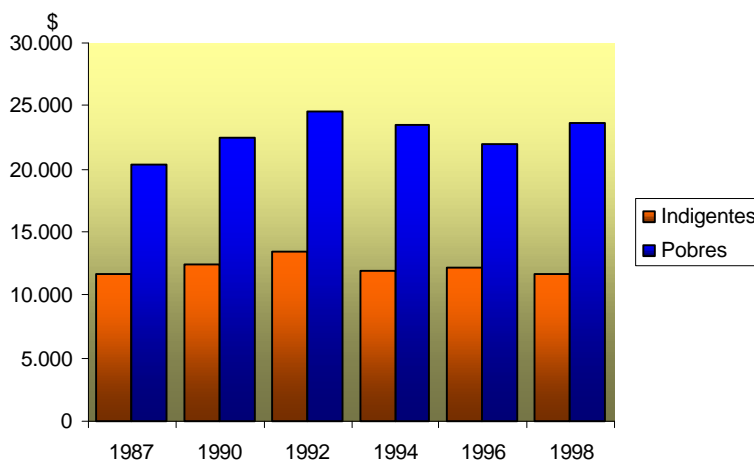
Fuente: MIDEPLAN, elaborado a partir de información de Encuestas CASEN 1987-1998.

De este modo, puede afirmarse que desde esa fecha la reducción en la intensidad de la pobreza e indigencia (medidas a partir de las brechas promedio) se ha explicado fundamentalmente por menores porcentajes de individuos pobres e indigentes, más que por reducciones en las brechas absolutas de pobreza e indigencia.

Además, el relativo estancamiento en las brechas promedio de pobreza e indigencia que se observa entre 1996 y 1998 se explica justamente por la menor velocidad con que disminuye la incidencia de la indigencia y la pobreza.

El comportamiento de las brechas absolutas de pobreza e indigencia se explica por la evolución que ha presentado el ingreso per cápita promedio de los individuos pobres e indigentes. Entre 1987 y 1992 el ingreso real creció en términos reales, disminuyendo las brechas, en tanto que desde 1994 el ingreso se mantuvo prácticamente constante, estabilizándose las brechas de pobreza e indigencia (Gráficos 3 y 4).

**Gráfico 4**  
**Ingreso promedio per cápita del hogar**  
**de los individuos pobres e indigentes\***  
**1987-1998**  
 (\$ de noviembre de 1998)



\* Se excluye el servicio doméstico puertas adentro y su núcleo familiar.  
 Fuente: MIDEPLAN, elaborado a partir de información de Encuestas CASEN 1987-1998.

En síntesis, durante la década de los noventa se produjo una reducción en la incidencia e intensidad de la pobreza e indigencia en el país, tendencia que se atenúa en cuanto a la incidencia y se detiene en relación a la intensidad hacia el final del período. Desde 1996 los individuos que permanecen en situación de pobreza e indigencia no han visto atenuada la severidad de sus carencias, por lo que las políticas orientadas a combatir estos problemas siguen enfrentadas a un escenario complejo.

Para explicar la evolución de la pobreza e indigencia durante el período analizado, la mayoría los estudios se ha concentrado en el impacto relativo que el crecimiento económico y la política social han tenido en este resultado.

En particular, se señala que la experiencia reciente a nivel latinoamericano permite reconocer como variables relevantes en esta temática al crecimiento económico, a factores asociados al mercado laboral, a los cambios en precios relativos que enfrenta la población pobre, a la evolución de la inflación y a la política social del gobierno<sup>4</sup>. Además, a propósito de la crisis asiática y de las políticas de ajuste aplicadas en América Latina, se ha considerado relevante en la evolución de la pobreza la forma en que se enfrentan los procesos de ajuste de la economía.

A continuación se presentan antecedentes para evaluar el impacto de estos factores en la evolución de pobreza.

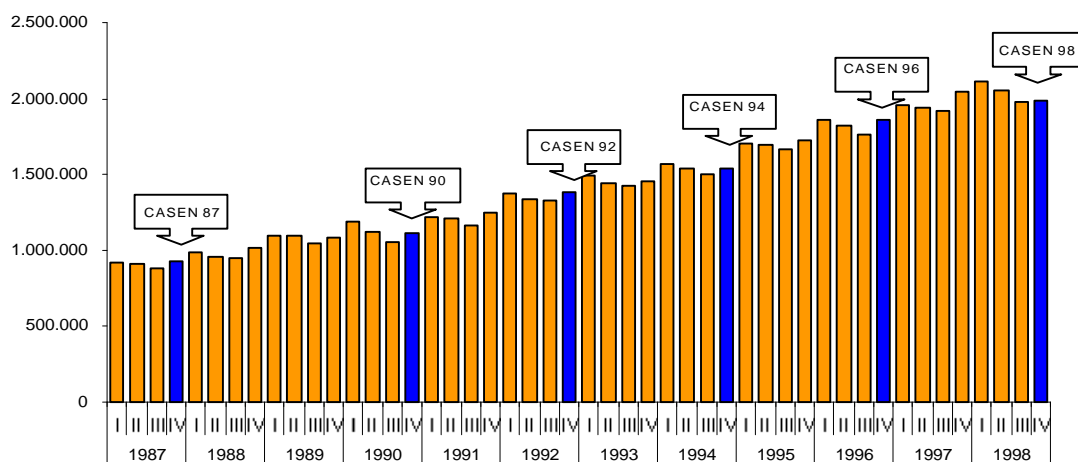
Como se mencionó anteriormente, el crecimiento económico sostenido que experimentó el país desde mediados de los ochenta hasta 1998 generó un aumento en el ingreso de la población perteneciente a distintos grupo de ingreso<sup>5</sup>. En efecto, entre el cuarto trimestre de 1987 y el cuarto trimestre de 1998 el PIB pasó desde un nivel de \$934.650 millones a \$1.983.590 millones en pesos de 1986 (Gráfico 5). Esto equivale a un crecimiento de un 112%, y de un 87% para el PIB per cápita.

---

<sup>4</sup> Ver, por ejemplo, CEPAL: “La Brecha de la Equidad. Una Segunda Evaluación”, Mayo de 2000; y CEPAL: “Panorama Social de América Latina, 1998”, Abril de 1999.

<sup>5</sup> Aun cuando todos los grupos se benefician, se observa un crecimiento distinto según el nivel de ingreso de los hogares. En particular, los hogares pertenecientes al primer decil de ingreso, que agrupa a los hogares de menores ingresos son los que muestran el menor crecimiento en relación a los restantes deciles. Ver: MIDEPLAN: “Indicadores Económicos y Sociales 1990-1998” y MIDEPLAN: Documento N° 1: “Pobreza y distribución del ingreso en Chile, 1990-1998, 1999.

**Gráfico 5**  
**Producto Interno Bruto Trimestral y períodos de aplicación de Encuestas CASEN**  
 (Millones de \$ de 1986)



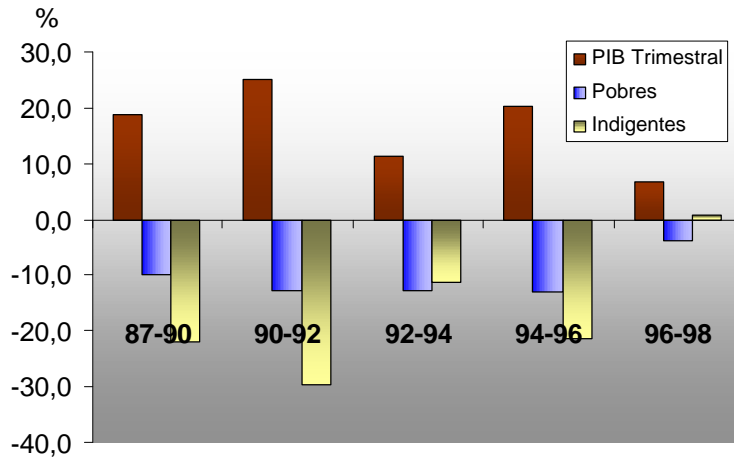
Fuente: Banco Central de Chile.

A su vez, la desaceleración en la reducción de la pobreza e indigencia observada entre 1996 y 1998, responde al período recesivo experimentado por la economía a la fecha en que la encuesta CASEN 1998 era aplicada. En efecto, el IV trimestre de 1998 mostró una caída del PIB de un 2,8% con respecto a igual período del año anterior, y un crecimiento prácticamente nulo en relación al tercer trimestre del mismo año.

El Gráfico 6, muestra la variación en el PIB trimestral y la variación en el número de pobres y de indigentes en los distintos sub-períodos considerados.



**Gráfico 6**  
**Variación del PIB trimestral, número de pobres y número de indigentes,**  
**entre las fechas de aplicación de las encuestas CASEN**  
 (87-90, 90-92, 92-94, 94-96, 96-98)



Fuente: Banco Central de Chile y MIDEPLAN, Encuestas CASEN 1987-1998.

Puede verse la estrecha relación que ha existido entre la evolución de la actividad económica, medida a partir del PIB trimestral, y la evolución del número de pobres e indigentes en el país. Efectivamente, mientras mayor es el aumento en la actividad económica, mayor tiende a ser la reducción en el número de pobres e indigentes. Así, el menor aumento que se observó en el PIB entre el IV trimestre de 1996 y el IV trimestre de 1998, que llegó a un 6,8%, se vio aparejado con una reducción en el número de pobres de sólo un 3,9% y de un aumento en el número de indigentes de un 0,8%.

Al momento de ser aplicada la encuesta CASEN de 1998, la economía se encontraba en un pronunciado período de ajuste, con una política monetaria que contempló un incremento sustantivo en la tasa de interés <sup>6</sup>.

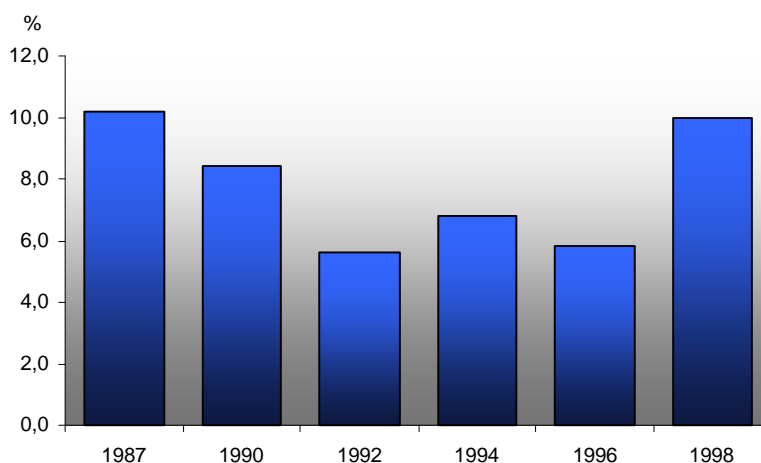
La asociación entre crecimiento y pobreza está dada por el impacto del crecimiento en variables asociadas al mercado laboral, tales como niveles de empleo, desempleo y

<sup>6</sup> Ver: Banco Central: "Evolución de la economía en 1999 y perspectivas para el 2000". Septiembre de 1999.

remuneraciones. En particular, existe un fuerte nexo entre los niveles de desempleo al momento de ser tomada la encuesta CASEN y los niveles de pobreza e indigencia.

En general, los menores índices de pobreza e indigencia durante los noventa han estado acompañados por niveles de desempleo decrecientes (Gráfico 7). Sin embargo, dada la evolución de la actividad económica en 1998, el nivel de desempleo existente durante el IV trimestre de 1998 fue significativamente mayor al de igual período de 1996 y sólo comparable al existente el IV trimestre de 1987. Este hecho explica en parte el menor ritmo con que cayó el número de pobres entre 1996 y 1998, así como el leve aumento en el número de indigentes ocurrido en igual período.

**Gráfico 7**  
**Tasa de desempleo nacional a noviembre de cada año**  
**1987-1998**  
 (Porcentaje sobre la fuerza laboral)

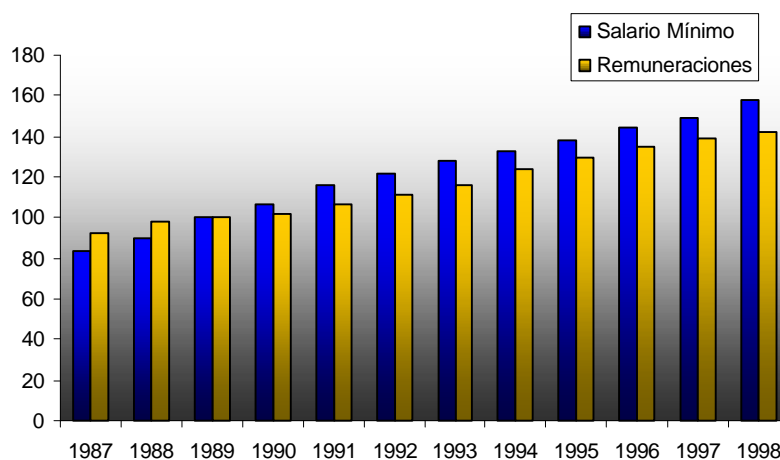


Fuente: MIDEPLAN, elaborado a partir de información de Encuestas CASEN 1987-1998.

Por otro lado, junto al desempleo decreciente entre 1987 y 1996 se presentó un aumento real significativo en las remuneraciones y en el salario mínimo entre iguales fechas, lo que adquiere relevancia si se considera que para el total de los hogares del país los ingresos del trabajo representan cerca de un 80% del ingreso autónomo.

Es así como las remuneraciones muestran un avance real de un 54,4% en tanto que el salario mínimo creció un 88% real en el período citado (Gráfico 8). Estas alzas contribuyeron a las reducciones observadas en la pobreza e indigencia durante la década.

**Gráfico 8**  
**Índice real de remuneraciones y de salario mínimo**  
**1987-1998**  
 (Base 1989= 100)

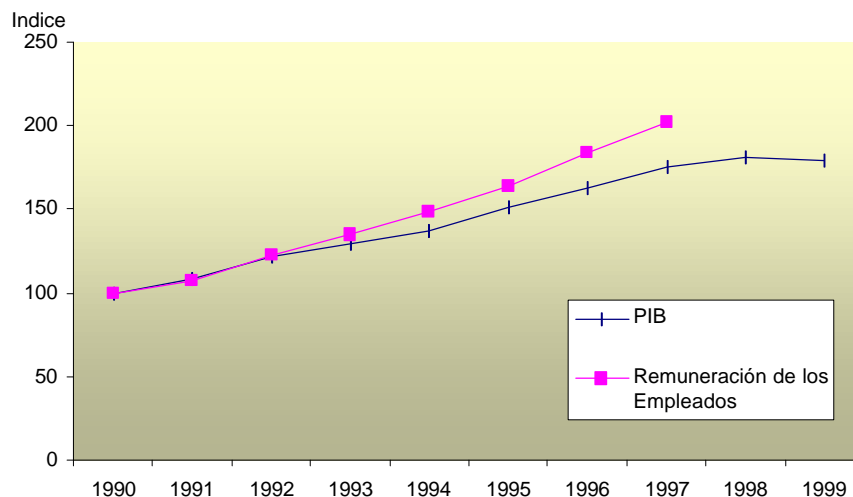


Fuente: Banco Central, Instituto Nacional de Estadísticas.

Los aumentos reales en remuneraciones, junto al mayor empleo generado durante los noventa<sup>7</sup>, han producido un crecimiento en la masa salarial que ha superado al del PIB entre 1990 y 1997 (Gráfico 9). Esto ha conducido a que la participación del factor trabajo en el PIB haya pasado desde un 33,8% en 1990 a un 38,0% en 1997.

<sup>7</sup> Entre 1990 y 1999 la fuerza de trabajo ocupada aumentó desde 4.525.500 a 5.404.500 personas.

**Gráfico 9**  
**Evolución del PIB y remuneraciones de los empleados (\*)**  
**1990-1999 (\*\*)**  
 (Base 1990= 100)



(\*): Incluye pagos de sueldos y salarios en dinero o especies, contribuciones a la seguridad social y pagos de seguros de vida en favor de los empleados. Se utilizó el deflactor del gasto en consumo final de hogares e instituciones privadas sin fines de lucro.

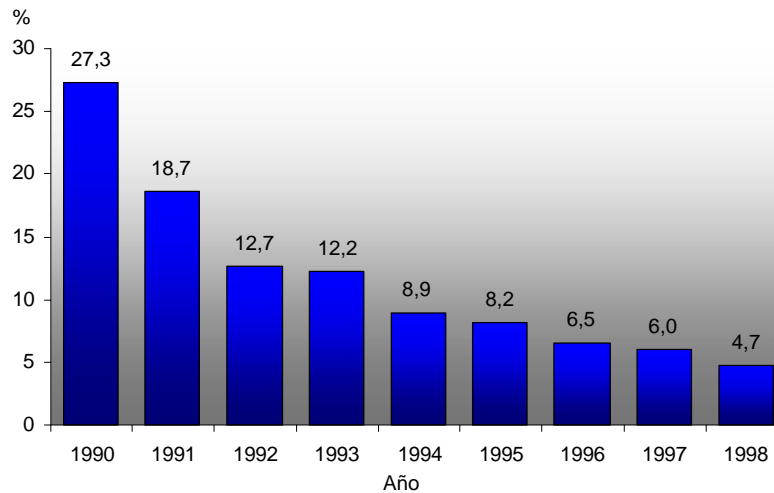
(\*\*): Para las Remuneraciones de los Empleados corresponde al período 1990-1997.

Fuente: Banco Central de Chile.

La economía chilena ha presentado una tasa anual de inflación continuamente decreciente durante los años noventa, pasando desde un 27,3% en 1990 a un 4,7% en 1998, lo que constituye un logro sin precedentes en la historia económica del país (Gráfico 10), que pudo haber contribuido a la reducción de la pobreza e indigencia observada. En efecto, en escenarios inflacionarios, el crecimiento económico pierde su efectividad para reducir la pobreza, dado que los sectores de menores ingresos de la población poseen sólo una capacidad limitada para protegerse de la inflación y así evitar la caída de sus ingresos reales <sup>8</sup>.

<sup>8</sup> Para un análisis del impacto de este efecto en los niveles de pobreza en Latinoamérica ver: CEPAL: “Panorama Social de América Latina, 1998”, Abril de 1999.

**Gráfico 10**  
**Evolución de la tasa anual de inflación**  
**1990-1998**  
 (Porcentaje)

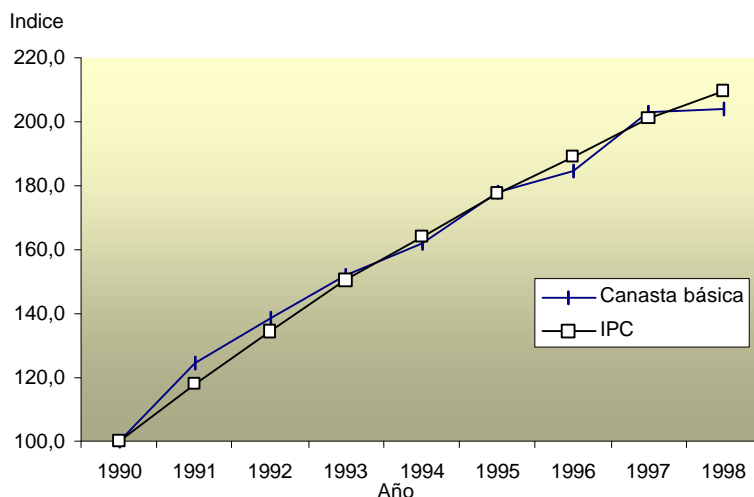


Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas.

En cuanto a cambios en precios relativos que podrían haber afectado a los grupos pobres e indigentes durante los noventa, la evidencia disponible muestra sólo movimientos marginales entre 1987 y 1997. Efectivamente, entre 1990 y 1997 el costo de una canasta básica de alimentos aumentó un 103,2% mientras que el IPC creció en un 100,8% (Gráfico 11).

No obstante, en períodos más cortos, como por ejemplo entre 1997 y 1998, sí se aprecian cambios entre estos dos índices, dado que el costo de la canasta básica se mantuvo prácticamente constante en tanto el IPC continuó creciendo, lo que puede haber influido en la evolución de la incidencia e intensidad de la pobreza e indigencia entre estos años.

**Gráfico 11**  
**Evolución del IPC y del costo nominal de la canasta básica de alimentos**  
**1990-1998**  
 (Base 1990=100)



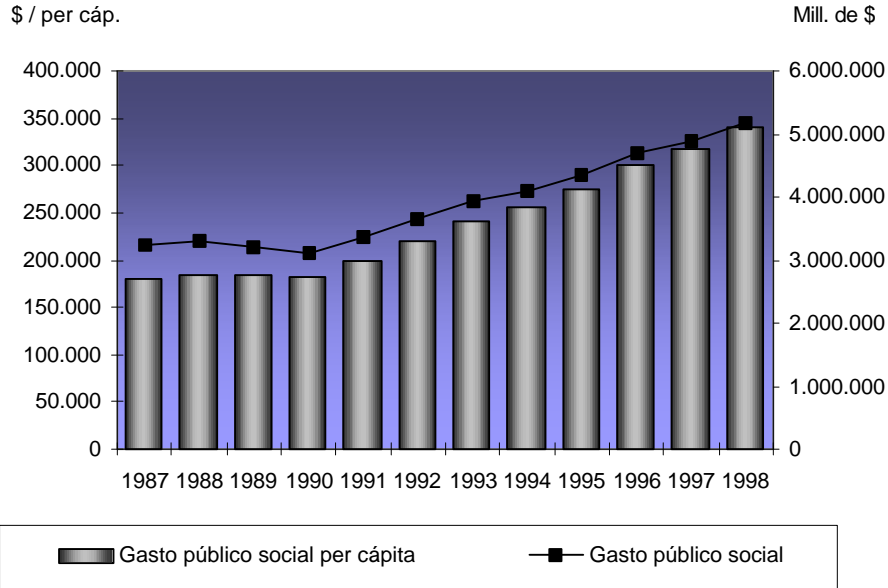
Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas y MIDEPLAN.

La política social aplicada por el gobierno, a partir de 1990, también ha contribuido a la reducción de la pobreza en el período. Uno de los objetivos explícitos de esta política ha sido superar la pobreza.

El creciente predominio otorgado a los programas de inversión social, tanto universales como focalizados, orientados al mejoramiento de la infraestructura social y a aumentar la calidad, equidad y cobertura de los servicios sociales básicos (educación, vivienda y salud), ha permitido que la población pueda contar con un mejor acceso a estos servicios, reduciendo su vulnerabilidad y aumentando su capacidad para hacer efectivas las oportunidades generadas por el crecimiento económico.

Durante el período 1990-1998, el gasto público social alcanzó un crecimiento real de 86,4% (Gráfico 12), aumentando su participación en el PIB desde 12,9% en 1990 a 15,2% en 1998.

**Gráfico 12**  
**Gasto público social y gasto público social per cápita**  
**1987-1998**  
 (Millones de \$ de 1998 y \$ de 1998)



Fuente: Ministerio de Hacienda.

Este incremento, que se concentró en educación (132,3%), vivienda (174,7%) y salud (192,7%), se ha visto reflejado en importantes avances en diversos indicadores de calidad, cobertura y equidad, en el período. En educación, un aumento importante de la cobertura de la enseñanza media y parvularia, mayores porcentajes de logro en la educación básica y reducciones en la brecha de cobertura, media y básica, entre quintiles de ingreso; en salud, reducción de la tasa de mortalidad infantil, reducción del porcentaje de niños con bajo peso o peso insuficiente al nacer y aumento de la esperanza de vida al nacer; en vivienda, reducción de los déficits cuantitativo y cualitativos (materialidad, saneamiento y habitabilidad)<sup>9</sup>.

Esta política ha sido complementada con la aplicación de programas de carácter intersectorial y con el desarrollo de políticas orientadas hacia grupos sociales definidos como prioritarios para facilitar su integración económica y social. Aunque el monto del

<sup>9</sup> Ver: MIDEPLAN: "Balance Económico y Social 1990-1999", Santiago, 1999.

gasto público destinado a estos nuevos programas es aún reducido, entre 1990 y 1998 experimentó un incremento real de 252,9%.

Complementariamente, el gobierno ha mantenido una política activa de ampliación de la cobertura e incremento de los montos de diversos subsidios monetarios dirigidos a los grupos más vulnerables. Entre 1990 y 1998, los valores reales del Subsidio Familiar y de la Pensión Asistencial <sup>10</sup> se incrementaron en 34,5% y 29,2%, respectivamente. Del mismo modo, el número de beneficiarios de estos subsidios aumentó en 8,3% y 10,9%, respectivamente.

Los beneficios de esta política social han sido recibidos especialmente por los grupos más pobres de la población, contribuyendo así de manera más efectiva al alivio de la pobreza. En efecto, en 1998, un 73,1% del gasto en subsidios monetarios, un 61,2% del gasto fiscal en los principales programas de educación y un 85,4% del subsidio neto en los principales programas de salud, fue captado por el 40% más pobre de la población.

Al agregar al ingreso de los hogares el aporte monetario que representaron los subsidios en salud y educación más los subsidios monetarios se verifica un aumento del 83,6% y 24,7% en el ingreso promedio de los hogares del primer y segundo quintil, respectivamente. <sup>11</sup>

En síntesis, entre 1987 y 1997 el comportamiento del PIB, el empleo, el salario mínimo, las remuneraciones promedio, la inflación y el gasto social ha sido favorable para la reducción de la pobreza e indigencia. En 1998, el menor dinamismo del PIB y el mayor desempleo observado han generado un escenario menos propicio para este fin.

Por su parte, la información presentada sobre precios relativos indica que esta variable habría sido neutral en el largo plazo con respecto a su impacto en la pobreza e indigencia.

---

<sup>10</sup> Subsidio Familiar (SUF): Subsidio entregado por el estado que tiene por objeto extender el pago de las asignaciones familiares a las personas no cubiertas por un régimen previsional.

Pensión Asistencial (PASIS): Subsidio entregado por el estado a los mayores de 65 años, a las personas con discapacidad física mayores de 18 años y a los discapacitados mentales de cualquier edad, carentes de recursos y que estén inhabilitados para acogerse a pensión en algún sistema formal de previsión.

Para mayores detalles ver: MIDEPLAN: “Focalización e impacto distributivo de los subsidios monetarios 1998”. Documento N° 2, Santiago, Julio de 1999.

<sup>11</sup> Ver: MIDEPLAN: “Impacto Distributivo del Gasto Social 1998”. Documento N° 14, Santiago, 2000.

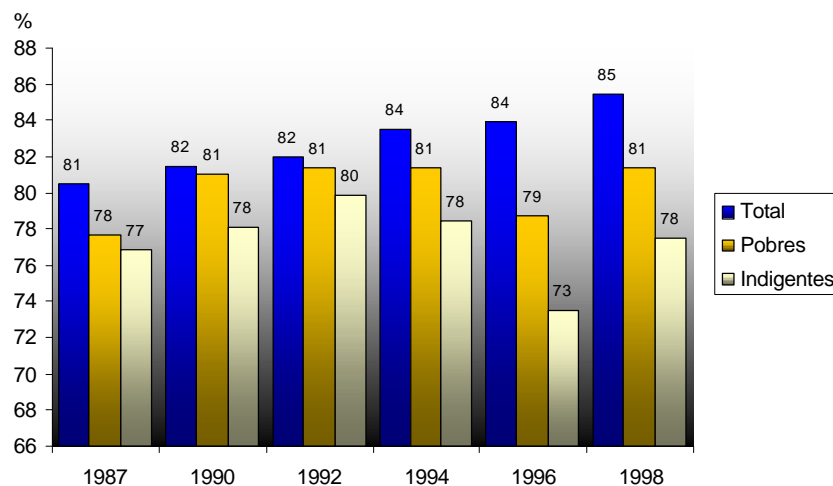


## 2. Zona urbano-rural

La población pobre e indigente del país reside mayoritariamente en la zona urbana, con concentraciones que en 1998 llegaban a un 81% y a un 78% para pobres e indigentes respectivamente (Gráfico 13). Esta distribución muestra una concentración algo menor que la de la población total, que alcanza un 85% en la zona urbana.

Mientras el porcentaje de la población total que reside en la zona urbana ha crecido desde un 81% en 1987 a un 85% en 1998, para la población pobre e indigente no se observa la misma tendencia. Es así como la población pobre se mantiene en torno al 81% y la población indigente cerca de un 78%.

**Gráfico 13**  
**Población total, pobre e indigente que habita en zona urbana**  
**1987-1998**  
 (Porcentaje)\*



\* Se excluye el servicio doméstico puertas adentro y su núcleo familiar.  
 Fuente: MIDEPLAN, elaborado a partir de información de Encuestas CASEN 1987-1998.

Aun cuando el número de pobres e indigentes del país se concentra mayoritariamente en la zona urbana, la incidencia de la pobreza e indigencia ha sido mayor en la zona rural (Cuadros 3 y 4).

Mientras entre 1987 y 1992 se produjo una tendencia hacia la igualación en las incidencias de pobreza e indigencia entre ambas zonas, ello cambió a partir de ese año debido a la menor velocidad de reducción de la incidencia de pobreza e indigencia en la zona rural (Cuadros 3 y 4). A su vez, entre 1996 y 1998, mientras la incidencia de pobreza e indigencia se mantuvo prácticamente inalterada en la zona urbana, ésta se redujo de manera significativa en la zona rural, lo que acortó nuevamente la diferencia en la incidencia de estos fenómenos entre ambas zonas.

**Cuadro 3**  
**Evolución de la incidencia de la pobreza por zona,**  
**1987-1998**

(Miles de personas y porcentaje sobre la población total)\*

<b>Año</b>	<b>Urbano</b>	<b>%</b>	<b>Rural</b>	<b>%</b>
1987	4.271,4	43,6	1.229,7	51,5
1990	4.021,7	38,4	943,9	39,5
1992	3.526,7	32,4	805,0	33,4
1994	3.076,8	26,9	703,3	30,9
1996	2.587,6	21,8	700,7	30,6
1998	2.572,6	20,7	587,4	27,6

\* Se excluye el servicio doméstico puertas adentro y su núcleo familiar.

Fuente: MIDEPLAN, elaborado a partir de información de Encuestas CASEN 1987-1998.

**Cuadro 4**  
**Evolución de la incidencia de la indigencia por zona,**  
**1987-1998**

(Miles de personas y porcentaje sobre la población total)\*

<b>Año</b>	<b>Urbano</b>	<b>%</b>	<b>Rural</b>	<b>%</b>
1987	1.633,0	16,7	492,0	20,6
1990	1.295,8	12,4	363,5	15,2
1992	933,9	8,6	235,4	9,8
1994	812,9	7,1	223,2	9,8
1996	597,9	5,0	215,9	9,4
1998	635,6	5,1	184,4	8,7

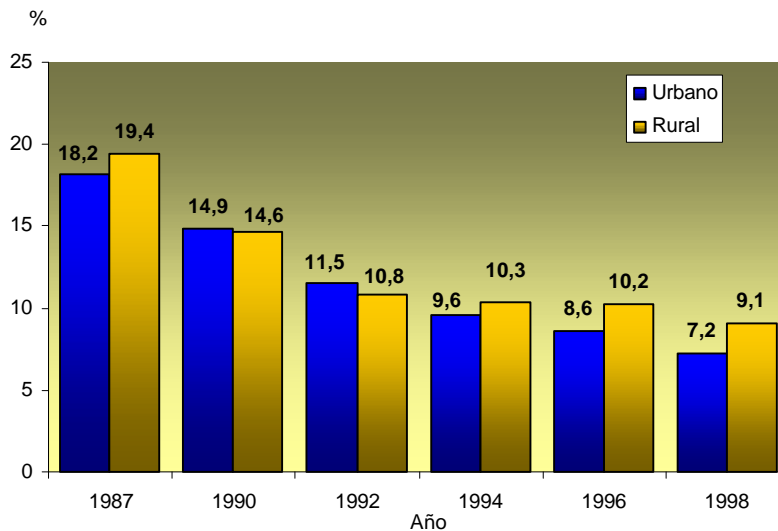
\* Se excluye el servicio doméstico puertas adentro y su núcleo familiar.

Fuente: MIDEPLAN, elaborado a partir de información de Encuestas CASEN 1987-1998.

La evolución de la incidencia de la pobreza e indigencia entre 1987 y 1998, medida sobre la base de hogares, es similar a la tendencia detectada al medir estos fenómenos en términos de personas (ver Cuadros A1 y A2 en Anexo Estadístico).

La brecha de pobreza como la de indigencia fueron mayores en la zona rural que en la zona urbana en la mayoría de los años analizados y, en particular, en 1998. La brecha de pobreza en la zona urbana presentó una tendencia de reducción continua desde 1987 hasta 1998. Por otro lado, en la zona rural se produjo una reducción marcada en la brecha hasta 1992, año a partir del cual sólo se observa una caída leve (Gráfico 14).

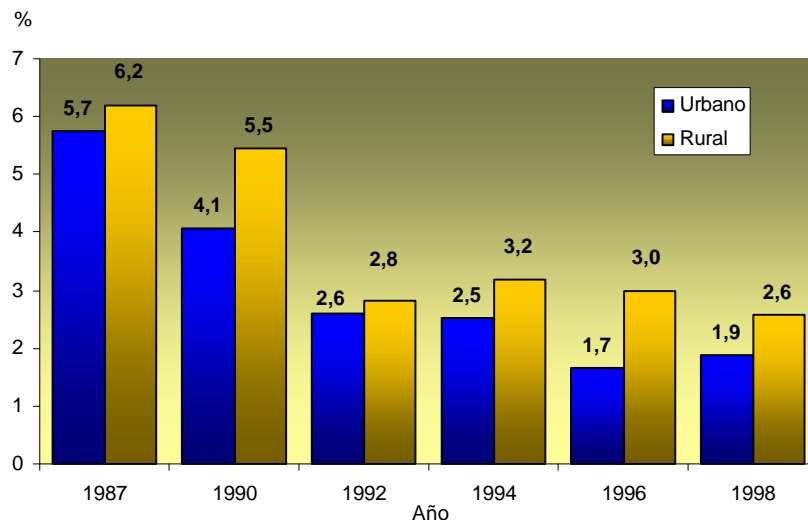
**Gráfico 14**  
**Brecha de pobreza, por zona urbano-rural**  
**1987-1998**  
 (Calculada a partir de personas)\*



\* Se excluye el servicio doméstico puertas adentro y su núcleo familiar.  
 Fuente: MIDEPLAN, elaborado a partir de información de Encuestas CASEN 1987-1998.

En relación a la brecha de indigencia en la zona urbana, se produjo una caída desde 1987 hasta 1996, presentando un leve retroceso entre 1996 y 1998. En la zona rural, existió un comportamiento más errático, con una marcada reducción en la brecha entre 1987 y 1992, para mantenerse en alrededor de 2,8 en los siguientes años (Gráfico 15).

**Gráfico 15**  
**Brecha de indigencia, por zona urbano-rural**  
**1987-1998**  
 (Calculada a partir de personas)\*



\* Se excluye el servicio doméstico puertas adentro y su núcleo familiar.

Fuente: MIDEPLAN, elaborado a partir de información de Encuestas CASEN 1987-1998.

Al igual que para la brecha de pobreza, el índice FGT(2) para pobreza e indigencia fue mayor en la zona rural que en la urbana, en la mayoría de los años analizados.

En síntesis, durante el período bajo estudio, se constata que en la zona rural tanto la incidencia como la intensidad de la pobreza e indigencia son mayores que en la zona urbana. Sin embargo, dada la fuerte concentración poblacional en la zona urbana, el número absoluto de personas y hogares pobres o indigentes que viven en la zona urbana es mayoritario.

### 3. Nivel regional

En 1998, la Región Metropolitana concentraba el mayor número y porcentaje de población pobre e indigente, sobre un 28% del total de pobres y casi un 25% del total de indigentes. Le sigue la región VIII, tanto para pobreza como indigencia (Cuadro 5).

**Cuadro 5**  
**Distribución de la población pobre e indigente por región, 1998**  
(Miles de personas y porcentaje)\*

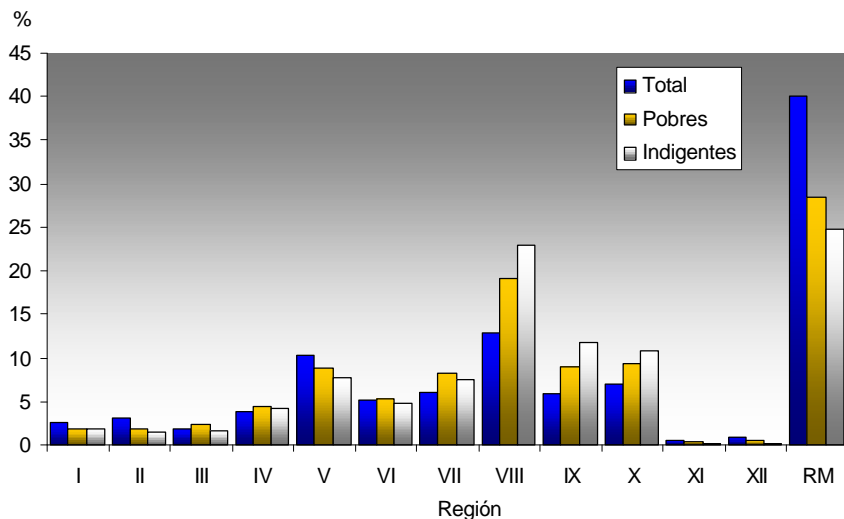
Región	Indigentes		Pobres	
	Número	%	Número	%
I	15,2	1,9	60,2	1,9
II	12,6	1,5	58,2	1,8
III	14,1	1,7	72,8	2,3
IV	34,1	4,2	137,5	4,4
V	63,6	7,8	282,7	8,9
VI	39,3	4,8	171,8	5,4
VII	62,2	7,6	258,5	8,2
VIII	187,6	22,9	604,7	19,1
IX	96,7	11,8	284,1	9,0
X	88,2	10,8	298,0	9,4
XI	1,5	0,2	12,7	0,4
XII	1,6	0,2	17,1	0,5
R.M.	203,2	24,8	901,6	28,5
Total	820,0	100,0	3.160,1	100,0

\* Se excluye el servicio doméstico puertas adentro y su núcleo familiar.

Fuente: MIDEPLAN, elaborado a partir de información de Encuesta CASEN 1998.

Al comparar la distribución de la población pobre e indigente por regiones con la distribución de la población total en 1998, se encuentra que las regiones VIII, IX y X concentraban porcentajes de población pobre e indigente superiores a los porcentajes de población total que reside en estas regiones. Por el contrario las regiones II, V y Metropolitana y, en menor medida, las regiones I, XI y XII presentaban concentraciones de población pobre e indigente que eran porcentualmente menores a la población total que residía en estas regiones (Gráfico 16).

**Gráfico 16**  
**Distribución de la población total, pobre e indigente por regiones**  
**1998**  
 (Porcentaje)\*



\* Se excluye el servicio doméstico puertas adentro y su núcleo familiar.

Fuente: MIDEPLAN, elaborado a partir de información de Encuesta CASEN 1998.

Entre 1987 y 1998, todas las regiones presentaron una tendencia decreciente en la incidencia de la pobreza, calculada a partir de personas. Entre 1996 y 1998 sólo las regiones III y Metropolitana mostraron un retroceso (Cuadro 6).

Durante este período, las mayores incidencias de pobreza se presentaron en las regiones VIII y IX. En particular, en 1998 la mayor incidencia se verificó en la región IX con un 34,3%, seguida por la VIII con un 32,3%. Por el contrario, las menores incidencias de pobreza se presentaron con mayor frecuencia en las regiones extremas y en la Metropolitana. En particular, en 1998 la región XII muestra la menor incidencia de pobreza con un 11,8%, seguida por la II con un 13,2%.

**Cuadro 6**  
**Evolución de la incidencia de la pobreza por región**  
**1987-1998**  
 (Porcentaje sobre la población total)\*

Región	1987	1990	1992	1994	1996	1998
I	43,2	28,3	27,0	22,3	21,6	16,1
II	39,7	34,2	31,3	25,6	16,6	13,2
III	42,6	34,2	30,4	32,4	26,5	28,5
IV	50,4	45,5	38,4	32,2	30,5	25,1
V	41,6	43,0	34,5	26,5	22,2	18,8
VI	46,1	41,0	30,2	32,5	26,5	22,7
VII	46,8	42,7	39,8	39,6	32,5	29,3
VIII	57,0	48,2	44,5	39,6	33,9	32,3
IX	59,6	45,1	40,6	33,5	36,5	34,3
X	54,2	40,1	34,2	32,4	32,2	29,4
XI	28,3	31,0	30,5	28,1	21,9	14,8
XII	23,0	30,0	24,0	14,0	13,4	11,8
RM	38,7	33,0	26,1	19,8	14,8	15,4

\* Se excluye el servicio doméstico puertas adentro y su núcleo familiar.

Fuente: MIDEPLAN, elaborado a partir de información de Encuestas CASEN 1987-1998.

En cuanto a la evolución de la incidencia de la indigencia, también se produjo una reducción en todas las regiones entre 1987 y 1998. En la mayoría de los años, la mayor incidencia de indigencia se presentó en la región IX, seguida por la región VIII. Por el contrario, la menor incidencia de indigencia se encontraba en la región XII (Cuadro 7).

**Cuadro 7**  
**Evolución de la incidencia de la indigencia por región**  
**1987-1998**  
(Porcentaje sobre la población total)\*

Región	1987	1990	1992	1994	1996	1998
I	13,9	6,4	6,7	5,5	4,7	4,1
II	14,3	9,7	7,5	5,4	4,2	2,9
III	12,1	8,6	7,7	9,5	7,1	5,5
IV	17,8	15,8	9,8	9,0	8,1	6,2
V	15,0	15,6	8,6	6,6	4,7	4,2
VI	17,0	14,8	6,8	8,4	6,0	5,2
VII	17,2	15,0	12,8	12,8	9,4	7,0
VIII	26,0	17,8	15,5	13,2	10,5	10,0
IX	29,3	20,2	11,8	10,5	12,0	11,7
X	23,4	13,4	9,5	9,0	7,7	8,7
XI	5,4	8,6	6,9	7,7	4,4	1,7
XII	6,4	8,7	4,5	2,5	2,7	1,1
RM	13,5	9,6	6,0	4,6	2,7	3,5

\* Se excluye el servicio doméstico puertas adentro y su núcleo familiar.

Fuente: MIDEPLAN, elaborado a partir de información de Encuestas CASEN 1987-1998.

Entre 1987 y 1998, las regiones Metropolitana, I y II presentaron los avances más significativos en cuanto a reducción de la incidencia de pobreza e indigencia, mientras que las regiones III y VII mostraron los avances más modestos.

En cuanto a la evolución de la incidencia de la pobreza e indigencia calculadas a partir de hogares, se encuentra que, en general, las tendencias son similares a las observadas cuando estos fenómenos se dimensionan en términos de personas (ver Cuadros A3 y A4 en Anexo Estadístico).

A nivel regional, los mayores niveles de brecha de pobreza se presentaron en las regiones VIII y IX, en tanto que los menores, en la región XII. Algo parecido ocurrió en relación a la brecha de indigencia, donde los mayores índices aparecieron en la región IX en tanto que los menores se encontraron en la región XII (ver Cuadros A5 y A6 en Anexo Estadístico).

Con respecto a los índices de desigualdad de ingreso entre pobres e indigentes a nivel regional, los mayores se encontraban en las regiones VIII y IX, en tanto que los menores

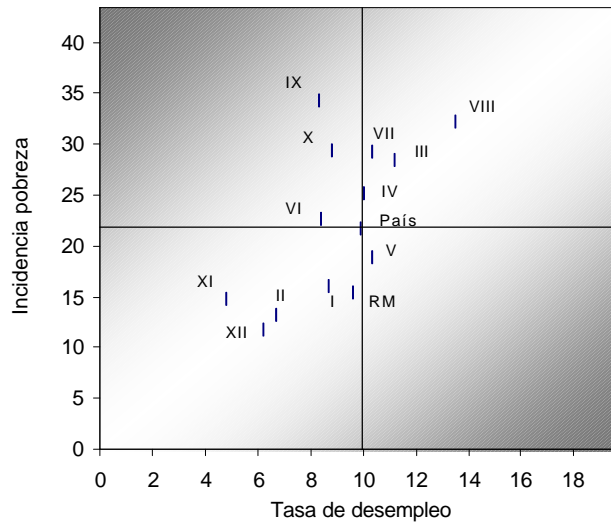


índices se presentaban en la región XII, lo que se cumple en general para todos los años de aplicación de la Encuesta CASEN (ver Cuadros A7 y A8 en Anexo Estadístico).

El comportamiento del mercado laboral en cada región tiene un efecto significativo en los respectivos niveles de pobreza e indigencia. Efectivamente, los Gráficos 17 y 18 muestran que existe una relación positiva entre la tasa de desempleo y la tasa de pobreza e indigencia en cada región.

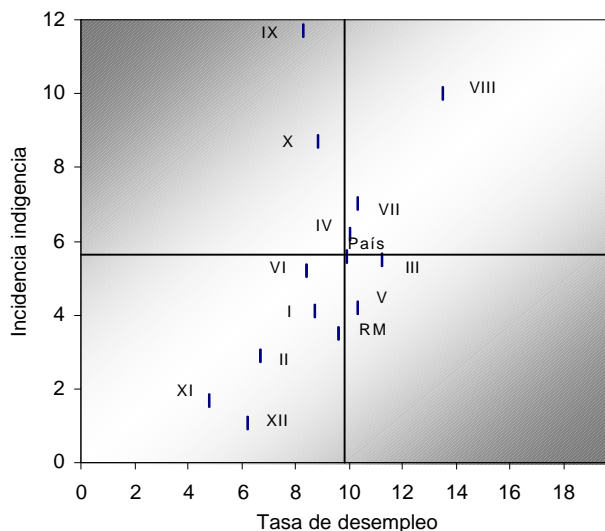
Esta relación parece ser más clara al comparar desempleo con indigencia a nivel regional, donde es más evidente que a mayor desempleo mayor incidencia de la indigencia, salvo para las regiones X y especialmente la IX, que muestran niveles de indigencia por sobre lo esperable a partir del desempleo que presentan.

**Gráfico 17**  
**Incidencia de la pobreza\* y tasa de desempleo por región**  
**1998**  
 (Porcentaje)



\* Se excluye el servicio doméstico puertas adentro y su núcleo familiar.  
 Fuente: MIDEPLAN, elaborado a partir de información de Encuesta CASEN 1998.

**Gráfico 18**  
**Incidencia de la indigencia\* y tasa de desempleo por región**  
**1998**  
 (Porcentaje)



\* Se excluye el servicio doméstico puertas adentro y su núcleo familiar.

Fuente: MIDEPLAN, elaborado a partir de información de Encuesta CASEN 1998.

En síntesis, el análisis muestra que la población pobre e indigente se distribuye entre regiones de una forma parecida a como se distribuye la población total, con la excepción de las regiones VIII, IX y X que concentran porcentajes de pobres e indigentes mayores a los de población total, y de las regiones V y Metropolitana donde se da el fenómeno contrario. Además, todas las regiones muestran avances en reducción de pobreza e indigencia, pero con distintos desempeños, donde las regiones Metropolitana, I y II son las más dinámicas, en tanto que las regiones III y VII, las más lentas.

Se puede concluir que, en general, ha existido una relación positiva entre la tasa de desempleo y las tasas de pobreza e indigencia en cada región.

### III. Caracterización de la población en situación de pobreza e indigencia

#### 1. Características ocupacionales

Para caracterizar la situación ocupacional se analiza el grado de incorporación de la población en edad de trabajar al mercado laboral, medido por la tasa de participación, el acceso efectivo a un puesto de trabajo, medido por la tasa de desocupación, y las características de los ocupados en cuanto a rama de actividad, tamaño de la empresa, categoría y grupo ocupacional, nivel educacional, tipo de contrato y situación previsional, así como la tasa de salario por hora que éstos perciben. En cada una de estas dimensiones se analiza la situación de pobres, indigentes y no indigentes, en relación a la que se observa para los no pobres.

Todas las variables analizadas son descompuestas por zona de residencia y sexo, y en el caso de las tasas de participación y desocupación, por tramo de edad.

Considerando que la situación ocupacional está referida a los individuos, en tanto que la condición de pobreza caracteriza a los hogares, se introducen algunos indicadores que pretenden medir la situación ocupacional a nivel de los hogares. Así, se analizan las tasas de participación y de desocupación de los jefes de hogar y de sus cónyuges, el número de ocupados y de desocupados por hogar y el número de miembros del hogar por cada ocupado.

Se examinan, además, variables que pueden afectar el nivel de salarios de los ocupados, como la rama de actividad y el tamaño de la empresa, por el lado de la demanda, y la escolaridad, el oficio, la edad y el sexo, por el lado de la oferta.

La descomposición del ingreso per cápita del hogar<sup>12</sup> muestra que éste depende positivamente del salario, de la tasa de participación y del número de personas en edad de

---

<sup>12</sup> Ver: Anríquez, G., Cowan, K. Y De Gregorio, J.: “Pobreza y políticas macroeconómicas: Chile, 1987-1994”.

trabajar en el hogar y, negativamente, de la tasa de desocupación y del tamaño del hogar<sup>13</sup>, por lo tanto, existe una clara vinculación entre la situación de pobreza de los hogares y la situación laboral de sus miembros.

Con el fin de dimensionar cada uno de los grupos involucrados en el análisis, en anexo se presenta la información relativa a la población en edad de trabajar según situación de pobreza, condición de actividad y sexo en 1998 (Cuadro A9 en Anexo Estadístico), así como a la población en edad de trabajar según situación de pobreza, condición de actividad y zona en 1998 (Cuadro A10 en Anexo Estadístico).

En 1998, la población en edad de trabajar llegaba a 10,5 millones de personas: un poco más del 50% eran mujeres (Cuadro 8) y el 85,5%, esto es, 9 millones de personas, residía en zonas urbanas (Cuadro 9). Del total de la población en edad de trabajar, un 55,6%, es decir, 5,86 millones pertenecían a la fuerza de trabajo. Esta última se descomponía, a su vez, en un 90% de ocupados y un 10% de desocupados.

<sup>13</sup> En general, el ingreso autónomo depende de la tenencia de factores productivos y de la tasa que se pague en el mercado por esos factores. Expresado en términos per cápita:

$$(1) \quad y = \frac{w E + r K}{N}$$

donde:

y : ingreso per capita

w : salario por ocupado

r: tasa de ganancia del capital

E: número de ocupados

K: stock de capital propiedad de los individuos

N: tamaño de la población

Concentrándose sólo en los ingresos del trabajo, que representan el 80% de los ingresos autónomos y expresando el número de ocupados como resultado de la tasa de participación y de desocupación, se obtiene:

$$(2) \quad y = w \frac{L(1-u)}{N_t} \frac{H}{N} \frac{N_t}{H}$$

donde:

L: fuerza de trabajo

u: tasa de desocupación

$N_t$  : población en edad de trabajar

H: número de hogares

De esta manera,  $L / N_t$  es la tasa de participación,  $H / N$  es el inverso del tamaño promedio de los hogares y  $N_t / H$  es el número de personas en edad de trabajar por hogar.

**Cuadro 8**  
**Población en edad de trabajar por condición de actividad según sexo**  
**1998**

(Miles de personas y porcentaje)\*

Sexo	Ocupado	%	Desocupado	%	Inactivo	%	Total	%
<b>Hombre</b>	3.425.723	65,0	341.221	58,4	1.280.079	27,4	5.047.023	48,0
<b>Mujer</b>	1.844.869	35,0	243.540	41,6	3.390.001	72,6	5.478.410	52,0
<b>Total</b>	5.270.592	100,0	584.761	100,0	4.670.080	100,0	10.525.433	100,0

\* Se excluye el servicio doméstico puertas adentro y su núcleo familiar.

Fuente: MIDEPLAN, elaborado a partir de información de Encuesta CASEN 1998.

**Cuadro 9**  
**Población en edad de trabajar por condición de actividad según zona**  
**1998**

(Miles de personas y porcentaje)\*

Zona	Ocupado	%	Desocupado	%	Inactivo	%	Total	%
<b>Urbana</b>	4.580.035	86,9	520.284	89,0	3.903.212	83,6	9.003.531	85,5
<b>Rural</b>	690.557	13,1	64.477	11,0	766.868	16,4	1.521.902	14,5
<b>Total</b>	5.270.592	100,0	584.761	100,0	4.670.080	100,0	10.525.433	100,0

\* Se excluye el servicio doméstico puertas adentro y su núcleo familiar.

Fuente: MIDEPLAN, elaborado a partir de información de Encuesta CASEN 1998.

En relación a la situación de pobreza, del total de población en edad de trabajar, 476 mil personas, esto es, un 4,5%, se encontraban en situación de indigencia, mientras que 1,43 millones de personas, 13,6%, superaban esta situación pero se mantenían en la pobreza. (Cuadro A11 en Anexo Estadístico).

La incidencia de la pobreza y de la indigencia cambiaba significativamente según la condición de actividad de las personas. Para los ocupados estos porcentajes se reducían notoriamente, alcanzando un 1,9%, la indigencia, y un 10,1%, la pobreza no indigente.

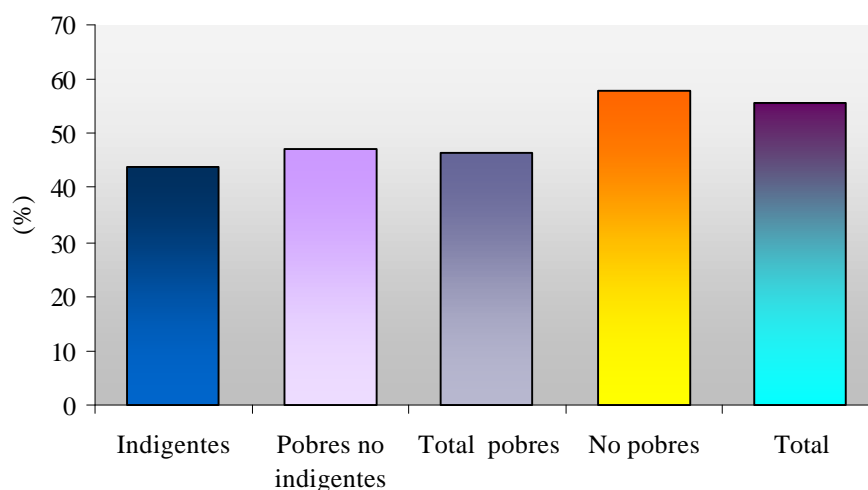
Esta situación empeoraba progresivamente para los inactivos y para los desocupados. En el primer grupo la incidencia de indigencia llegó a 5,7% y la pobreza no indigente, a 16,2%. Finalmente, los desocupados eran quienes estaban más afectados por situaciones de

pobreza, encontrándose un 19,0% en situación de indigencia y un 24,4% en situación de pobreza no indigente.

### 1.1 Tasa de participación

En 1998, el grado de incorporación de los pobres al mercado del trabajo era considerablemente inferior al del resto de la población. En particular, la tasa de participación de las mujeres indigentes era la mitad de la que alcanzaban las mujeres no pobres. Esta situación se veía reflejada también en la baja participación que registraban los cónyuges del jefe de hogar en los hogares pobres, indigentes y no indigentes.

**Gráfico 19**  
**Tasa de participación por situación de pobreza**  
**1998**  
(Porcentaje)\*



\* Se excluye el servicio doméstico puertas adentro y su núcleo familiar.

Fuente: MIDEPLAN, elaborado a partir de información de Encuesta CASEN 1998.

La tasa de participación a nivel nacional llegaba a un 55,6% de la población en edad de trabajar. Las tasas de participación de los indigentes y los pobres no indigentes eran inferiores al promedio, con 44,0% y 47,2%, respectivamente, mientras que los no pobres alcanzaban una tasa superior en 2 puntos porcentuales al promedio nacional, con un 57,7% (Gráfico 9).

### Tasa de participación por sexo

Las diferencias en la tasa de participación entre pobres y no pobres se acentuaban al considerar sólo a las mujeres. La tasa de participación femenina a nivel nacional, llegaba a 38,1%; para las mujeres indigentes y pobres no indigentes se ubicaba en 22,0% y 25,3%, respectivamente, en tanto que para las mujeres no pobres era de un 41,3% (Cuadro 10).

La tasa de participación masculina, en cambio, presentaba diferencias de menos de 6 puntos porcentuales por situación de pobreza, pasando de 69,3%, para los indigentes, a 75,2%, para los no pobres.

**Cuadro 10**  
**Tasa de participación por situación de pobreza según sexo**  
**1998**  
 (Porcentaje)\*

Sexo	Indigentes	Pobres no indigentes	Total pobres	No pobres	Total
<b>Hombre</b>	69,3	72,8	71,9	75,2	74,6
<b>Mujer</b>	22,0	25,3	24,5	41,3	38,1
<b>Total</b>	44,0	47,2	46,4	57,7	55,6

\* Se excluye el servicio doméstico puertas adentro y su núcleo familiar.

Fuente: MIDEPLAN, elaborado a partir de información de Encuesta CASEN 1998.

### Tasa de participación por zona

En la zona rural, la tasa de participación era inferior a la registrada en la zona urbana, pero igualmente se presentaban diferencias importantes entre pobres y no pobres. En la zona rural la tasa de participación se ubicaba bajo el 50%; para los pobres de esa zona las tasas de participación eran aun más bajas, llegando a 40,1% en los indigentes y a 41,5% en los pobres no indigentes (Cuadro 11). Se debe recordar que el peso de las zonas en la población total en edad de trabajar difiere significativamente, con 85,5% para la zona urbana y 14,5%, para la rural.

En la zona urbana, los pobres indigentes y no indigentes presentaban tasas de participación inferiores en más de 10 puntos a las que alcanzaban los no pobres, sin embargo, esta brecha era, en términos relativos, inferior a la que se observaba en la zona rural.

**Cuadro 11**  
**Tasa de participación por situación de pobreza según zona**  
**1998**  
(Porcentaje)\*

Zona	Indigentes	Pobres no indigentes	Total pobres	No pobres	Total
<b>Urbana</b>	45,2	48,4	47,7	58,5	56,6
<b>Rural</b>	40,1	41,5	41,1	52,2	49,5
<b>Total</b>	44,0	47,2	46,4	57,7	55,6

\* Se excluye el servicio doméstico puertas adentro y su núcleo familiar.

Fuente: MIDEPLAN, elaborado a partir de información de Encuesta CASEN 1998.

### **Tasa de participación de los jefes de hogar y de los cónyuges**

Los jefes de hogar llegaban a alrededor de 3,7 millones de personas (ver cuadro A13 en anexo estadístico), representando un 35,6% de la población en edad de trabajar. La tasa de participación de los jefes de hogar era superior en más de 20 puntos porcentuales al promedio nacional, llegando a 76,6% (Cuadro 12). Además, se observa que las diferencias por situación de pobreza se reducían considerablemente, alcanzando los jefes de hogar pobres una tasa de participación levemente superior al promedio, aunque los indigentes seguían presentando las tasas de participación más bajas.

Las mujeres jefas de hogar registraban una tasa de participación mayor y mucho más pareja según situación de pobreza que el total de mujeres. Así, las mujeres pobres jefas de hogar alcanzan tasas de participación de 44,7%, las indigentes, y 47,4%, las pobres no indigentes, cifra inferior en sólo 0,5 puntos porcentuales a la alcanzada por las jefas de hogar no pobres (Cuadro A15 en Anexo Estadístico). Lo anterior significa que las mujeres jefas de hogar registraban una tasa de participación que prácticamente duplicaba la alcanzada por el total de mujeres pobres; sin embargo, se debe tener presente que las jefas de hogar representaban sólo un 15,6% de las mujeres en edad de trabajar.



Los cónyuges del jefe de hogar llegaban a 2,7 millones de personas (ver cuadro A14 del anexo estadístico), representando un 25,6% del población en edad de trabajar y, al contrario de lo que ocurre con los jefes de hogar, entre los cónyuges se acentúan las diferencias en la tasa de participación según situación de pobreza. En este grupo, la tasa de participación llegaba a 36,2%, en promedio, elevándose a 40,4% para los no pobres y reduciéndose a cerca de la mitad de ese valor para los pobres (17,7%, indigentes y 18,4%, pobres no indigentes).

**Cuadro 12**  
**Tasa de participación de los jefes de hogar y de los cónyuges por situación de pobreza 1998**  
(Porcentaje)\*

	Indigentes	Pobres no indigentes	Total pobres	No pobres	Total
<b>Jefes de hogar</b>	74,6	78,8	77,7	76,7	76,9
<b>Cónyuges del jefe de hogar</b>	17,7	18,4	18,3	40,4	36,2
<b>Total</b>	44,0	47,2	46,4	57,7	55,6

\* Se excluye el servicio doméstico puertas adentro y su núcleo familiar.

Fuente: MIDEPLAN, elaborado a partir de información de Encuesta CASEN 1998.

Las tasas de participación de los cónyuges hombres eran muy superiores al promedio y las diferencias según situación de pobreza eran mínimas; sin embargo, los hombres representaban sólo el 3% del total de cónyuges del jefe de hogar. Para las cónyuges mujeres se observan diferencias importantes en la tasa de participación de las pobres y no pobres, en proporciones muy similares al total de los cónyuges del jefe de hogar, es decir, la tasa de las cónyuges no pobres era más de dos veces el valor alcanzado por las cónyuges pobres (Cuadro A16 en Anexo Estadístico).

### **Tasa de participación por tramo de edad**

En general, la tasa de participación muestra un comportamiento creciente en los primeros años de vida laboral, alcanzando un máximo entre los 25 y 44 años para luego descender lentamente hasta los 65 años y, aceleradamente, a partir de esa edad. Este comportamiento se repite independiente del nivel de ingreso, aunque siempre con una menor tasa de

participación en los indigentes y los pobres no indigentes en todos los grupos de edad (Cuadro 13).

Las mayores diferencias en la tasa de participación entre pobres y no pobres se registraban en la etapa en que la población alcanza el mayor grado de actividad laboral, es decir, entre los 25 y 54 años de edad. En estos tramos se observaban diferencias de entre 20 y 25 puntos porcentuales, en la tasa de participación de pobres y no pobres. Particularmente, en el tramo de 25 a 34 años, la tasa de participación de los pobres indigentes era considerablemente inferior a la de los no pobres, llegando a 50,4% y 76,9%, respectivamente.

**Cuadro 13**  
**Tasa de participación por situación de pobreza según tramo de edad**  
**1998**  
(Porcentaje)\*

Tramo de edad	Indigentes	Pobres no indigentes	Total pobres	No pobres	Total
15 a 24 años	28,7	33,3	32,1	38,6	37,2
25 a 34 años	50,4	57,5	55,8	76,9	72,7
35 a 45 años	59,2	60,3	60,1	75,9	72,5
45 a 54 años	54,0	57,2	56,4	69,8	67,9
55 a 64 años	39,8	43,7	42,6	51,6	50,5
65 y más años	15,8	9,3	10,5	18,5	17,6
<b>Total</b>	44,0	47,2	46,4	57,7	55,6

\* Se excluye el servicio doméstico puertas adentro y su núcleo familiar.

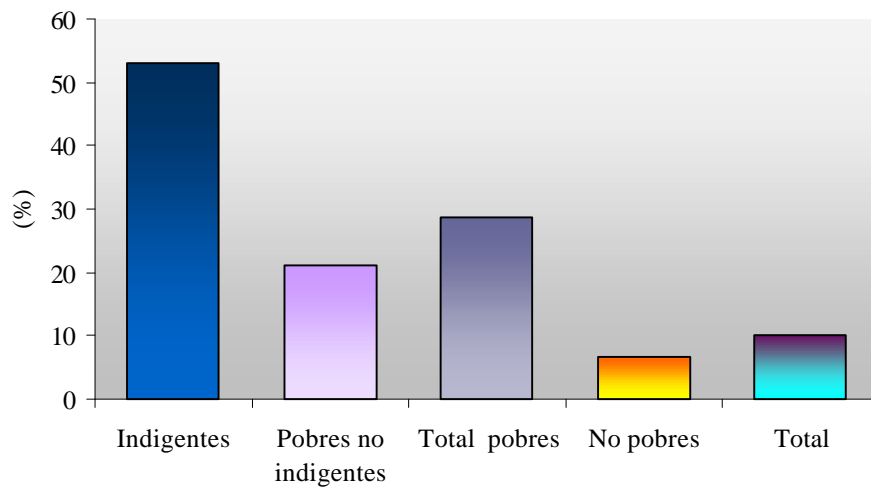
Fuente: MIDEPLAN, elaborado a partir de información de Encuesta CASEN 1998.

## 1.2 Tasa de desocupación

Además de las menores tasas de participación, la situación de los pobres se veía afectada por elevadas tasas de desocupación que en el caso de los indigentes superaba al 50% de la fuerza de trabajo. Dentro de los indigentes, los más afectados por el desempleo son los jóvenes, mujeres y los cónyuges del jefe del hogar.

En 1998, la tasa de desocupación a nivel nacional, de acuerdo a la Encuesta CASEN, llegaba a un 10,0%, presentando grandes diferencias de acuerdo al nivel de ingreso de los hogares. En efecto, la tasa de desocupación ascendía a 21,1% entre los pobres no indigentes y a 52,9% entre los indigentes, mientras que para los no pobres la desocupación llegaba a 6,7% (Gráfico 20).

**Gráfico 20**  
**Tasa de desocupación por situación de pobreza**  
**1998**  
 (Porcentaje)\*



\* Se excluye el servicio doméstico puertas adentro y su núcleo familiar.  
 Fuente: MIDEPLAN, elaborado a partir de información de Encuesta CASEN 1998.

### Tasa de desocupación por sexo

La tasa de desocupación femenina era algo superior a la masculina, llegando a 11,7% en el promedio nacional, contra un 9,1% de los hombres (Cuadro 14). Las mujeres pobres, indigentes y no indigentes, alcanzaban tasas de desocupación muy superiores al promedio y a la registrada por las no pobres. Entre las mujeres indigentes, la tasa de desocupación se elevaba a 56%, y a casi 30% entre las pobres no indigentes; para las no pobres, en tanto, llegaba sólo a 8,4%. Entre los hombres se observaban diferencias igualmente significativas, aunque con menores tasas de desocupación en todos los niveles de pobreza. Lo anterior difiere de lo que ocurría con la tasa de participación, donde las diferencias se concentraban entre las mujeres, mientras los hombres alcanzaban valores mucho más parejos.

**Cuadro 14**  
**Tasa de desocupación por situación de pobreza según sexo**  
**1998**  
 (Porcentaje)\*

<b>Sexo</b>	<b>Indigentes</b>	<b>Pobres no indigentes</b>	<b>Total pobres</b>	<b>No pobres</b>	<b>Total</b>
<b>Hombre</b>	51,8	17,7	25,9	5,6	9,1
<b>Mujer</b>	56,0	29,5	35,4	8,4	11,7
<b>Total</b>	52,9	21,1	28,6	6,7	10,0

\* Se excluye el servicio doméstico puertas adentro y su núcleo familiar.

Fuente: MIDEPLAN, elaborado a partir de información de Encuesta CASEN 1998.

### Tasa de desocupación por zona

En 1998, la tasa de desocupación en la zona rural era menor que en la urbana, en todos los niveles de pobreza. Las tasas promedio llegaban a 10,2% y 8,5% en la zona urbana y rural, respectivamente. En ambas zonas se repiten las importantes diferencias en la tasa de desocupación de indigentes, pobres no indigentes y no pobres, manteniéndose una relación aproximada de 8:3:1 entre estos grupos, tanto en la zona urbana como en la rural (Cuadro 15).

**Cuadro 15**  
**Tasa de desocupación por situación de pobreza según zona**  
**1998**  
 (Porcentaje)\*

<b>Zona</b>	<b>Indigentes</b>	<b>Pobres no indigentes</b>	<b>Total pobres</b>	<b>No pobres</b>	<b>Total</b>
<b>Urbana</b>	56,8	22,0	29,8	6,9	10,2
<b>Rural</b>	38,3	16,0	22,8	5,1	8,5
<b>Total</b>	52,9	21,1	28,6	6,7	10,0

\* Se excluye el servicio doméstico puertas adentro y su núcleo familiar.

Fuente: MIDEPLAN, elaborado a partir de información de Encuesta CASEN 1998.

### Tasa de desocupación de los jefes de hogar y de los cónyuges

Los jefes de hogar representaban un 65% de la fuerza de trabajo. En 1998, la tasa de desocupación de este grupo era significativamente menor que para el promedio nacional, ubicándose en 5,9%. Sin embargo, cuando se analizan los niveles de pobreza se puede

observar que la menor tasa de desocupación se concentraba en los jefes de hogar no pobres, pasando de 6,7% en el total de población no pobre a 2,7% en los jefes de hogares en esa condición (Cuadros A12 y A15 en Anexo Estadístico).

Para los jefes de hogar pobres, en cambio, la tasa de desocupación continuaba siendo extremadamente alta, en particular para los indigentes, que registraban una tasa de desocupación de 46,8% (Cuadro 16). Lo anterior implica que en 1998, casi en la mitad de los hogares indigentes en los que el jefe de hogar participaba en el mercado del trabajo, éste se encontraba desocupado. En general, estas diferencias se repetían para todos los jefes de hogar, tanto hombres como mujeres, aunque las mujeres alcanzaban tasas de desempleo algo mayores (Cuadro A15 en Anexo Estadístico).

Los cónyuges de los jefes de hogar representaban un 17% de la fuerza de trabajo y registraban tasas de desocupación mayores que los jefes de hogar, pero inferiores que el total de la población. Los cónyuges alcanzaban una tasa de 8,5%, mientras que para los jefes era de 5,9%, y 10% para el total de la población (Cuadro 16). Sin embargo, dentro de los pobres, los cónyuges eran los que alcanzaban las mayores tasas de desocupación, llegando a 60% en el caso de los indigentes y 22,3% para los no indigentes.

**Cuadro 16**  
**Tasa de desocupación de los jefes de hogar y de los cónyuges por situación de pobreza 1998**  
(Porcentaje)\*

	Indigentes	Pobres no indigentes	Total Pobres	No pobres	Total
<b>Jefes de hogar</b>	46,8	11,3	20,2	2,7	5,9
<b>Cónyuges del jefe de hogar</b>	60,6	22,3	31,4	6,1	8,5
<b>Total</b>	52,9	21,1	28,6	6,7	10,0

\* Se excluye el servicio doméstico puertas adentro y su núcleo familiar.

Fuente: MIDEPLAN, elaborado a partir de información de Encuesta CASEN 1998.

## Tasa de desocupación por tramo de edad

La tasa de desocupación más alta (21,6%) afectaba al tramo de 15 a 24 años. Los restantes grupos de edad presentaban tasas de desocupación inferiores al promedio nacional y descendían al aumentar la edad, siendo la menor la registrada por los mayores de 65 años. Para los indigentes las tasas de desocupación más altas se registraban en los mayores de 65 años, seguidos de los jóvenes de 15 a 24 años que alcanzaban una desocupación cercana al 70%. Sin embargo, la importancia numérica de los desocupados mayores de 65 años es mínima, por lo que puede afirmarse que el problema del desempleo afectaba más fuertemente a los indigentes jóvenes. En los restantes grupos de edad, las tasas de desocupación de los indigentes se mantenían siempre sobre el 40% (Cuadro 17).

**Cuadro 17**  
**Tasa de desocupación por situación de pobreza según tramo de edad**  
**1998**  
 (Porcentaje)\*

Tramo de Edad	Indigentes	Pobres no indigentes	Total pobres	No pobres	Total
<b>15 a 24 años</b>	68,6	41,3	47,7	15,6	21,6
<b>25 a 34 años</b>	50,8	17,9	25,0	7,0	9,8
<b>35 a 45 años</b>	49,1	13,4	22,0	4,1	7,3
<b>45 a 54 años</b>	45,6	16,3	23,6	3,7	6,0
<b>55 a 64 años</b>	43,4	19,1	25,3	4,4	6,6
<b>65 y más años</b>	71,9	17,3	32,7	3,9	5,7
<b>Total</b>	52,9	21,1	28,6	6,7	10,0

\* Se excluye el servicio doméstico puertas adentro y su núcleo familiar.

Fuente: MIDEPLAN, elaborado a partir de información de Encuesta CASEN 1998.

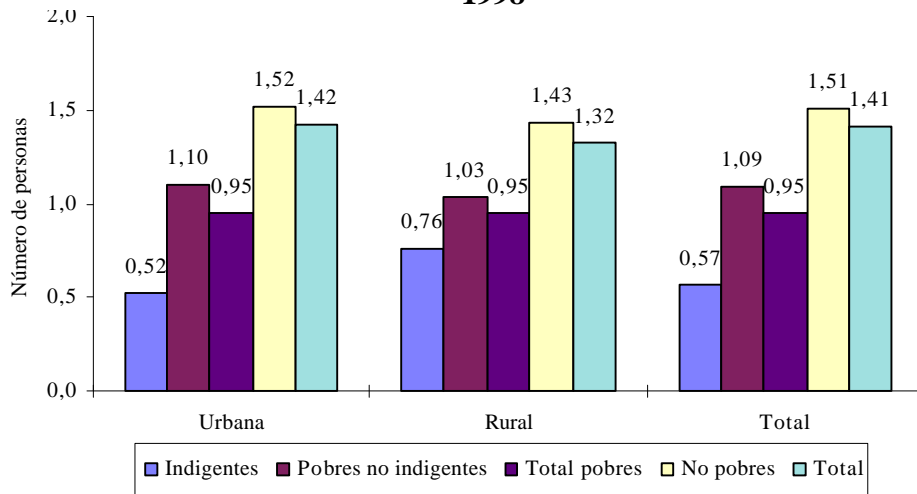
Entre los pobres no indigentes, los jóvenes de 15 a 24 años registraban la mayor tasa de desempleo, superando el 40%. En los tramos superiores a 24 años, los pobres no indigentes exhibían tasas de desocupación inferiores al 20%, siendo la mínima de un 13,4%, para el grupo de 35 a 44 años.

Para la población no pobre, la tasa de desocupación de los jóvenes de 15 a 24 años más que duplicaba la tasa para el promedio de ese grupo, llegando a 15,6%. En el resto de los tramos de edad, sólo el de 25 a 34 años superaba, levemente, la tasa promedio.

### 1.3 Situación ocupacional en los hogares

Las diferencias en las tasas de participación y desocupación entre indigentes, pobres no indigentes y no pobres, se manifiestan en la situación ocupacional de los hogares, observándose grandes diferencias en el número de ocupados y desocupados de acuerdo a la situación de pobreza de los hogares, tanto en la zona urbana como en la rural. En los hogares indigentes existían, en promedio sólo 0,57 ocupados, cifra que prácticamente se duplica entre los hogares pobres no indigentes y que en los hogares no pobres llegaba a 1,5 por hogar, en promedio. Considerando la importancia que tienen los ingresos del trabajo en los ingresos del hogar, el bajo número de ocupados en el hogar pasa a ser determinante en la condición de pobreza (Gráfico 21).

**Gráfico 21**  
**Número promedio de ocupados por hogar por zona y situación de pobreza\***  
**1998**

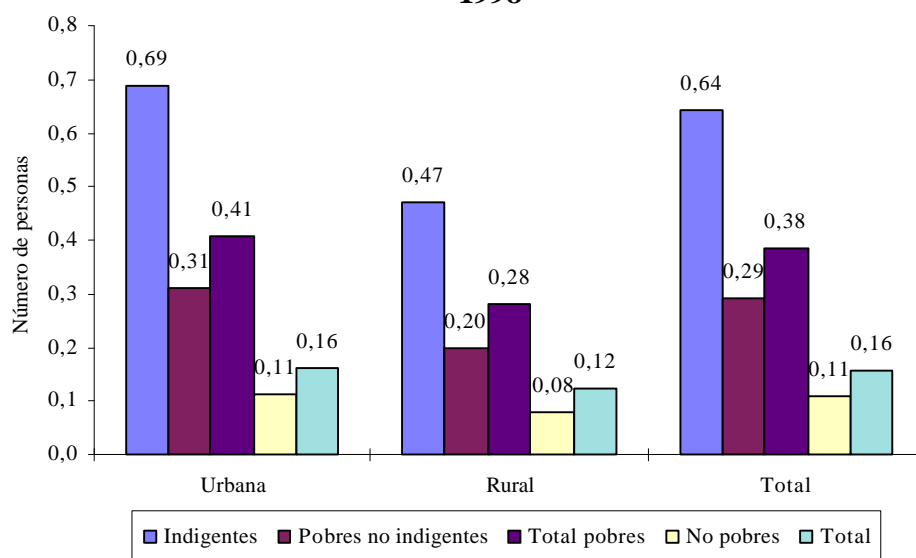


\* Se excluye el servicio doméstico puertas adentro y su núcleo familiar.

Fuente: MIDEPLAN, elaborado a partir de información de Encuesta CASEN 1998.

El número de desocupados mostraba un comportamiento inverso, reduciéndose al aumentar el ingreso de los hogares. En 1998, en los hogares indigentes había 0,64 desocupados en promedio, cifra que se reducía a menos de la mitad entre los hogares pobres no indigentes, en tanto que en los hogares no pobres existían sólo 0,11 desocupados por hogar (Gráfico 22).

**Gráfico 22**  
**Número promedio de desocupados por hogar por zona y situación de pobreza\***  
**1998**



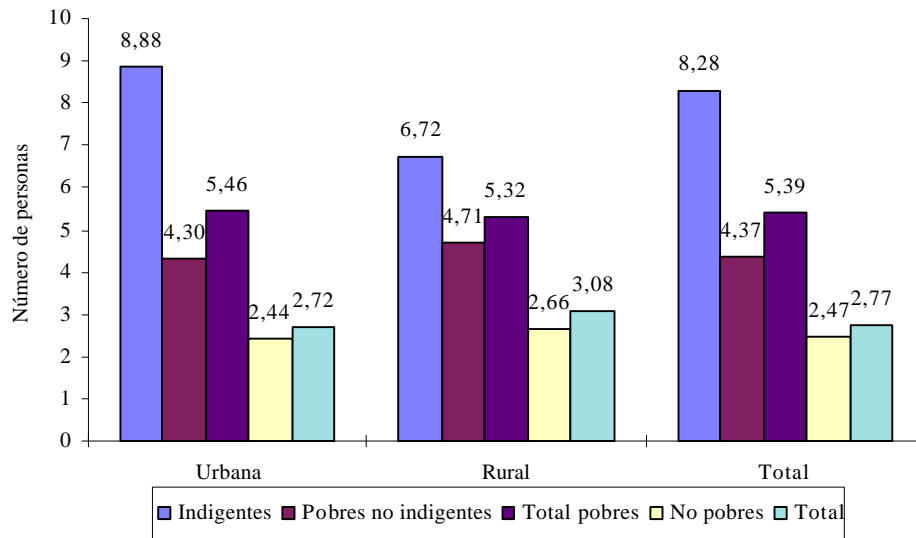
\* Se excluye el servicio doméstico puertas adentro y su núcleo familiar.

Fuente: MIDEPLAN, elaborado a partir de información de Encuesta CASEN 1998.

El bajo número de ocupados junto con un número mayor de miembros en los hogares pobres determinan que el número de personas por ocupado sea considerablemente mayor en estos hogares. En el total del país, el promedio de personas por ocupado en los hogares era 2,77, cifra que se elevaba a 4,37 en los hogares pobres no indigentes, y a 8,28, en los indigentes (Gráfico 23).



**Gráfico 23**  
**Número promedio de personas por ocupado en el hogar por zona y situación de pobreza\***  
**1998**



\* Se excluye el servicio doméstico puertas adentro y su núcleo familiar.

Fuente: MIDEPLAN, elaborado a partir de información de Encuesta CASEN 1998.

#### 1.4 Características laborales de los ocupados

Como ya se ha señalado, la incidencia de la pobreza y de la indigencia es relativamente reducida entre los ocupados (Cuadro 18); sin embargo, hay un número importante de personas que aun estando ocupadas se mantiene en situación de pobreza. En 1998, casi 100 mil ocupados pertenecían a hogares que se encontraban en situación de indigencia, en tanto que más de 500 mil se ubicaban en hogares pobres no indigentes. Las razones que explican esta situación pueden estar vinculadas a la estructura y características del hogar al que pertenecen, así como a las condiciones específicas del tipo de ocupación que desempeñan estos individuos.

**Cuadro 18**  
**Incidencia de la indigencia y de la pobreza no indigente de la población en edad de trabajar según condición de actividad**  
**1998**  
 (Porcentaje)\*

<b>Condición de actividad</b>	<b>Indigentes</b>	<b>Pobres no Indigentes</b>	<b>Total Pobres</b>	<b>No pobres</b>	<b>Total</b>
<b>Ocupado</b>	1,9	10,1	12,0	88,0	100,0
<b>Desocupado</b>	19,0	24,4	43,4	56,6	100,0
<b>Inactivo</b>	5,7	16,2	21,9	78,1	100,0
<b>Total</b>	4,5	13,6	18,1	81,9	100,0

\* Se excluye el servicio doméstico puertas adentro y su núcleo familiar.

Fuente: MIDEPLAN, elaborado a partir de información de Encuesta CASEN 1998.

Los trabajadores pobres presentaban una fuerte concentración en las actividades agrícolas y empresas con menos de seis trabajadores. Además, se desempeñaban de manera muy importante como trabajadores no calificados. Esta situación afectaba directamente su situación de pobreza, dado que estas ramas y grupos eran los que registraban un menor nivel de salario por hora.

La situación ocupacional de los pobres empeora al analizar elementos de seguridad social como la previsión y el contrato. Más del 60% de los asalariados indigentes y casi el 40% de los asalariados pobres no indigentes no había firmado contrato ni se encontraba cotizando en 1998, mientras que estos porcentajes se ubicaban en torno al 20% para los asalariados no pobres.

Un factor que atenta de manera importante contra una mejor inserción laboral de los pobres es su bajo nivel de escolaridad. Los ocupados pobres alcanzaban niveles de escolaridad promedio que se ubicaban entre un 20% y un 40% por debajo de lo que registraban los ocupados no pobres. Adicionalmente, cerca de un 40% de los indigentes no había completado la educación básica, en cambio para los ocupados no pobres el porcentaje no superaba el 10%.

El ingreso promedio por hora que perciben los ocupados pobres representaba menos de un tercio del que recibían los no pobres. Es interesante notar que se registra una diferencia mínima en el salario de pobres indigentes y no indigentes, siendo el número de ocupados por hogar el factor que hace la mayor diferencia entre ambos grupos.

### Ocupados por rama de actividad

En 1998, la mayor proporción de ocupados se concentraba en los servicios comunales sociales y personales, rama que representaba más del 25% de los ocupados. Otras ramas relativamente importantes eran la industria manufacturera, la agricultura y el comercio, que absorbían entre el 13,8% y el 19,4% de los ocupados. Cada una de las ramas restantes no superaba el 10% de la ocupación total (Cuadro 19).

La distribución de los ocupados por rama de actividad presentaba marcadas diferencias según la situación de pobreza de los ocupados. Los pobres presentan una distribución por rama de actividad significativamente diferente al resto de los ocupados, observándose una mayor concentración en agricultura y construcción y menor en servicios financieros y comercio (Cuadro 19).

**Cuadro 19**  
**Ocupados por situación de pobreza según rama de actividad**  
**1998**  
(Porcentaje)\*

Rama de actividad	Indigentes	Pobres no Indigentes	Total pobres	No pobres	Total
<b>Agricultura</b>	37,0	24,2	26,2	12,3	13,9
<b>Minería</b>	1,1	1,1	1,1	1,7	1,6
<b>Industria</b>	9,4	14,4	13,6	13,9	13,8
<b>Electricidad,</b>	0,5	0,5	0,5	0,9	0,8
<b>Construcción</b>	12,2	11,8	11,9	7,7	8,2
<b>Comercio</b>	12,1	16,8	16,1	19,8	19,4
<b>Transporte</b>	3,9	7,3	6,7	7,9	7,7
<b>Serv. Financ.</b>	1,1	2,1	1,9	7,6	6,9
<b>Serv. Com.</b>	22,4	21,3	21,5	27,4	26,7
<b>Total</b>	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

\* Se excluye el servicio doméstico puertas adentro y su núcleo familiar.

Fuente: MIDEPLAN, elaborado a partir de información de Encuesta CASEN 1998.

En 1998, un 37% de los indigentes y un 24,2% de los pobres no indigentes se desempeñaba en actividades agrícolas, en tanto que sólo un 12,3% de los no pobres estaba ocupado en esta rama. Esta es la rama en que se registraban los menores salarios promedio por hora, en ese año (Cuadro A29 en Anexo Estadístico). La participación en la agricultura subía en la zona rural, llegando a un 84,3% de los ocupados indigentes y a un 63,5% de los no pobres, es decir, se verifica una reducción de la brecha relativa entre pobres y no pobres (Cuadro A18 en Anexo Estadístico). Los ocupados en zonas rurales representaban alrededor del 13% del total de ocupados en el país.

Los ocupados pertenecientes a hogares pobres trabajaban en el sector construcción en mayor proporción que el promedio de los ocupados, especialmente, en las zonas urbanas. En efecto, alrededor de un 12% de los ocupados pobres, indigentes y no indigentes, se desempeñaba en este sector, mientras que este porcentaje bajaba a 7,7% entre los ocupados no pobres. En las zonas urbanas todos estos porcentajes se incrementan, al igual que las diferencias entre los distintos niveles de ingreso. En las zonas rurales, en cambio, la mayor proporción de trabajadores en la construcción se observaba en los no pobres y la más baja en los indigentes (Cuadro A18 en Anexo Estadístico).

El porcentaje de trabajadores en los servicios financieros, que era la rama donde se alcanzaban los ingresos más altos (Cuadro A29 en Anexo Estadístico), también muestra diferencias importantes según nivel de pobreza, llegando a un máximo de 7,6% entre los no pobres y descendiendo a 1,1% y 2,1% entre los indigentes y los pobres no indigentes (Cuadro 19). Este sector era mayoritariamente urbano, representando menos del 1% de los ocupados en zonas rurales (Cuadro A18 en Anexo Estadístico).

Casi el 20% de los ocupados pertenecientes a hogares no pobres trabajaban en empresas del sector comercio, en tanto que estos porcentajes llegaban a 12,1% y 16,8% entre los indigentes y los pobres no indigentes, respectivamente. Aunque en la zona rural la proporción de trabajadores en el comercio es menor, el porcentaje entre los no pobres duplica al observado para los pobres (Cuadro A18 en Anexo Estadístico).

En los servicios comunales, sociales y personales se concentraba más del 25% del total de ocupados, sin embargo esta distribución cambiaba significativamente de acuerdo al sexo y el nivel de pobreza de los ocupados. En general, las mujeres trabajaban en mucho mayor proporción que los hombres en este sector y, en particular, las mujeres indigentes se desempeñaban mayoritariamente en él, representando un 55,8% de las ocupadas indigentes. Este porcentaje baja a 48,9% entre las ocupadas pobres no indigentes, y a 44,0% entre las no pobres (Cuadro A17 en Anexo Estadístico).

En el caso de los hombres pobres, el porcentaje que se desempeña en los servicios comunales, sociales y personales llega sólo a 11,3% para los indigentes y a 11,7% para los pobres no indigentes, y sube de manera relativamente importante, a 18,1%, para los no pobres (Cuadro A17 en Anexo Estadístico).

### **Ocupados por categoría ocupacional**

En 1998, la mayor parte de los ocupados (casi el 70%) se desempeñaba como obrero o empleado. La segunda categoría en importancia relativa la constituían los trabajadores por cuenta propia (20%), mientras que las restantes categorías no superaban el 5% (Cuadro 20).

El porcentaje de obreros o empleados no mostraba una tendencia clara en relación al nivel de pobreza. Los ocupados pobres no indigentes eran quienes se desempeñaban en mayor proporción, 75,3%, en esta categoría; el porcentaje bajaba a 62,6% entre los indigentes y a 68,2% entre los no pobres.

**Cuadro 20**  
**Ocupados por situación de pobreza según categoría ocupacional**  
**1998**  
 (Porcentaje)\*

<b>Categoría ocupacional</b>	<b>Indigentes</b>	<b>Pobres no Indigentes</b>	<b>Total pobres</b>	<b>No pobres</b>	<b>Total</b>
<b>Patrón o empleador</b>	0,2	0,5	0,4	4,6	4,1
<b>Trab.cuenta propia</b>	23,6	14,9	16,2	20,8	20,2
<b>Empl./obrero</b>	62,6	75,3	73,3	68,2	68,8
<b>Ser. doméstico p.afuera</b>	10,2	8,0	8,4	3,9	4,4
<b>Familiar no remunerado</b>	3,4	1,0	1,4	1,4	1,4
<b>FF.AA. y de orden</b>	0,0	0,3	0,3	1,2	1,0
<b>Total</b>	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

\* Se excluye el servicio doméstico puertas adentro y su núcleo familiar.

Fuente: MIDEPLAN, elaborado a partir de información de Encuesta CASEN 1998.

La diferencia más fuerte se observaba en los empleadores que representaban el 4,6% de los ocupados no pobres y no más de 0,5% entre los pobres.

Las mujeres indigentes trabajaban en una proporción relativamente baja, 39,7%, en la categoría obreros o empleados. Sin embargo, entre las pobres no indigentes el porcentaje llegaba a 53,4% y entre las no pobres, a 66,3%, una proporción muy similar a la que registraban los hombres no pobres (Cuadro A19 en Anexo Estadístico).

En 1998, en el servicio doméstico estaban ocupadas alrededor de 230.000 personas, de las cuales más del 91% residía en zonas urbanas y más del 98% eran mujeres. Un 40,4% de las mujeres indigentes ocupadas trabajaba en esta categoría, siendo la principal forma de inserción laboral de este grupo. Las ocupadas pobres no indigentes se desempeñaban en menor proporción en el servicio doméstico, 30,8%, mientras que para las no pobres el porcentaje se reducía a 10,5% (Cuadro A19 en Anexo Estadístico). Esta categoría era la que percibía los menores ingresos, alcanzando un valor que representa un tercio del ingreso promedio por hora del total de ocupados (Cuadro A30 en Anexo Estadístico).

## Ocupados por grupo ocupacional

En 1998, el grupo ocupacional de los trabajadores no calificados era el de mayor importancia numérica en el total de ocupados, representando más del 20% de ellos, y el que registraba los ingresos más bajos (Cuadro A31 en Anexo Estadístico). Entre los ocupados indigentes el porcentaje de trabajadores no calificados subía a 44,3%, y a 42,2% entre los pobres no indigentes. En cambio, menos del 20% de los ocupados no pobres se ubicaba en este grupo ocupacional (Cuadro 21).

**Cuadro 21**  
**Ocupados por situación de pobreza según grupo ocupacional**  
**1998**  
 (Porcentaje)\*

Grupo ocupacional	Indigentes	Pobres no indigentes	Total pobres	No pobres	Total
<b>FF.AA.</b>	0,2	0,2	0,2	0,6	0,5
<b>Directivos</b>	1,6	0,6	0,7	6,7	6,0
<b>Profesionales</b>	0,1	0,5	0,5	9,8	8,7
<b>Técnicos</b>	0,9	1,4	1,3	8,7	7,8
<b>Empleados</b>	1,4	3,3	3,0	10,7	9,8
<b>Servicios y vend.</b>	8,9	12,9	12,3	14,1	13,9
<b>Agricultores</b>	17,9	8,1	9,6	5,3	5,8
<b>Operarios</b>	18,7	18,8	18,7	14,4	14,9
<b>Operadores máq.</b>	5,9	11,6	10,7	9,6	9,8
<b>Trab. no calif.</b>	44,3	42,2	42,6	19,6	22,4
<b>Total</b>	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

\* Se excluye el servicio doméstico puertas adentro y su núcleo familiar.

Fuente: MIDEPLAN, elaborado a partir de información de Encuesta CASEN 1998

Entre las mujeres ocupadas pobres, las trabajadoras no calificadas eran el grupo ocupacional mayoritario, llegando a una cifra cercana al 60% entre las indigentes y superior al 50% entre las pobres no indigentes (Cuadro A21 en Anexo Estadístico).

El segundo grupo ocupacional en importancia numérica lo constituían los operarios, quienes representan el 15% del total de ocupados y también se ubicaban entre los de más bajos ingresos (Cuadro A31 en Anexo Estadístico). De los ocupados pertenecientes a

hogares pobres, tanto indigentes como no indigentes, cerca de un 19% se desempeñaba como operarios. Lo anterior implica que, para los ocupados pobres, los grupos ocupacionales trabajadores no calificados y operarios representaban a más del 60% de los trabajadores.

En las zonas rurales, el porcentaje de operarios era significativamente inferior al promedio nacional, especialmente, en el caso de los pobres indigentes y no indigentes. Lo anterior se explica por la importancia que adquiere, en la zona rural, el grupo ocupacional agricultores, particularmente, para los indigentes. En la zona rural, un 45,6% de los ocupados indigentes se desempeñaba como agricultor, porcentaje que baja a alrededor del 30% para los pobres no indigentes y para los no pobres (Cuadro A22 en Anexo Estadístico).

En síntesis, en la zona rural, casi el 90% de los ocupados indigentes trabajaban como agricultores o como trabajadores no calificados. Para los ocupados pobres no indigentes este porcentaje se aproximaba al 85%. El número de trabajadores con estas características llegaba a una cifra cercana a los 100 mil.

Los grupos ocupacionales que presentaban mayores diferencias entre los distintos niveles de pobreza eran los directivos, los profesionales y los técnicos. En conjunto, estos tres grupos representaban alrededor del 2,5% de los ocupados pertenecientes a hogares pobres, tanto indigentes como no indigentes, porcentaje que aumentaba a 25% para los ocupados no pobres (Cuadro 21). Estos grupos eran, además, los que alcanzaban los ingresos más altos, especialmente los dos primeros (Cuadro A31 en Anexo Estadístico).

Las mujeres se desempeñaban en una proporción mayor que los hombres en estos tres grupos ocupacionales, mientras que la brecha entre niveles de ingreso se reducía en términos relativos. Para las ocupadas pobres, el porcentaje que se desempeñaba como directivo, profesional o técnico se ubicaba en torno al 4,5%, para las no pobres la proporción llegaba casi al 30% (Cuadro A21 en Anexo Estadístico).



### Ocupados por tamaño de empresa

En 1998, cerca del 40% de los ocupados trabajaba en empresas de menos de seis trabajadores, incluidas las unipersonales, en cambio sólo un 20% se desempeñaba en empresas de más de 200 trabajadores (Cuadro 22).

Entre los pobres no indigentes el porcentaje de trabajadores en empresas pequeñas se elevaba a 42,6%, y a casi 60%, entre los indigentes. En particular, un 20,7% de los pobres trabaja en empresas con 2 a 5 personas, donde perciben los ingresos más bajos (ver cuadro A32 en anexo estadístico).

**Cuadro 22**  
**Ocupados por situación de pobreza según tamaño de empresa**  
**1998**  
(Porcentaje)\*

Tamaño de empresa	Indigentes	Pobres no Indigentes	Total pobres	No Pobres	Total
Una persona	33,9	22,8	24,6	20,4	20,9
2 a 5 personas	25,9	19,7	20,7	18,0	18,4
6 a 9 personas	7,5	8,1	8,0	6,0	6,3
10 a 49 personas	15,0	20,2	19,4	18,1	18,2
50 a 199 personas	8,4	12,3	11,7	12,6	12,5
200 y más personas	6,2	12,2	11,3	21,7	20,4
No sabe	3,2	4,6	4,4	3,1	3,3
<b>Total</b>	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

\* Se excluye el servicio doméstico puertas adentro y su núcleo familiar.

Fuente: MIDEPLAN, elaborado a partir de información de Encuesta CASEN 1998.

En general, las mujeres trabajaban en mayor proporción en las empresas pequeñas. Particularmente, un 73,8% de las ocupadas indigentes y un 61,5% de las ocupadas pobres no indigentes trabajaban en empresas de menos de seis trabajadores (Cuadro A23 en Anexo Estadístico). Esta situación está fuertemente influida por el servicio doméstico.

En la zona rural también se elevaba el porcentaje de ocupados en pequeñas empresas, llegando a 57,7%, contra el 36,5% que se registraba en la zona urbana. Sin embargo, en ambas zonas la mayor concentración de trabajadores en empresas de menor tamaño la exhibían los ocupados indigentes: un 75,6%, en la zona rural, y un 53,6%, en la zona urbana, de los ocupados indigentes trabajaba en empresas con menos de seis trabajadores (Cuadro A24 en Anexo Estadístico).

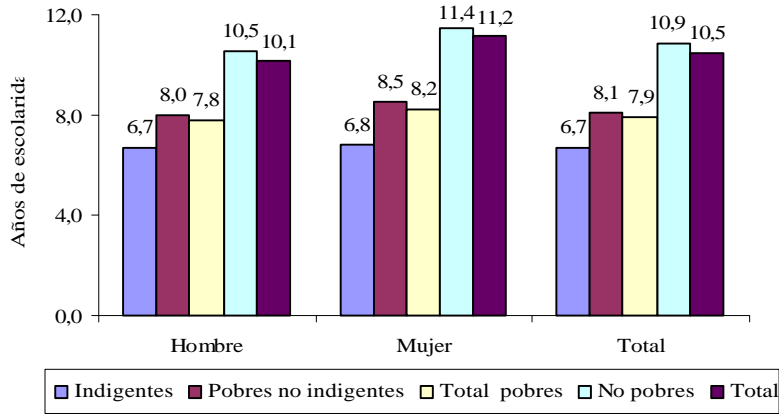
Como contrapartida, un reducido porcentaje de los pobres trabajaba en empresas con más de 200 trabajadores. En efecto, mientras un 20%, en promedio, de los ocupados trabajaba en las grandes empresas, el porcentaje bajaba a 12,3% entre los pobres no indigentes y a 6,2% entre los indigentes (Cuadro 22).

Estas cifras eran algo superiores en la zona urbana, pero también en esta zona los pobres tenían una baja representación en las empresas con más de 200 trabajadores. En la zona rural el porcentaje de trabajadores en empresas grandes se ubicaba en torno al 6% y para los pobres este porcentaje era aun menor (Cuadro A24 en Anexo Estadístico).

### **Escolaridad y nivel educacional de los ocupados**

En 1998, la escolaridad promedio de la fuerza de trabajo ocupada llegaba a 10,5 años de estudio, sin embargo, se observaba una gran diferencia entre la escolaridad que alcanzaban los ocupados en situación de pobreza y la de quienes superaban esa condición. En efecto, mientras los ocupados no pobres alcanzaban 10,9 años de escolaridad promedio, entre los ocupados pobres no indigentes la escolaridad bajaba a 8,1 años y a 6,7 años entre los ocupados indigentes (Gráfico 24). Esta situación se repetía tanto para hombres como para mujeres, aunque con un nivel de escolaridad ligeramente superior en las mujeres.

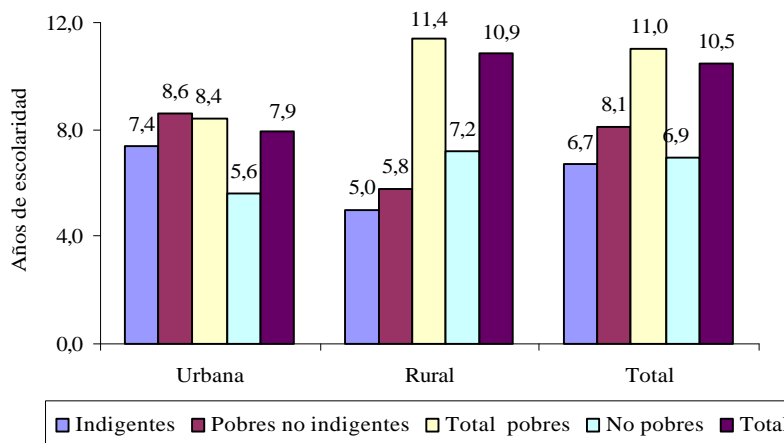
**Gráfico 24**  
**Escolaridad promedio de los ocupados**  
**por sexo y situación de pobreza\***  
**1998**  
 (Años de escolaridad aprobados)



\* Se excluye el servicio doméstico puertas adentro y su núcleo familiar.  
 Fuente: MIDEPLAN, elaborado a partir de información de Encuesta CASEN 1998.

La escolaridad más baja se registraba en la zona rural, donde el promedio no superaba los siete años de estudio, mientras los ocupados pobres residentes en esa zona alcanzaban una escolaridad promedio inferior a los seis años (Gráfico 25).

**Gráfico 25**  
**Escolaridad promedio de los ocupados**  
**por zona y situación de pobreza\***  
**1998**  
 (Años de escolaridad aprobados)



\* Se excluye el servicio doméstico puertas adentro y su núcleo familiar.  
 Fuente: MIDEPLAN, elaborado a partir de información de Encuesta CASEN 1998.

Cuando se analiza el nivel educacional de los ocupados, igualmente se aprecian diferencias importantes entre ocupados pobres y no pobres. Un 44% de los pobres indigentes tenía un nivel de educacional correspondiente a enseñanza básica incompleta o inferior, el porcentaje bajaba a 27,8% entre los ocupados pobres no indigentes, llegando a sólo 10,9% para los ocupados no pobres (Cuadro 23).

**Cuadro 23**  
**Ocupados por situación de pobreza según nivel educacional**  
**1998**  
(Porcentaje)\*

<b>Nivel educacional</b>	<b>Indigentes</b>	<b>Pobres no Indigentes</b>	<b>Total pobres</b>	<b>No Pobres</b>	<b>Total</b>
<b>Sin educ.formal</b>	5,9	3,7	4,0	1,8	2,0
<b>Básica incom.</b>	38,1	24,1	26,3	9,1	11,2
<b>Básica compl.</b>	16,3	18,1	17,8	10,2	11,2
<b>Media incompleta</b>	19,3	23,7	23,0	18,2	18,7
<b>Media completa</b>	10,1	20,7	19,0	30,2	28,9
<b>Superior incompleta</b>	0,9	1,5	1,4	6,5	5,9
<b>Superior completa</b>	0,8	1,3	1,2	18,6	16,5
<b>Sin dato</b>	8,5	7,0	7,2	5,4	5,6
<b>Total</b>	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

\* Se excluye el servicio doméstico puertas adentro y su núcleo familiar.

Fuente: MIDEPLAN, elaborado a partir de información de Encuesta CASEN 1998.

Los ingresos de los ocupados con educación básica incompleta o sin educación formal son los más bajos y representan menos del 50% del ingreso promedio por hora del total de ocupados (Cuadro A33 en Anexo Estadístico).

El porcentaje de trabajadores con un nivel educacional inferior o igual a la enseñanza básica incompleta aumentaba considerablemente en la zona rural, llegando a casi 60% de los ocupados indigentes y a más del 50% de los ocupados pobres no indigentes residentes en esa zona (Cuadro A26 en Anexo Estadístico).

El porcentaje de trabajadores con educación superior completa, en cambio, era muy bajo entre los ocupados pobres. En efecto, cerca del 20% de los ocupados no pobres tenía estudios superiores completos, en tanto que para los pobres el porcentaje era apenas superior al 1% (Cuadro 23). En la zona rural, el porcentaje de ocupados con educación superior completa estaba apenas sobre el 3% y para los pobres era insignificante. Los ocupados con educación superior completa percibían ingresos que más de duplicaban el promedio nacional (Cuadro A33 en Anexo Estadístico).

Por sexo, las desigualdades entre pobres y no pobres se mantienen, aunque en general, las mujeres ocupadas muestran una mayor proporción que ha completado la educación superior (Cuadro A25 en Anexo Estadístico).

### Ocupados según tipo de contrato

El análisis del tipo de contrato se aplica sólo a los trabajadores asalariados, esto es, empleados, obreros y servicio doméstico que representaban sobre el 73% del total de ocupados. El porcentaje de asalariados que tenía contrato indefinido llegaba a sólo 22% entre los indigentes, y a 43,5% de los pobres no indigentes, mientras que para los asalariados no pobres subía a 66,2% (Cuadro 24).

**Cuadro 24**  
**Asalariados\* por situación de pobreza según tipo de contrato**  
**1998**  
 (Porcentaje)\*\*

Tipo de contrato	Indigentes	Pobres no indigentes	Total pobres	No Pobres	Total
<b>Indefinido</b>	22,0	43,5	40,5	66,2	62,7
<b>No indefinido</b>	11,9	14,5	14,1	10,7	11,1
<b>No sabe tipo</b>	1,8	1,5	1,6	1,4	1,4
<b>No ha firmado</b>	62,0	38,7	42,0	20,4	23,3
<b>No sabe si firmó</b>	2,3	1,7	1,8	1,4	1,4
<b>Total</b>	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

\* Fuerza de trabajo asalariada corresponde a los ocupados en las categorías: empleados, obreros y servicio doméstico.

\*\* Se excluye el servicio doméstico puertas adentro y su núcleo familiar.

Fuente: MIDEPLAN, elaborado a partir de información de Encuesta CASEN 1998.

Como contrapartida, un 62% de los trabajadores indigentes y un 38,7% de los pobres no indigentes no ha firmado contrato, en tanto, sólo un 20% de los asalariados no pobres se encontraba en esa situación.

### Asalariados según situación previsional

La situación previsional está fuertemente vinculada a la situación contractual de los asalariados, por lo tanto los resultados según situación de pobreza son muy similares. Un 60% de los ocupados indigentes no cotiza en ningún sistema previsional. Este porcentaje baja en la medida que se avanza en el nivel de ingreso de los hogares, llegando a 38% para los pobres no indigentes y a cerca del 20% para los no pobres (Cuadro 25).

Para las mujeres la situación empeora independiente del nivel de ingreso, aunque más severamente para las indigentes y pobres no indigentes. La falta de cotización afecta al 72,3% de las asalariadas indigentes y a más del 50% de las pobres no indigentes (Cuadro A27 en Anexo Estadístico).

**Cuadro 25**  
**Asalariados\* por situación de pobreza según cotización previsional**  
**1998**  
(Porcentaje)\*\*

<b>Cotización previsional</b>	<b>Indigentes</b>	<b>Pobres no indigentes</b>	<b>Total pobres</b>	<b>No Pobres</b>	<b>Total</b>
<b>S.S.S.</b>	2,6	2,7	2,7	2,0	2,1
<b>CANAEMPU</b>	0,0	0,0	0,0	0,6	0,5
<b>EMPART</b>	0,1	0,2	0,2	0,4	0,4
<b>AFP</b>	36,4	58,5	55,5	75,5	72,8
<b>CAPREDENA</b>	0,2	0,2	0,2	0,8	0,7
<b>Otra</b>	0,0	0,1	0,1	0,2	0,1
<b>No está cotizando</b>	60,6	38,0	41,2	20,3	23,1
<b>No sabe</b>	0,1	0,2	0,2	0,2	0,2
<b>Total</b>	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

\* Fuerza de trabajo asalariada corresponde a los ocupados en las categorías: empleados, obreros y servicio doméstico

\*\* Se excluye el servicio doméstico puertas adentro y su núcleo familiar.

Fuente: MIDEPLAN, elaborado a partir de información de Encuesta CASEN 1998.

Asimismo, en las zonas rurales se presentaban los más altos porcentajes de no cotización, llegando al 80% en el caso de indigentes y más del 50% de los pobres no indigentes. Estas cifras deben relativizarse considerando que el número de asalariados indigentes en las zonas rurales era bajo, debido fundamentalmente a la importancia que tenía el trabajo por cuenta propia en este grupo (Cuadro A20 en Anexo Estadístico).

Entre los trabajadores asalariados, el sistema previsional mayoritariamente utilizado eran las AFP, con cerca del 95% de los cotizantes. Sólo para las mujeres pobres, el Servicio de Seguro Social representaba una alternativa que supera el 5% de las cotizantes.

### **Ingreso por hora de los ocupados**

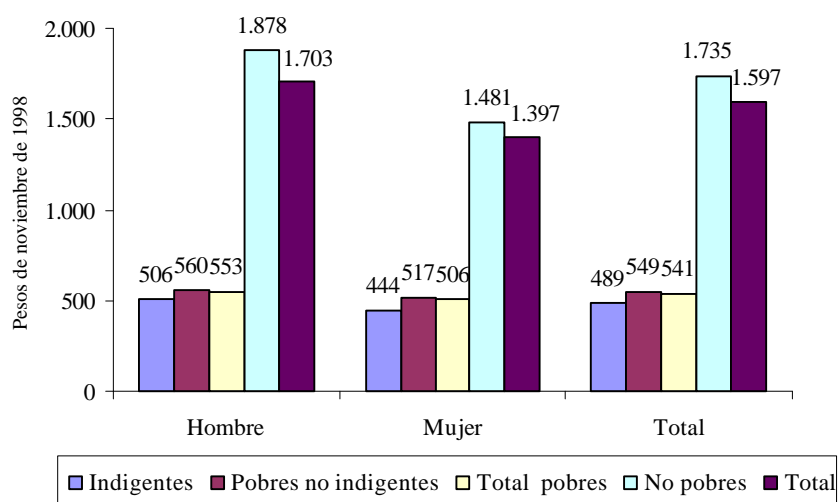
Los ingresos del trabajo representaban un 82,7% de los ingresos autónomos de los hogares en el país. La importancia del trabajo como fuente de ingreso era más alta en los hogares pobres no indigentes, llegando al 87,2% de los ingresos autónomos (Cuadro A28 en Anexo Estadístico). En los hogares indigentes era menor, debido a que en éstos alcanzaban mayor participación el dinero de familiares ajenos al hogar y las mesadas o pensiones matrimoniales. En particular, en aquellos hogares indigentes donde el jefe de hogar es mujer, estas partidas equivalen al 25% del ingreso autónomo.

Considerando sólo los hogares donde el jefe de hogar es hombre, la participación del trabajo en el ingreso autónomo se ubicaba en torno al 90% en los hogares pobres, tanto indigentes como no indigentes, y baja a cerca del 85% en los hogares no pobres. En estos últimos adquirirían mayor importancia los ingresos de capital que, prácticamente, no constituían una fuente de ingreso para los pobres.

El ingreso promedio de los ocupados llegó a \$1.597 por hora, en pesos de noviembre de 1998. Para los no pobres esta cantidad se elevó a \$1.735, en tanto que los ocupados pobres percibían montos equivalentes aproximadamente al 30% de este valor, alcanzando los \$489 para los indigentes, y los \$549 para los pobres no indigentes (Gráfico 26).

Los ingresos por hora de las mujeres pobres eran aun más bajos, llegando a representar sólo el 25% del ingreso promedio de los ocupados no pobres, en el caso de las indigentes, y menos del 30% de ese valor para las ocupadas pobres no indigentes.

**Gráfico 26**  
**Ingreso promedio por hora de la ocupación principal por situación de pobreza\***  
**según sexo**  
**1998**  
(Pesos de noviembre de 1998)



\* Se excluye el servicio doméstico puertas adentro y su núcleo familiar.

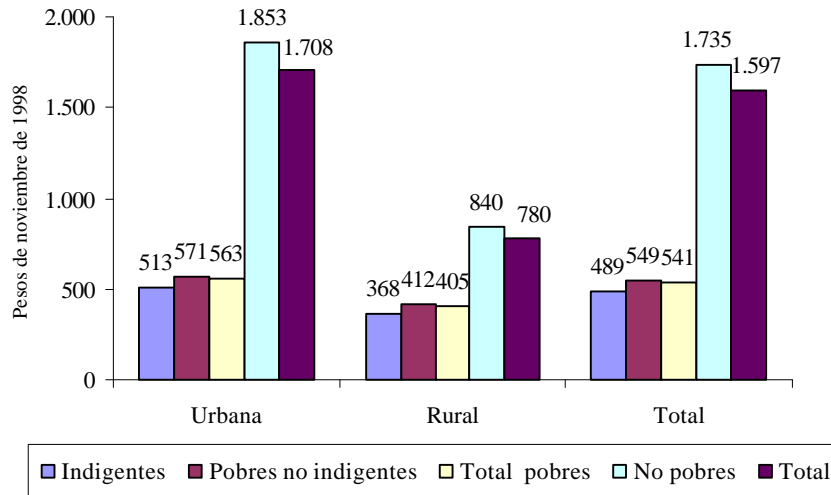
Fuente: MIDEPLAN, elaborado a partir de información de Encuesta CASEN 1998.

En las zonas rurales, los ingresos del trabajo eran considerablemente inferiores a los de las zonas urbanas, representando menos del 50% de éstos. Sin embargo, la diferencia de ingresos entre los pobres rurales y los urbanos era en las zonas urbanas mucho menor (Gráfico 27).



**Gráfico 27**  
**Ingreso promedio por hora de la ocupación principal por situación de pobreza\***  
**según zona**  
**1998**

(Pesos de noviembre de 1998)

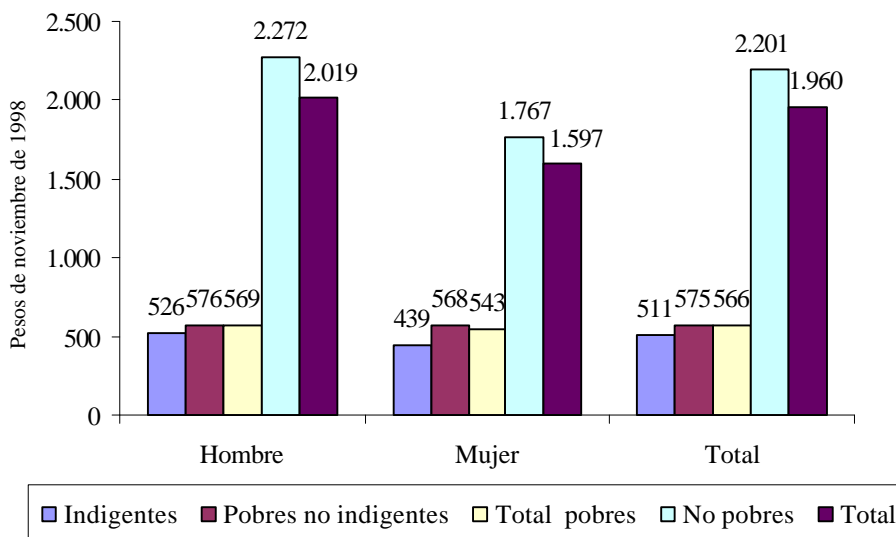


\* Se excluye el servicio doméstico puertas adentro y su núcleo familiar.

Fuente: MIDEPLAN, elaborado a partir de información de Encuesta CASEN 1998.

Si se considera sólo a los jefes de hogar, las diferencias salariales entre pobres y no pobres eran aún mayores. En efecto, mientras los jefes de hogar no pobres lograban superar los \$2.200 por hora, los pobres indigentes recibían \$511 y los no indigentes \$575, es decir, una relación entre pobres y no pobres de 1 a 4. Las mujeres jefas de hogar tenían ingresos inferiores a los jefes de hogar, pero cuando se trata de los pobres, las diferencias entre sexos eran menos significativas (Gráfico 28).

**Gráfico 28**  
**Ingreso promedio por hora de la ocupación principal de los jefes de hogar**  
**por situación de pobreza\* según sexo**  
**1998**  
(Pesos de noviembre de 1998)

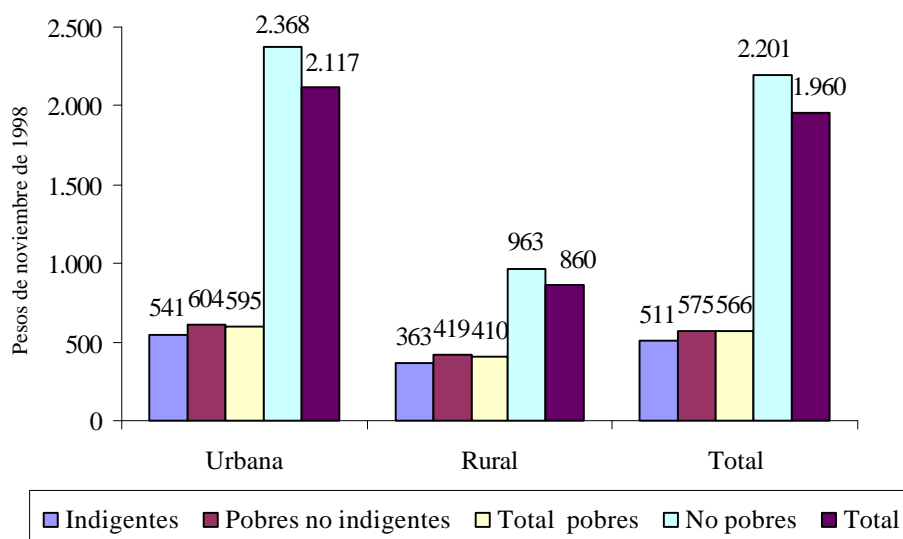


\* Se excluye el servicio doméstico puertas adentro y su núcleo familiar.

Fuente: MIDEPLAN, elaborado a partir de información de Encuesta CASEN 1998.

En las zonas rurales los jefes de hogar también percibían ingresos superiores al resto de los ocupados. Sin embargo, en el caso de los jefes de hogares pobres, sus ingresos eran prácticamente iguales a los que percibían quienes no son jefes de hogar, en las zonas rurales (Gráficos 27 y 29).

**Gráfico 29**  
**Ingreso promedio por hora de la ocupación principal de los jefes de hogar**  
**por situación de pobreza\***



\* Se excluye el servicio doméstico puertas adentro y su núcleo familiar.  
 Fuente: MIDEPLAN, elaborado a partir de información de Encuesta CASEN 1998.

## 2. Características demográficas

La distribución de la población por edad y la distribución de los hogares por tamaño, tipo y sexo del jefe, presenta grandes diferencias según la situación de pobreza de los mismos.

### Estructura de edad

En 1998 la población indigente y pobre no indigente concentraba porcentajes de individuos de niños y jóvenes que eran significativamente mayores a los que presentaba la población no pobre.

En efecto, al separar a la población por grupo de edad, y distinguiendo por situación de pobreza, se constata que el 70,4% de los individuos indigentes tienen menos de 30 años,

porcentaje que se reduce a un 64,5% y a un 51,4% para los individuos pobres no indigentes y no pobres, respectivamente (Cuadro 26).

Estas diferencias se traducen en que los hogares pobres presentan un mayor número promedio de población joven. En efecto, en 1998 el número promedio de menores de 18 años por hogar era de 2,3 para los hogares indigentes, de 2,2 para los pobres no indigentes y de 1,1 para los no pobres. Por otro lado, el número promedio de menores de 4 años por hogar era de 0,63 para los hogares indigentes, 0,57 para los pobres no indigentes y de 0,28 para los no pobres.

**Cuadro 26**  
**Distribución de la población por tramo de edad según situación de pobreza**  
**1998**  
(Porcentaje)

Situación de pobreza	Tramo de edad					TOTAL
	0 a 14	15 a 29	30 a 44	45 a 59	60 y más	
<b>No pobres</b>	24,4	25,9	22,6	15,2	11,9	100,0
<b>Total pobres</b>	39,6	24,3	22,0	8,7	5,3	100,0
<b>Pobres no indigente</b>	38,8	24,5	22,3	8,8	5,5	100,0
<b>Indigentes</b>	41,9	23,7	21,1	8,6	4,6	100,0
<b>Total</b>	27,7	25,5	22,5	13,8	10,5	100,0

\* Se excluye el servicio doméstico puertas adentro y su núcleo familiar.

Fuente: MIDEPLAN, elaborado a partir de información de Encuestas CASEN 1998.

### Tamaño de los hogares

Además de la distinta estructura de edad, el tamaño promedio de los hogares es significativamente mayor entre los hogares pobres, con 4,7 personas en promedio en los hogares indigentes, 4,8 en los pobres no indigentes y 3,7 en los no pobres.

## Tipo de hogares

En 1998 para el total de hogares, el tipo de hogar más frecuente, de acuerdo a su conformación<sup>14</sup>, es el familiar nuclear biparental, con cerca de un 55% de los hogares en esta categoría, seguido del familiar extenso. Las diferencias por situación de pobreza en la distribución de los hogares por tipo de hogar son menores, con la principal dada por el mayor porcentaje de hogares unipersonales que se observa en los hogares no pobres, en relación a los hogares indigentes y pobres no indigentes (Cuadro 27).

**Cuadro 27**  
**Distribución de los hogares por situación de pobreza según tipo de hogar**  
**1998**  
(Porcentaje)\*

Tipo de hogar	Indigentes	Pobres no indigentes	Total pobres	No pobres	Total
<b>Unipersonal</b>	3,5	1,9	2,3	8,7	7,6
<b>Familiar nuclear</b>	69,2	65,0	66,1	62,8	63,4
<b>Familiar nuclear biparental</b>	58,4	56,7	57,1	54,6	55,0
<b>Familiar nuclear monoparental</b>	10,8	8,3	8,9	8,3	8,4
<b>Familiar extenso</b>	27,0	33,0	31,5	28,0	28,6
<b>No familiar</b>	0,3	0,1	0,2	0,4	0,4
<b>Total</b>	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

\* Se excluye el servicio doméstico puertas adentro y su núcleo familiar.

Fuente: MIDEPLAN, elaborado a partir de información de Encuesta CASEN 1998.

## Jefatura femenina del hogar

La jefatura femenina del hogar ha sido catalogada como un factor de riesgo para que el hogar caiga en pobreza o se encuentre en una situación de exclusión social<sup>15</sup>. Desde esta perspectiva, resulta interesante dimensionar esta situación en los hogares del país.

<sup>14</sup> Los hogares pueden clasificarse según su conformación. Así, se distinguen las siguientes categorías:

Unipersonal: constituido por una sola persona.

Familiar nuclear biparental: constituido por un solo núcleo familiar e integrado por el padre, la madre y el o los hijos que comparten el hogar.

Familiar nuclear monoparental: integrado por el padre o la madre y el o los hijos que comparten el hogar.

Familiar extenso: constituido por dos o más núcleos familiares integrados por parientes o no parientes del núcleo principal.

No familiar: constituido por dos o más personas sin vínculo de parentesco.

<sup>15</sup> Ver, por ejemplo: MIDEPLAN: "Balance económico y social, 1990-1999", Diciembre de 1999.

En 1998, se constata que existe un porcentaje mayor de hogares con jefatura femenina en los hogares indigentes en comparación a los hogares pobres no indigentes y no pobres (Cuadro 28).

**Cuadro 28**  
**Hogares con jefe de hogar mujer por situación de pobreza**  
**1998**  
 (Porcentaje sobre el total de hogares)\*

Situación de pobreza	Porcentaje
<b>No pobres</b>	22,9
<b>Total pobres</b>	22,5
<b>Pobres no indigente</b>	21,7
<b>Indigentes</b>	24,8
<b>Total</b>	22,8

\* Se excluye el servicio doméstico puertas adentro y su núcleo familiar.

Fuente: MIDEPLAN, elaborado a partir de información de Encuestas CASEN 1987-1998.

### 3. Características educacionales

En esta sección se analizan algunas características educacionales de la población y de los jefes de hogar según situación de pobreza. En particular, se considera el analfabetismo, la escolaridad promedio de la población y de los jefes de hogar, el nivel educacional de los jefes de hogar según nivel de enseñanza y la cobertura educacional por nivel de enseñanza.

#### **Analfabetismo**

A nivel nacional, la frecuencia de analfabetismo alcanzó en 1998 a un 4,6% de la población mayor de 15 años. Sin embargo, al considerar sólo a la población pobre se observa que entre los indigentes la ocurrencia de analfabetismo fue de un 10,1% y entre los pobres no indigentes de un 7%.

## **Escolaridad promedio**

Por otro lado, los niveles de escolaridad promedio de la población indigente y pobre no indigente siempre han sido inferiores a los de la no pobre. Es así como en 1998 la escolaridad promedio de los indigentes era de 7,2 años, mientras que la de los pobres no indigentes llegaba a 8,0 años y la de los no pobres a 10,1 años.

Una situación similar a la anterior se observa en cuanto a la escolaridad promedio de los jefes de hogar por situación de pobreza, dado que se percibe una brecha a favor de los no pobres.

Por otro lado, la escolaridad promedio de los jefes de hogar es menor a la de la población en general, lo que se explica por la mayor escolaridad que muestran los grupos de menor edad en relación a los de mayor edad<sup>16</sup>.

## **Nivel educacional de los jefes de hogar**

Resulta interesante conocer el nivel educacional promedio que presentan los jefes de hogar por situación de pobreza, agrupándolos en las siguientes categorías: sin educación formal, educación básica incompleta, básica completa, media incompleta, media completa y superior.

Entre los jefes de hogar indigentes el nivel educacional más frecuente es educación básica incompleta con un 32% de los jefes en esta situación. Por otro lado, entre los jefes de hogar pobres no indigentes, el nivel educacional más frecuente es educación media incompleta, con un 25,9% de ellos en esta situación. Por último, para los jefes de hogar no pobres se advierte que el nivel educacional más frecuente es el de educación media completa, con un 26,2% de ellos en esta situación (Cuadro 29).

---

<sup>16</sup> Ver: MIDEPLAN: "Situación de la educación en Chile, 1998". Documento n°5, Julio de 1999.

Cabe destacar que un 83,6% de los jefes indigentes no alcanza a completar su enseñanza media, porcentaje que se reduce a un 78,3% para los jefes pobres no indigentes y a un 50,6% para los no pobres.

Además, es notoria la diferencia en la frecuencia con que los jefes de hogar alcanzan educación superior según la situación de pobreza que presentan. Es así como un 23,3% de los jefes de hogar no pobres alcanzan este nivel, versus un 3,1% y un 2,9% para los jefes de hogar indigentes y pobres no indigentes, respectivamente.

**Cuadro 29**  
**Nivel educacional del jefe del hogar según situación de pobreza del hogar**  
**1998**  
(Porcentaje)\*

Situación de pobreza	Sin educ. formal	Básica incompleta	Básica completa	Media incompleta	Media completa	Superior	Total
<b>No pobres</b>	4,9	8,6	14,5	22,6	26,2	23,3	100,0
<b>Total pobres</b>	8,0	25,9	20,6	25,2	17,4	3,0	100,0
<b>Pobres no indigentes</b>	7,4	23,7	21,3	25,9	18,8	2,9	100,0
<b>Indigentes</b>	9,7	32,0	18,5	23,4	13,3	3,1	100,0
<b>Total</b>	5,5	11,6	15,5	23,0	24,6	19,7	100,0

\* Se excluye el servicio doméstico puertas adentro y su núcleo familiar.

Fuente: MIDEPLAN, elaborado a partir de información de Encuesta CASEN 1998.

Lo anterior adquiere mayor relevancia al consignar que, según estimaciones de la CEPAL, en Chile para que un individuo tenga una alta posibilidad de no caer en pobreza debe alcanzar entre 12 y 14 años de educación, lo que equivale a educación media completa o superior <sup>17</sup>.

<sup>17</sup> CEPAL: "Equidad, desarrollo y ciudadanía", Abril de 2000.

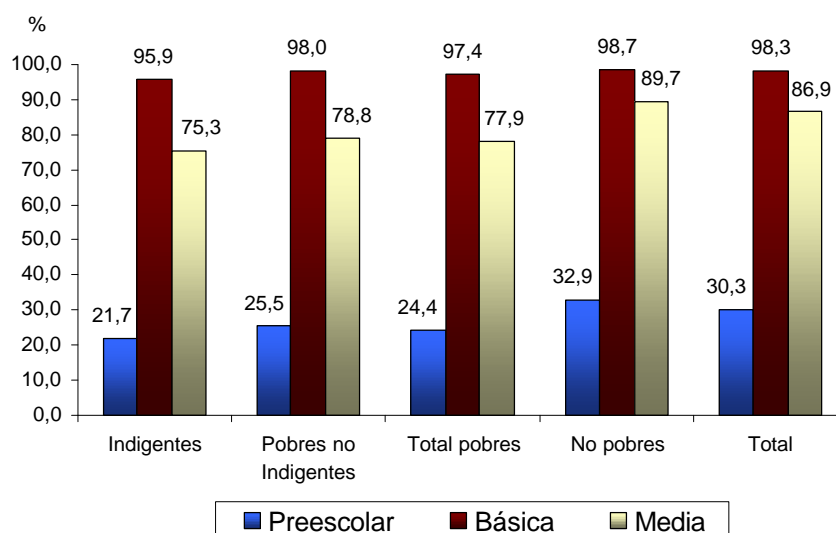


## Cobertura por nivel de enseñanza

El análisis de la información muestra marcadas diferencias a nivel nacional según nivel educacional. Es así como en 1998 la cobertura de educación preescolar llega a un 30,3%, en tanto que la básica alcanza a un 98,3% y la media a un 86,9% (Gráfico 30)<sup>18</sup>.

Al comparar por situación de pobreza se encuentra que los indigentes presentan las menores coberturas en todos los niveles, aunque las brechas son mayores en relación a la educación preescolar y a la media. Puede verse que la cobertura de la educación básica es casi total, aun entre los individuos indigentes.

**Gráfico 30**  
**Cobertura de educación por nivel de enseñanza**  
**según situación de pobreza**  
**1998**  
 (Porcentaje)\*



\* Se excluye el servicio doméstico puertas adentro y su núcleo familiar.  
 Fuente: MIDEPLAN, elaborado a partir de información de Encuesta CASEN 1998.

<sup>18</sup> Para la metodología de cálculo de las coberturas ver: MIDEPLAN: "Situación de la educación en Chile, 1998". Documento n°5, Julio de 1999, anexo 3.

#### 4. Características de salud

En esta sección se analiza la distribución de la población por sistema previsional de salud, el estado nutricional de los menores de seis años y el estado nutricional de las embarazadas y nodrizas, según situación de pobreza.

En 1998, sobre un 80% de la población pobre no indigente e indigente pertenece al sistema de salud público, en tanto que sólo un 55,3% de la población no pobre se adscribe a este sistema. Por otro lado, un 28,3% de la población no pobre pertenece al sistema ISAPRE, porcentaje que se reduce a un 5,2% en la población pobre no indigentes y a un 2,6% en la población indigente (Cuadro 30).

**Cuadro 30**  
**Población por sistema previsional de salud**  
**según situación de pobreza**  
**1998**  
(Porcentaje)\*

Situación de pobreza	Público	F.F.A.A.	ISAPRE	Particulares	Otros y no sabe	Total
No pobres	55,3	3,6	28,3	11,5	1,3	100,0
Total pobres	85,2	0,5	4,6	8,9	0,8	100,0
Pobres no indigentes	84,4	0,6	5,2	8,7	0,9	100,0
Indigentes	87,4	0,2	2,6	9,2	0,6	100,0
Total	61,8	3,0	23,1	10,9	1,2	100,0

\* Se excluye el servicio doméstico puertas adentro y su núcleo familiar.

Fuente: MIDEPLAN, elaborado a partir de información de Encuesta CASEN 1998.

Los datos sobre el estado nutricional de los menores de seis años según situación de pobreza en 1998, muestran que la mayoría presenta un estado nutricional normal. No obstante, un 6% de los menores indigentes presentan riesgo de desnutrir, porcentaje que baja a un 4,8% para los menores pobres no indigentes y a un 2,3% para los no pobres. Además, para todas las categorías de pobreza, la malnutrición más frecuente es el sobrepeso, con los mayores porcentajes para los menores pobres no indigentes y para los no pobres (Cuadro 31).

**Cuadro 31**  
**Estado nutricional de los menores de seis años**  
**según situación de pobreza**  
**1998**  
 (Porcentaje)\*

Situación de pobreza	Normal	Riesgo de desnutrir	Desnutrido	Sobrepeso	Obeso	No sabe	Total
<b>No pobres</b>	86,3	2,3	0,3	8,0	1,3	1,9	100,0
<b>Total pobres</b>	81,4	5,2	1,0	9,4	1,4	1,6	100,0
<b>Pobres no indigentes</b>	81,1	4,8	0,8	10,4	1,5	1,4	100,0
<b>Indigentes</b>	82,1	6,0	1,5	6,9	1,2	2,3	100,0
<b>Total</b>	84,8	3,2	0,5	8,4	1,3	1,8	100,0

\* Se excluye el servicio doméstico puertas adentro y su núcleo familiar.

Fuente: MIDEPLAN, elaborado a partir de información de Encuesta CASEN 1998.

En cuanto al estado nutricional de las embarazadas y nodrizas en 1998, se constata que alrededor de un 60% de ellas evidencia normalidad en su estado nutricional. Además, tanto el bajo peso como el sobrepeso presentan porcentajes no despreciables. Para el caso del bajo peso, las mayores frecuencias se encuentran en las embarazadas indigentes o pobres no indigentes, con incidencias superiores al 7%. Por otro lado, para el sobrepeso, las mayores frecuencias aparecen en embarazadas pobres no indigentes y no pobres, con porcentajes cercanos al 10%. Cabe destacar los altos porcentajes de embarazadas y nodrizas que desconocen su estado nutricional (Cuadro 32).

**Cuadro 32**  
**Estado nutricional de las embarazadas y nodrizas**  
**según situación de pobreza**  
**1998**  
 (Porcentaje)\*

Situación de pobreza	Normal	Bajo peso	Sobrepeso	Obesa	No sabe	Total
<b>No pobres</b>	65,5	4,7	9,6	0,8	19,5	100,0
<b>Total pobres</b>	58,8	7,4	11,1	1,1	21,6	100,0
<b>Pobres no indigentes</b>	58,0	7,2	12,7	1,0	21,1	100,0
<b>Indigentes</b>	60,8	7,9	7,0	1,6	22,8	100,0
<b>Total</b>	63,5	5,5	10,0	0,9	20,1	100,0

\* Se excluye el servicio doméstico puertas adentro y su núcleo familiar.

Fuente: MIDEPLAN, elaborado a partir de información de Encuesta CASEN 1998.

## 5. Características habitacionales

En esta sección se describen las características habitacionales de las viviendas que ocupan los hogares, incluyendo materialidad, saneamiento, habitabilidad, tipo y la forma de propiedad de la misma, distinguiendo por situación de pobreza de los hogares <sup>19</sup>.

En 1998, sólo un 4,9% de los hogares no pobres habitaba viviendas deficitarias en su materialidad, en tanto que un 11,7% de los hogares pobres no indigentes y un 18,2% de los hogares indigentes se encontraban en esta situación (Cuadro 33).

**Cuadro 33**  
**Hogares por situación de pobreza según indicador de materialidad de la vivienda 1998**  
(Porcentaje)\*

Situación de pobreza	buena	aceptable	recuperable	deficitaria	total
<b>No pobres</b>	84,5	6,5	4,2	4,9	100,0
<b>Total pobres</b>	62,4	14,6	9,6	13,4	100,0
<b>Pobres no indigentes</b>	65,1	14,0	9,2	11,7	100,0
<b>Indigentes</b>	54,7	16,3	10,8	18,2	100,0
<b>Total</b>	80,5	7,9	5,2	6,4	100,0

\* Se excluye el servicio doméstico puertas adentro y su núcleo familiar.

Fuente: MIDEPLAN, elaborado a partir de información de Encuesta CASEN 1998.

Por otra parte, al analizar la condición de saneamiento de las viviendas por situación de pobreza de los hogares que las habitan, se encuentra una situación bastante similar a la observada en las condiciones de materialidad (Cuadro 34).

<sup>19</sup> Para mayores detalles metodológicos sobre la construcción de los índices de materialidad y saneamiento de las viviendas, ver: MIDEPLAN: "Situación Habitacional en Chile, 1990-1998". Documento n°6, Julio 1999.

**Cuadro 34**  
**Hogares por situación de pobreza según indicador de saneamiento de la vivienda**  
**1998**  
 (Porcentaje)\*

Situación de pobreza	buena	aceptable	regular	menos que regular	deficitaria	total
<b>No pobres</b>	80,2	4,8	8,1	0,6	6,4	100,0
<b>Total pobres</b>	62,0	4,2	18,7	1,9	13,1	100,0
<b>Pobres no indigentes</b>	64,5	4,3	17,7	1,7	11,7	100,0
<b>Indigentes</b>	54,9	3,9	21,6	2,5	17,1	100,0
<b>Total</b>	76,9	4,7	10,0	0,8	7,6	100,0

\* Se excluye el servicio doméstico puertas adentro y su núcleo familiar.

Fuente: MIDEPLAN, elaborado a partir de información de Encuesta CASEN 1998.

A partir de las condiciones de materialidad y saneamiento de las viviendas se construye el indicador de habitabilidad, que entrega una visión integral de las condiciones de la vivienda, y que separa a las viviendas en aquellas sin ningún déficit, sólo con déficit de saneamiento, sólo con déficit de materialidad y con déficit de habitabilidad (con ambos déficits).

Al analizar este índice se constata que un 90% de los hogares no pobres habitan viviendas sin ningún déficit, porcentaje que baja a un 79,5% para los hogares pobres no indigentes y a un 69,6% para los hogares indigentes.

Por otro lado, un 4,8% de los hogares indigentes presentan viviendas con déficit de habitabilidad, porcentaje que se reduce a un 2,9% para los hogares pobres no indigentes y a un 1,3% para los hogares no pobres (Cuadro 35).

**Cuadro 35**  
**Hogares por índice de habitabilidad según situación de pobreza**  
**1998**  
 (Porcentaje)\*

Situación de pobreza	sin déficit	con def. de saneamiento	con def. de materialidad	con def. de habitabilidad	total
No pobres	90,0	5,1	3,6	1,3	100,0
Total pobres	76,9	9,7	10,0	3,4	100,0
Pobres no indigentes	79,5	8,8	8,8	2,9	100,0
Indigentes	69,6	12,2	13,4	4,8	100,0
<b>Total</b>	<b>87,7</b>	<b>5,9</b>	<b>4,7</b>	<b>1,7</b>	<b>100,0</b>

\* Se excluye el servicio doméstico puertas adentro y su núcleo familiar.

Fuente: MIDEPLAN, elaborado a partir de información de Encuesta CASEN 1998.

Las viviendas pueden clasificarse considerando los siguientes tipos: casa o casa en cité, casa en condominio, departamento en edificio, pieza en casa o departamento, pieza en casa antigua o conventillo, mediagua o mejora, y rancho, ruca o choza.

A partir de la clasificación anterior, en 1998 se observa que para todas las categorías de pobreza sobre un 80% de los hogares ocupa casas o casas en cité. Las principales diferencias se relacionan a la frecuencia con que se vive en un departamento, la que entre hogares no pobres duplica a la de hogares pobres, así como vivir en mediagua o mejora, lo que claramente es más común entre hogares indigentes (Cuadro 36).

**Cuadro 36**  
**Hogares por tipo de vivienda que ocupan**  
**según situación de pobreza**  
**1998**  
 (Porcentaje)\*

Situación de pobreza	casa o casa en cité	casa en condominio	depto. en edificio	pieza en casa o depto.	pieza en casa antigua o conventillo	mediagua o mejora	rancho, ruca o choza	total
No pobres	84,0	1,2	11,7	0,4	0,7	1,7	0,3	100,0
Total pobres	85,4	0,5	5,8	0,7	0,9	5,8	0,9	100,0
Pobres no indigentes	86,2	0,3	6,2	0,8	0,8	4,8	0,8	100,0
Indigentes	82,9	0,8	4,9	0,3	1,3	8,7	1,1	100,0
<b>Total</b>	<b>84,2</b>	<b>1,1</b>	<b>10,7</b>	<b>0,5</b>	<b>0,7</b>	<b>2,4</b>	<b>0,4</b>	<b>100,0</b>

\* Se excluye el servicio doméstico puertas adentro y su núcleo familiar.

Fuente: MIDEPLAN, elaborado a partir de información de Encuesta CASEN 1998.

Otro tema de interés en relación a la vivienda es la forma de propiedad de la misma. Aquí se considera que la vivienda sea propia pagada, propia pagándose, en propiedad conjunta pagada, en propiedad conjunta pagándose, arrendada, cedida por servicio, cedida por familiar u otro, en usufructo y en ocupación irregular.

Los datos de la encuesta CASEN de 1998 indican que habitar una vivienda propia, ya sea pagada o pagándose, es más frecuente entre hogares no pobres que entre los pobres no indigentes e indigentes. Lo contrario ocurre si la forma de propiedad es cedida por un familiar u otro, donde la mayor frecuencia se presenta entre los hogares indigentes (Cuadro 37).

**Cuadro 37**  
**Hogares por forma de propiedad de la vivienda que ocupan**  
**según situación de pobreza**  
**1998**  
(Porcentaje)\*

Forma de propiedad	Indigentes	Pobres no indigentes	Total pobres	No pobres	Total
Propia pagada	42,3	46,4	45,3	53,6	52,1
Propia pagándose	11,8	14,5	13,8	15,8	15,4
Propiedad conjunta pagada	3,5	2,9	3,0	1,7	1,9
Propiedad conjunta pagándose	0,1	0,1	0,1	0,2	0,1
Arrendada	15,0	14,5	14,6	17,0	16,5
Cedida por servicio	1,9	3,5	3,1	3,3	3,3
Cedida por familiar u otro	22,8	16,9	18,5	8,0	9,8
Usufructo	1,3	0,9	1,0	0,4	0,5
Ocupación irregular	1,2	0,4	0,6	0,1	0,2
<b>Total</b>	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

\* Se excluye el servicio doméstico puertas adentro y su núcleo familiar.

Fuente: MIDEPLAN, elaborado a partir de información de Encuesta CASEN 1998.

## 6. Disponibilidad de bienes

Se presenta a continuación la disponibilidad de distintos bienes durables en el hogar, distinguiendo según situación de pobreza mismo. Estos bienes son: lavadora automática, teléfono, calefont o termo, videgrabador, horno microondas, un vehículo de trabajo, un

vehículo para uso particular y dos o más vehículos para uso particular. En general, puede afirmarse que la disponibilidad de estos bienes durables se asocia a los niveles de ingreso, riqueza y calidad de vida de los hogares.

En 1998 se constata una clara asociación entre situación de pobreza y disponibilidad de estos bienes, con los hogares indigentes presentando siempre menores frecuencias de disponibilidad de bienes que los hogares pobres no indigentes y no pobres (Cuadro 38) .

Para todos los hogares los bienes que se disponen con mayor frecuencia son la lavadora automática, el teléfono y el calefont o termo. Por el contrario, presentar 2 o más automóviles para uso particular es lo que ocurre con menos frecuencia.

Puede verse que el porcentaje de hogares no pobres que dispone de 2 o más automóviles para uso particular es diez veces mayor al porcentaje de hogares indigentes y pobres no indigentes en el mismo caso. Cabe notar que de todos los bienes considerados, éste es probablemente el de mayor valor.

Por otro lado, en términos de puntos porcentuales, la mayor diferencia absoluta entre hogares pertenecientes a distintas categorías de pobreza se dan en la disponibilidad de teléfono y de calefont o termo, con una brecha de alrededor de 40 puntos porcentuales.

**Cuadro 38**  
**Disponibilidad de bienes en el hogar**  
**por situación de pobreza**  
**1998**  
(Porcentaje)\*

Bienes	Indigentes	Pobres no indigentes	Total pobres	No pobres	Total
lavadora automática	21,6	25,7	24,7	51,4	46,6
Teléfono	18,2	25,0	23,2	61,7	54,9
calefont o termo	14,9	19,6	18,4	60,0	52,5
videograbador	5,9	9,6	8,6	34,5	29,9
horno microondas	3,1	3,2	3,2	24,6	20,8
1 vehículo particular	3,0	4,7	4,2	21,7	18,6
1 vehículo de trabajo	2,3	3,7	3,4	14,7	12,7
2 o más vehículos particulares	0,4	0,4	0,4	4,0	3,4

\* Se excluye el servicio doméstico puertas adentro y su núcleo familiar.

Fuente: MIDEPLAN, elaborado a partir de información de Encuesta CASEN 1998.



## 7. Resumen

La caracterización realizada muestra que la población pobre, ya sea indigente o pobre no indigente, era en promedio más joven que la no pobre, lo que se manifestaba en la presencia de mayores porcentajes de niños y jóvenes entre los pobres. Además, los hogares pobres eran más numerosos que los no pobres, con una brecha de un individuo en el tamaño promedio del hogar.

Por otra parte, no existían diferencias marcadas en los tipos de hogar más frecuente según situación de pobreza de los mismos, con la excepción de que los hogares no pobres mostraban una mayor fracción de hogares unipersonales que los hogares pobres. Además, los hogares con jefatura femenina eran más frecuentes entre los hogares pobres.

En relación a la situación laboral, la principal diferencia que se verifica entre los hogares pobres y no pobres, es el número de ocupados por hogar, con 0,5 en los hogares indigentes y 1,5 en los hogares no pobres. Las razones de este hecho, además del mayor tamaño de los hogares pobres, se encuentran en las bajas tasas de participación y en las elevadas tasas de desocupación, especialmente de las cónyuges del jefe de hogar y los jóvenes.

Destaca el hecho de que la mayor incidencia de indigencia y pobreza se encontraba en los hogares cuyo jefe estaba desocupado. Este resultado reafirma la importancia de las variables laborales, especialmente el desempleo, en la existencia de pobreza e indigencia. Además, el grupo de hogares con jefe desocupado representaba un 34,9% del total de hogares indigentes, un 15,7% del total de hogares pobres y un 4,5% del total de hogares (ver Cuadro 39).

Por otra parte, de aquellos hogares donde el cónyuge del jefe se encontraba desocupado un 16,2% eran indigentes y un 35,2% pobres. Además, estos hogares representaban un 7,7% del total de hogares indigentes, un 4,4% de los hogares pobres y un 2,2% del total de hogares (ver Cuadro 39).

Aunque la incidencia de la pobreza y de la indigencia era relativamente reducida entre los ocupados existía un número importante de personas ocupadas que se mantenía en situación de pobreza. En 1998, alrededor de 600 mil ocupados se encontraban en situación de pobreza, de los cuales casi 100 mil eran indigentes y más de 500 mil, pobres no indigentes.

Una proporción importante de estos ocupados eran trabajadores no calificados, presentando una fuerte concentración en las actividades agrícolas y empresas con menos de seis trabajadores. En particular, las mujeres pobres ocupadas se caracterizaban por ubicarse en el servicio doméstico, siendo su principal forma de inserción laboral de este grupo. Asimismo, entre las mujeres ocupadas pobres, las trabajadoras no calificadas eran el grupo ocupacional mayoritario.

Las condiciones laborales de los pobres eran además bastante precarias en cuanto a existencia de contrato y cotización previsional. Más del 60% de los asalariados indigentes y casi el 40% de los asalariados pobres no indigentes no había firmado contrato ni se encontraba cotizando en 1998. El porcentaje de asalariados que tenía contrato indefinido llegaba a sólo 22% entre los indigentes, y a 43,5% de los pobres no indigentes.

La precaria inserción laboral de los pobres se explica, en parte, por su bajo nivel de escolaridad. En efecto, un 44% de los pobres indigentes tenía un nivel educacional correspondiente a enseñanza básica incompleta o inferior, mientras que entre los ocupados pobres no indigentes el porcentaje bajaba a 27,8%. Consecuentemente, los ocupados indigentes alcanzaban una escolaridad de 6,7 años, y de 8,1 años los pobres no indigentes, mientras los ocupados no pobres alcanzaban 10,9 años de escolaridad promedio.

El tamaño de las empresas, las ramas y los grupos en que los ocupados pobres tienden a insertarse, en conjunto con su baja escolaridad, determinan que el salario por hora al que pueden acceder estos trabajadores es extremadamente bajo.

El ingreso promedio por hora que percibían los ocupados pobres representaba menos de un tercio del que recibían los no pobres. Es interesante notar que esta situación afectaba tanto a

pobres indigentes como no indigentes, registrándose una diferencia mínima en el salario de ambos grupos, siendo el número de ocupados por hogar el factor que explicaba el menor ingreso per capita de los hogares indigentes.

Las características educacionales de la población pobre muestran diferencias importantes con las de la población no pobre. Por un lado, los pobres presentaban mayores niveles de analfabetismo, lo que era más marcado para los indigentes; por otro lado, se aprecian diferencias en los niveles de escolaridad promedio de pobres y no pobres.

Se constata que un 83% de los jefes de hogar indigentes no alcanzaba a completar la enseñanza media, lo que representa una barrera significativa para que estos hogares abandonen su condición de indigencia. Asimismo, los individuos más pobres presentaban las menores coberturas de educación, para todos los niveles de enseñanza.

En relación a las condiciones de salud, se observa una marcada diferencia en el sistema previsional de salud al cual pertenecía la población según situación de pobreza de la misma, con una concentración de pobres en el sistema público significativamente mayor a la de los no pobres. Por el contrario, la frecuencia con que los pobres se adscribían al sistema ISAPRE era sustancialmente menor a la que presentaba la población no pobre.

En relación al estado nutricional de menores de seis años, puede afirmarse que la gran mayoría de esta población presentaba normalidad, independiente de su situación de pobreza. No obstante, la desnutrición seguía siendo más frecuente entre niños pobres, en tanto la obesidad atacaba preferentemente a menores pobres no indigentes y no pobres.

En cuanto a la dimensión habitacional, se encontró que los hogares pobres habitaban viviendas en peor estado de materialidad y saneamiento que los hogares no pobres. Además, aun cuando la gran mayoría de la población vivía en una casa, un 8,7% de los hogares indigentes vivía en mediagua o mejora. Por otro lado, entre los hogares pobres se observaron menores porcentajes de viviendas propias (pagadas o pagándose) y mayores porcentajes de viviendas cedidas por familiar u otro que entre hogares no pobres.

En relación a la disponibilidad de bienes durables, se encontró que los hogares pobres e indigentes disponían con mucha menor frecuencia de los bienes analizados en comparación a los hogares no pobres. Así por ejemplo, el porcentaje de hogares que disponía de teléfono era casi tres veces menor entre pobres e indigentes que entre no pobres.

El Cuadro 39 presenta un perfil de los hogares pobres e indigentes en 1998, en donde se destacan las principales características de estos hogares, incluyendo variables laborales, demográficas, educacionales y de vivienda.

En particular, se presenta la incidencia de pobreza e indigencia en cada uno de los grupos de hogares presentados, el peso o participación de este grupo en la indigencia y pobreza y, por último, el peso de cada grupo o categoría de hogares en el total de hogares del país.

De este modo, es posible determinar la incidencia de la pobreza e indigencia en las distintas categorías presentadas, así como el peso o importancia de cada categoría dentro del total de hogares indigentes, de hogares pobres y del total de hogares del país.

**Cuadro 39**  
**Perfil de los hogares pobres e indigentes**  
 (Porcentaje)\*

	INDIGENCIA		POBREZA		% de cada categoría en el total de hogares
	Incidencia	% de cada categoría en la indigencia	Incidencia	% de cada categoría en la pobreza	
<b>Tipo de hogar</b>					
unipersonal	2,1	3,5	5,4	2,3	7,6
familiar nuclear biparental	4,9	58,4	18,5	57,1	55,0
familiar nuclear monoparental	6,0	10,8	19,0	8,9	8,4
familiar extenso	4,0	27,0	19,6	31,5	28,6
no familiar	4,1	0,3	8,6	0,2	0,4
		100,0		100,0	100,0
<b>Sexo del jefe del hogar</b>					
Hombre	4,5	75,2	17,9	77,5	77,2
Mujer	5,1	24,8	17,6	22,5	22,8
		100,0		100,0	100,0
<b>Educación del jefe del hogar</b>					
Jefe sin educación formal	8,2	9,7	25,6	8,0	5,5
Jefe con educ. básica incompleta	12,7	32,0	39,1	25,9	11,6
Jefe con educ. básica completa	5,5	18,5	23,3	20,5	15,6
Jefe con educ. media incompleta	4,7	23,4	19,2	25,2	23,0
Jefe con educ. media completa	2,5	13,3	12,4	17,4	24,6
Jefe con educ. superior	0,7	3,1	2,6	3,0	19,7
		100,0		100,0	100,0
<b>Situación laboral del jefe del hogar</b>					
Jefe ocupado	2,5	39,7	15,2	62,0	72,4
Jefe desocupado	36,0	34,9	61,9	15,7	4,5
Jefe inactivo	5,1	25,4	17,2	22,3	23,1
		100,0		100,0	100,0
<b>Situación laboral del cónyuge del jefe</b>					
Cónyuge del jefe ocupada	1,0	5,2	7,2	9,6	23,8
Cónyuge del jefe desocupada	16,2	7,7	35,2	4,4	2,2
Cónyuge del jefe inactiva	6,1	59,9	24,3	62,5	45,9
Jefe sin cónyuge	4,5	27,2	14,9	23,5	28,1
		100,0		100,0	100,0
<b>Materialidad de la vivienda que habita el hogar</b>					
Buena	3,2	54,7	13,8	62,4	80,5
Aceptable	9,5	16,3	32,8	14,6	7,9
Recuperable	9,7	10,8	33,1	9,6	5,2
Deficitaria	13,3	18,2	37,4	13,4	6,4
		100,0		100,0	100,0
<b>Saneamiento de la vivienda que habita el hogar</b>					
Bueno	3,3	54,9	14,3	62,1	76,9
Aceptable	3,9	3,9	16,0	4,2	4,7
Regular	10,0	21,6	33,3	18,7	10,0
Menos que regular	14,8	2,5	43,3	1,9	0,8
Deficitario	10,5	17,1	30,8	13,1	7,6
		100,0		100,0	100,0
<b>Índice de habitabilidad de la vivienda que habita el hogar</b>					
Sin déficit	3,7	69,6	15,6	76,9	87,7
Sólo con déficit de saneamiento	9,6	12,2	29,1	9,7	5,9
Sólo con déficit de materialidad	13,2	13,4	37,7	10,0	4,7
Con ambos déficits	13,5	4,8	36,6	3,4	1,7
		100,0		100,0	100,0
<b>Total hogares</b>	<b>4,7</b>		<b>17,8</b>		

\* Se excluye el servicio doméstico puertas adentro y su núcleo familiar.

Fuente: MIDEPLAN, elaborado a partir de información de Encuesta CASEN 1998.

#### **IV. Recomendaciones y propuestas de política**

El análisis de la evolución de la pobreza e indigencia en los años noventa permite afirmar que durante gran parte de esta década se configuró en el país un escenario muy favorable para la reducción de estos fenómenos, tanto en su incidencia como en su intensidad, que estuvo caracterizado principalmente por:

- a) un fuerte y sostenido proceso de crecimiento económico,
- b) una elevada creación de empleo,
- c) alzas reales de salarios, incluyendo el salario mínimo,
- d) existencia de bajas tasas de inflación, y de precios relativos para los pobres que se mantuvieron prácticamente inalterados,
- e) políticas y programas sociales consolidados con un claro carácter redistributivo.

Aun cuando las menores tasas de reducción que mostraron la pobreza y la indigencia entre 1996 y 1998, asociadas al escenario adverso por el que pasaba la economía, resaltan la importancia del crecimiento y de la generación de empleos para lograr reducir la pobreza; el análisis realizado muestra que ésta no sólo implica un bajo nivel de ingreso, sino que está asociada a un conjunto de carencias que afectan simultáneamente a los hogares pobres. Así, resulta evidente que la pobreza es un fenómeno multidimensional, lo que acentúa la necesidad de políticas integrales e intersectoriales.

Por otra parte, la clara correlación observada entre los niveles de pobreza e indigencia regional y la tasa de desempleo de cada región pone énfasis en que el diseño de políticas de superación de la pobreza debe considerar también las condiciones económicas específicas de cada región.

La caracterización de la situación ocupacional de los pobres muestra que las políticas dirigidas a superar la pobreza desde el mercado laboral deben estar orientadas tanto a aumentar la participación laboral y reducir la tasa de desocupación de los pobres, como a mejorar la inserción de quienes ya están incorporados, especialmente, en lo referido a

ingresos y protección social. En el diseño de estas políticas, resulta relevante considerar la posición de los individuos dentro del hogar, promoviendo políticas específicas para jefes de hogar o para los cónyuges.

Las políticas de incorporación de mujeres al trabajo deben considerar el aumento de la cobertura de la educación preescolar, la promoción de horarios de trabajo flexibles y de conductas que tiendan a compartir las responsabilidades y tareas dentro del hogar.

La orientación a elevar la tasa de participación debe mantenerse aun en situaciones de crisis. Así, en el caso de los programas de empleo de emergencia, es importante también incorporar a personas que normalmente hubiesen estado inactivos.

Para aminorar los efectos del desempleo en la pobreza, es necesario aplicar instrumentos como el seguro de desempleo que permitan a los trabajadores enfrentar situaciones de desempleo sin que sus ingresos se vean reducidos tan drásticamente. La crisis mostró la relevancia de disponer de políticas y redes sociales asistenciales, incluyendo a los programas de empleo de emergencia y de protección al trabajador cesante, para sostener los avances en pobreza ya alcanzados, evitando retrocesos y costos sociales acentuados.

Las políticas orientadas a reducir la tasa de desocupación de los jóvenes deben vincularse al sistema escolar, especialmente, en el caso de los menores de 20 años, para quienes el objetivo debe ser aumentar la retención escolar. Lo anterior requiere de mecanismos como becas y programas de apoyo escolar, pero también de esfuerzos dirigidos a mejorar la calidad de la educación que reciben los más pobres.

Los bajos niveles de escolaridad y de calificación explican de manera importante los bajos ingresos que alcanzan los ocupados pobres. El análisis de las características educacionales del total de la población pobre e indigente muestra que estos grupos concentran a quienes presentan los menores niveles educacionales, lo que se refleja en una mayor frecuencia de analfabetismo y en una menor escolaridad promedio en estos grupos.

Las políticas de educación deben buscar reforzar la cobertura de la educación entre los pobres, especialmente en los niveles medio y preescolar. En este sentido, deben profundizarse iniciativas como becas de educación media que permitan atenuar el alto costo que tiene el estudio para los grupos de menores ingresos, en términos del costo alternativo del tiempo dedicado como en relación al costo de transporte. Asimismo, deben considerarse iniciativas que estimulen la educación de adultos pobres, tanto formal como en el trabajo, como una forma de compensar la baja escolaridad promedio que muestra este grupo en relación a los no pobres. Lo anterior se debe complementar con medidas que tiendan a favorecer un acceso más igualitario de los mecanismos de capacitación promovidos por el estado.

Los bajos ingresos que perciben los ocupados en situación de pobreza responden a su baja calificación y nivel de escolaridad como también a su inserción en actividades de baja productividad.

Considerando que la mayor parte de los ocupados indigentes (60%) y una proporción importante de los pobres no indigentes (42,5%) se desempeñan en empresas de 5 o menos trabajadores, las políticas de fomento productivo dirigidas a este sector productivo constituyen un factor clave para mejorar la inserción laboral de los pobres.

La principal limitación que presentan las microempresas es su baja productividad, lo que les impide ofrecer mejores condiciones laborales e ingresos a sus trabajadores. Las políticas y programas orientados a facilitar el acceso al financiamiento, la tecnología y los mercados requieren una mayor cobertura para lograr un efecto significativo en la pobreza.

Las microempresas se asocian a la informalidad debido a que con frecuencia eluden el cumplimiento de la legislación tributaria y laboral. Los programas de fomento productivo deben incluir incentivos a la formalización y a la asociatividad de las microempresas, como una forma de aumentar su productividad y los niveles de protección laboral y previsional de sus trabajadores.



El sector agrícola requiere políticas adicionales que consideren sus características específicas para lograr aumentos significativos de su productividad. Además, en la zona rural es necesario favorecer la creación de empleos no agrícolas, donde los ocupados puedan acceder a mayores ingresos.

Para lograr que los aumentos de productividad puedan traducirse en mayores ingresos, especialmente para los asalariados, es necesario que éstos cuenten con un adecuado poder de negociación. Actualmente, alrededor del 16% de los asalariados se encuentra afiliado a un sindicato y cerca de un 5% de los trabajadores participa de procesos de negociación colectiva anualmente.

En este sentido, resultan fundamentales las reformas laborales, propuestas por el Gobierno, que buscan un reconocimiento más amplio a la libertad sindical y perfeccionar la negociación colectiva, estableciendo relaciones laborales más armónicas y equilibradas.

Por otra parte, se constató que cerca de un 90% de la población indigente y de un 85% de la pobre se adscribe al sistema de salud público. Además, no se observa en estos grupos una tendencia de traslado hacia el sistema privado.

Así, las políticas de reforzamiento y mejoramiento de la calidad del sistema público de salud tienen un alto impacto en la población pobre e indigente, la que por su limitado ingreso no tiene la opción de elegir entre los distintos sistemas.

En relación a la situación habitacional de los hogares pobres se constató que estos habitan en viviendas de peor calidad en cuanto a la materialidad y el saneamiento que los no pobres. En este sentido, las políticas de vivienda deben asegurar mínimos de calidad no solo para las viviendas nuevas sino también en el stock existente, en particular de aquellas ocupadas por hogares pobres, lo que pasa por reforzar las líneas de programas de recuperación de viviendas.

La existencia entre los pobres de hogares más grandes y con porcentajes importantes de menores de edad así como de hogares constituidos mayoritariamente por adultos mayores, quienes dependen exclusivamente de las transferencias monetarias del estado para su subsistencia, hace necesario reforzar las políticas de tipo asistencial.

## Bibliografía

Banco Central (1999): “Evolución de la economía en 1999 y perspectivas para el 2000”. Septiembre de 1999.

CEPAL: “La Cumbre Social, Una Visión Desde América Latina y el Caribe”.

CEPAL (2000a): “La Brecha de la Equidad, Una Segunda Evaluación”, Mayo de 2000.

CEPAL(2000b) : “Panorama Social de América Latina, 1998”, Mayo de 2000.

MIDEPLAN (1998): “Evolución de la Pobreza e Indigencia en Chile, 1987-1996”, Enero de 1998.

MIDEPLAN (1999a): “Balance Económico y Social 1990-1999”, Santiago, 1999.

MIDEPLAN (1999b): “Focalización e impacto distributivo de los subsidios monetarios 1998”. Documento N° 2, Santiago, Julio de 1999.

MIDEPLAN (1999c): “Situación Habitacional en Chile, 1990-1998”. Documento N° 6, Julio de 1999.

MIDEPLAN (1999d): “Situación de la educación en Chile, 1998”, Documento N° 5, Julio de 1999.

MIDEPLAN (1999e): Documento N° 1: “Pobreza y distribución del ingreso en Chile, 1990-1998”, 1999.

MIDEPLAN (2000): “Impacto Distributivo del Gasto Social 1998”. Documento N° 14, Santiago, 2000.

Vos, R.(1992): “Hacia un sistema de indicadores sociales para America Latina”. IBD-ISS, Washington: Banco Interamericano de Desarrollo,1992.

Vos, R. (1995): “Identificación de la pobreza y política social y económica en América Latina”. Documento preparado para el Seminario Técnico Interamericano sobre Programas de Superación de la Pobreza, 4-7 de Diciembre1995, Buenos Aires, Argentina

## **Anexo Estadístico**



**Cuadro A1**  
**Evolución de la incidencia de la pobreza por zona**  
**1987-1998**

(Miles de hogares y porcentaje sobre el total de hogares)\*

<b>Año</b>	<b>Urbano</b>	<b>%</b>	<b>Rural</b>	<b>%</b>
<b>1987</b>	894,3	38,1	236,7	45,3
<b>1990</b>	862,0	33,2	194,7	33,5
<b>1992</b>	765,9	27,5	166,5	28,4
<b>1994</b>	673,0	22,8	148,5	25,5
<b>1996</b>	561,3	18,5	144,8	26,0
<b>1998</b>	547,2	17,0	118,9	22,7

\* Se excluye el servicio doméstico puertas adentro y su núcleo familiar.

Fuente: MIDEPLAN, elaborado a partir de información de Encuestas CASEN 1987-1998.

**Cuadro A2**  
**Evolución de la incidencia de la indigencia por zona**  
**1987-1998**

(Miles de hogares y porcentaje sobre el total de hogares)\*

<b>Año</b>	<b>Urbano</b>	<b>%</b>	<b>Rural</b>	<b>%</b>
<b>1987</b>	322,8	13,7	87,8	16,8
<b>1990</b>	265,5	10,2	70,3	12,1
<b>1992</b>	195,1	7,0	46,2	7,9
<b>1994</b>	173,4	5,9	46,0	7,9
<b>1996</b>	130,4	4,3	43,9	7,9
<b>1998</b>	137,9	4,3	36,0	6,9

\* Se excluye el servicio doméstico puertas adentro y su núcleo familiar.

Fuente: MIDEPLAN, elaborado a partir de información de Encuestas CASEN 1987-1998.

**Cuadro A3**  
**Evolución de la incidencia de la pobreza por región**  
**1987-1998**  
(Porcentaje sobre el total de hogares)\*

Región	1987	1990	1992	1994	1996	1998
<b>I</b>	36,1	24,2	23,0	18,8	18,9	12,8
<b>II</b>	34,1	27,3	27,2	20,0	13,5	12,1
<b>III</b>	34,8	28,2	24,6	27,0	21,9	22,4
<b>IV</b>	44,2	39,7	32,3	26,7	25,3	20,1
<b>V</b>	35,9	36,2	29,2	21,5	18,7	15,7
<b>VI</b>	40,7	36,0	26,7	27,5	23,7	19,4
<b>VII</b>	41,6	37,2	33,7	35,0	28,5	25,1
<b>VIII</b>	51,9	43,2	38,8	33,6	29,2	27,1
<b>IX</b>	51,3	37,8	34,4	28,0	30,6	27,6
<b>X</b>	47,5	34,6	29,4	26,8	27,0	24,2
<b>XI</b>	23,1	25,5	25,3	24,1	18,3	12,2
<b>XII</b>	21,4	23,8	20,0	12,6	11,1	8,7
<b>RM</b>	33,8	25,8	22,1	16,9	12,4	12,4

\* Se excluye el servicio doméstico puertas adentro y su núcleo familiar.

Fuente: MIDEPLAN, elaborado a partir de información de Encuestas CASEN 1987-1998.

**Cuadro A4**  
**Evolución de la incidencia de la indigencia por región**  
**1987-1998**  
(Porcentaje sobre el total de hogares)\*

Región	1987	1990	1992	1994	1996	1998
<b>I</b>	11,5	6,2	5,7	5,5	3,8	3,3
<b>II</b>	11,1	8,1	6,7	4,2	3,3	2,8
<b>III</b>	9,2	6,6	5,7	7,9	5,7	4,3
<b>IV</b>	14,5	13,2	8,2	7,3	6,2	4,9
<b>V</b>	12,1	12,1	6,8	5,0	4,1	3,6
<b>VI</b>	14,3	12,2	5,7	7,1	5,4	4,4
<b>VII</b>	14,7	12,4	9,8	11,2	8,2	6,0
<b>VIII</b>	22,5	14,9	12,9	10,4	8,7	8,3
<b>IX</b>	22,8	15,5	9,7	8,2	9,7	8,8
<b>X</b>	18,7	11,2	7,9	7,4	6,6	7,3
<b>XI</b>	4,4	7,2	5,4	6,4	3,4	1,6
<b>XII</b>	5,4	6,3	4,0	2,1	2,2	1,0
<b>RM</b>	11,2	8,0	5,0	3,9	2,4	3,0

\* Se excluye el servicio doméstico puertas adentro y su núcleo familiar.

Fuente: MIDEPLAN, elaborado a partir de información de Encuestas CASEN 1987-1998.



**Cuadro A5**  
**Brecha de pobreza\* por región**  
**1987-1998**  
 (Porcentaje)

Región	1987	1990	1992	1994	1996	1998
<b>I</b>	16,6	9,7	9,4	7,2	7,5	6,2
<b>II</b>	15,4	12,5	10,3	8,3	5,6	4,4
<b>III</b>	15,6	11,8	9,9	11,5	9,1	9,6
<b>IV</b>	19,4	17,7	13,4	11,2	9,9	8,4
<b>V</b>	16,5	17,3	12,0	9,0	7,4	6,2
<b>VI</b>	17,9	16,1	9,7	11,2	8,7	7,3
<b>VII</b>	17,7	16,3	14,3	14,7	11,6	9,6
<b>VIII</b>	25,5	19,5	17,6	15,1	12,4	11,7
<b>IX</b>	27,3	19,2	14,5	11,9	13,7	12,8
<b>X</b>	23,2	15,1	12,0	11,2	10,5	10,6
<b>XI</b>	8,8	11,0	9,6	9,8	6,5	4,3
<b>XII</b>	7,8	11,4	7,7	3,8	4,2	3,0
<b>RM</b>	15,3	12,0	8,6	6,8	4,5	5,2

\* Calculada a partir de personas, excluido el servicio doméstico puertas adentro y su núcleo familiar.

Fuente: MIDEPLAN, elaborado a partir de información de Encuestas CASEN 1987-1998.

**Cuadro A6**  
**Brecha de indigencia\* por región**  
**1987-1998**  
 (Porcentaje)

Región	1987	1990	1992	1994	1996	1998
<b>I</b>	4,2	2,0	2,4	2,1	1,7	1,6
<b>II</b>	4,3	3,6	2,4	2,0	1,5	1,1
<b>III</b>	3,2	2,4	2,0	3,7	2,3	2,4
<b>IV</b>	5,3	5,7	2,5	2,5	2,4	1,9
<b>V</b>	5,3	5,6	2,5	2,2	1,4	1,7
<b>VI</b>	5,2	5,6	2,0	2,9	1,9	1,7
<b>VII</b>	5,5	4,9	3,6	4,3	3,1	2,2
<b>VIII</b>	9,1	6,1	5,1	4,3	3,4	3,4
<b>IX</b>	10,2	7,1	4,0	3,3	3,9	3,8
<b>X</b>	7,8	4,2	2,6	3,4	2,4	2,9
<b>XI</b>	1,6	2,7	2,0	2,9	1,7	0,4
<b>XII</b>	2,0	2,5	1,2	0,8	1,0	0,4
<b>RM</b>	4,5	3,0	1,7	1,8	1,0	1,4

\* Calculada a partir de personas, excluido el servicio doméstico puertas adentro y su núcleo familiar.

Fuente: MIDEPLAN, elaborado a partir de información de Encuestas CASEN 1987-1998.

**Cuadro A7**  
**Indice FGT2 para pobreza por región**  
**1987-1998**  
 (Porcentaje)

Región	1987	1990	1992	1994	1996	1998
<b>I</b>	8,6	4,7	4,8	3,7	3,7	3,3
<b>II</b>	8,2	6,6	5,0	4,1	2,9	2,2
<b>III</b>	7,5	5,7	4,6	6,2	4,6	4,7
<b>IV</b>	10,1	9,6	6,3	5,4	4,8	4,0
<b>V</b>	9,1	9,6	5,8	4,5	3,5	3,2
<b>VI</b>	9,3	9,0	4,4	5,6	4,2	3,5
<b>VII</b>	9,3	8,6	7,1	7,6	5,9	4,5
<b>VIII</b>	14,7	10,7	9,4	8,0	6,4	6,1
<b>IX</b>	15,6	10,9	7,4	6,1	7,0	6,7
<b>X</b>	12,8	7,8	5,8	5,9	5,0	5,4
<b>XI</b>	3,9	5,6	4,4	5,1	3,1	1,7
<b>XII</b>	3,9	5,7	3,5	1,7	2,1	1,2
<b>RM</b>	8,3	6,2	4,1	3,5	2,1	2,6

\* Calculada a partir de personas, excluido el servicio doméstico puertas adentro y su núcleo familiar.

Fuente: MIDEPLAN, elaborado a partir de información de Encuestas CASEN 1987-1998.

**Cuadro A8**  
**Indice FGT2 para indigencia\* por región**  
**1987-1998**  
 (Porcentaje)

Región	1987	1990	1992	1994	1996	1998
<b>I</b>	2,0	1,2	1,4	1,3	0,9	1,1
<b>II</b>	2,0	2,0	1,2	1,1	0,9	0,7
<b>III</b>	1,3	1,1	0,8	2,3	1,3	1,5
<b>IV</b>	2,5	3,1	1,1	1,1	1,3	0,9
<b>V</b>	2,9	3,2	1,3	1,3	0,8	1,1
<b>VI</b>	2,6	3,2	1,0	1,6	1,0	1,0
<b>VII</b>	2,7	2,6	1,7	2,3	1,5	1,0
<b>VIII</b>	4,7	3,4	2,7	2,3	1,9	1,9
<b>IX</b>	5,1	3,7	2,2	1,6	2,0	1,9
<b>X</b>	3,9	2,0	1,2	2,2	1,2	1,5
<b>XI</b>	0,9	1,5	0,9	1,8	1,0	0,2
<b>XII</b>	1,1	1,2	0,7	0,5	0,7	0,1
<b>RM</b>	2,3	1,5	0,8	1,1	0,6	0,8

\* Calculada a partir de personas, excluido el servicio doméstico puertas adentro y su núcleo familiar.

Fuente: MIDEPLAN, elaborado a partir de información de Encuestas CASEN 1987-1998.

**Cuadro A9**  
**Población en edad de trabajar según situación de pobreza por sexo y condición de actividad, 1998**  
 (Número de personas y porcentaje)\*

Sexo y condición de activ.	Pobres no		Total		No		Total			
	Indigentes	%	indigentes	%	pobres	%	pobres	%		
<b>Hombre</b>										
Ocupado	74.063	75,1	396.296	74,2	470.434	74,4	2.955.364	63,7	3.425.723	65,0
Desocupado	79.741	71,8	84.947	59,6	164.760	64,9	176.533	53,3	341.221	58,4
Inactivo	68.294	25,6	179.627	23,8	247.947	24,3	1.032.158	28,3	1.280.079	27,4
<b>Total</b>	<b>222.098</b>	<b>46,6</b>	<b>660.870</b>	<b>46,2</b>	<b>883.015</b>	<b>46,3</b>	<b>4.164.055</b>	<b>48,3</b>	<b>5.047.023</b>	<b>48,0</b>
<b>Mujer</b>										
Ocupado	24.597	24,9	137.588	25,8	162.210	25,6	1.682.684	36,3	1.844.869	35,0
Desocupado	31.263	28,2	57.661	40,4	88.952	35,1	154.616	46,7	243.540	41,6
Inactivo	198.141	74,4	575.771	76,2	773.986	75,7	2.616.089	71,7	3.390.001	72,6
<b>Total</b>	<b>254.001</b>	<b>53,4</b>	<b>771.020</b>	<b>53,8</b>	<b>1.025.074</b>	<b>53,7</b>	<b>4.453.389</b>	<b>51,7</b>	<b>5.478.410</b>	<b>52,0</b>
<b>Total</b>										
Ocupado	98.660	100,0	533.884	100,0	632.644	100,0	4.638.048	100,0	5.270.592	100,0
Desocupado	111.004	100,0	142.608	100,0	253.712	100,0	331.149	100,0	584.761	100,0
Inactivo	266.435	100,0	755.398	100,0	1.021.933	100,0	3.648.247	100,0	4.670.080	100,0
<b>Total</b>	<b>476.099</b>	<b>100,0</b>	<b>1.431.890</b>	<b>100,0</b>	<b>1.908.089</b>	<b>100,0</b>	<b>8.617.444</b>	<b>100,0</b>	<b>10.525.433</b>	<b>100,0</b>

\* Se excluye el servicio doméstico puertas adentro y su núcleo familiar.

Fuente: MIDEPLAN, elaborado a partir de información de Encuesta CASEN 1998.

**Cuadro A10**  
**Población en edad de trabajar según situación de pobreza por zona y condición de actividad, 1998**  
 (Número de personas y porcentaje)\*

Zona y condición de activ.	Pobres no		Total		No		Total			
	Indigentes	%	indigentes	%	pobres	%	pobres	%		
<b>Urbana</b>										
Ocupado	71.426	72,4	448.485	84,0	519.983	82,2	4.060.124	87,5	4.580.035	86,9
Desocupado	94.100	84,8	126.282	88,6	220.467	86,9	299.902	90,6	520.284	89,0
Inactivo	200.574	75,3	611.923	81,0	812.572	79,5	3.090.715	84,7	3.903.212	83,6
<b>Total</b>	<b>366.100</b>	<b>76,9</b>	<b>1.186.690</b>	<b>82,9</b>	<b>1.552.867</b>	<b>81,4</b>	<b>7.450.741</b>	<b>86,5</b>	<b>9.003.531</b>	<b>85,5</b>
<b>Rural</b>										
Ocupado	27.234	27,6	85.399	16,0	112.661	17,8	577.924	12,5	690.557	13,1
Desocupado	16.904	15,2	16.326	11,4	33.245	13,1	31.247	9,4	64.477	11,0
Inactivo	65.861	24,7	143.475	19,0	209.361	20,5	557.532	15,3	766.868	16,4
<b>Total</b>	<b>109.999</b>	<b>23,1</b>	<b>245.200</b>	<b>17,1</b>	<b>355.222</b>	<b>18,6</b>	<b>1.166.703</b>	<b>13,5</b>	<b>1.521.902</b>	<b>14,5</b>
<b>Total</b>										
Ocupado	98.660	100,0	533.884	100,0	632.644	100,0	4.638.048	100,0	5.270.592	100,0
Desocupado	111.004	100,0	142.608	100,0	253.712	100,0	331.149	100,0	584.761	100,0
Inactivo	266.435	100,0	755.398	100,0	1.021.933	100,0	3.648.247	100,0	4.670.080	100,0
<b>Total</b>	<b>476.099</b>	<b>100,0</b>	<b>1.431.890</b>	<b>100,0</b>	<b>1.908.089</b>	<b>100,0</b>	<b>8.617.444</b>	<b>100,0</b>	<b>10.525.433</b>	<b>100,0</b>

\* Se excluye el servicio doméstico puertas adentro y su núcleo familiar.

Fuente: MIDEPLAN, elaborado a partir de información de Encuesta CASEN 1998.

**Cuadro A11**  
**Incidencia de la indigencia y de la pobreza no indigentes de la población**  
**en edad de trabajar según sexo y condición de actividad**  
**1998**  
 (Porcentaje)\*

Sexo y condición de actividad	Pobres no indigentes		Total		Total
	Indigentes		Pobres	No pobres	
<b>Hombre</b>					
Ocupado	2,2	11,6	13,8	86,3	100,0
Desocupado	23,4	24,9	48,3	51,7	100,0
Inactivo	5,3	14,0	19,3	80,6	100,0
<b>Total</b>	<b>4,4</b>	<b>13,1</b>	<b>17,5</b>	<b>82,5</b>	<b>100,0</b>
<b>Mujer</b>					
Ocupado	1,3	7,5	8,8	91,2	100,0
Desocupado	12,8	23,7	36,5	63,5	100,0
Inactivo	5,8	17,0	22,8	77,2	100,0
<b>Total</b>	<b>4,6</b>	<b>14,1</b>	<b>18,7</b>	<b>81,3</b>	<b>100,0</b>
<b>Total</b>					
Ocupado	1,9	10,1	12,0	88,0	100,0
Desocupado	19,0	24,4	43,4	56,6	100,0
Inactivo	5,7	16,2	21,9	78,1	100,0
<b>Total</b>	<b>4,5</b>	<b>13,6</b>	<b>18,1</b>	<b>81,9</b>	<b>100,0</b>

\* Se excluye el servicio doméstico puertas adentro y su núcleo familiar.

Fuente: MIDEPLAN, elaborado a partir de información de Encuesta CASEN 1998.

**Cuadro A12**  
**Tasa de desocupación y de participación por sexo según situación de pobreza**  
**1998**  
 (Porcentaje)\*

Situación de pobreza	Tasa de desocupación			Tasa de participación		
	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total
<b>Indigentes</b>	51,8	56,0	52,9	69,3	22,0	44,0
<b>Pobres no indigentes</b>	17,7	29,5	21,1	72,8	25,3	47,2
<b>Total pobres</b>	25,9	35,4	28,6	71,9	24,5	46,4
<b>No pobres</b>	5,6	8,4	6,7	75,2	41,3	57,7
<b>Total</b>	<b>9,1</b>	<b>11,7</b>	<b>10,0</b>	<b>74,6</b>	<b>38,1</b>	<b>55,6</b>

\* Se excluye el servicio doméstico puertas adentro y su núcleo familiar.

Fuente: MIDEPLAN, elaborado a partir de información de Encuesta CASEN 1998.

**Cuadro A13**  
**Jefes de hogar por situación de pobreza**  
**según sexo y condición de actividad, 1998**  
 (Número de personas)\*

Sexo y condición de actividad	Pobres no		Total		Total
	Indigentes	indigentes	Pobres	No pobres	
<b>Hombre</b>					
Ocupado	58.531	301.459	359.990	1.972.264	2.332.254
Desocupado	51.985	35.554	87.539	51.067	138.606
Inactivo	20.243	48.268	68.511	349.082	417.593
<b>Total</b>	<b>130.759</b>	<b>385.281</b>	<b>516.040</b>	<b>2.372.413</b>	<b>2.888.453</b>
<b>Mujer</b>					
Ocupado	10.557	42.604	53.161	324.061	377.222
Desocupado	8.722	8.090	16.812	13.231	30.043
Inactivo	23.864	56.157	80.021	366.944	446.965
<b>Total</b>	<b>43.143</b>	<b>106.851</b>	<b>149.994</b>	<b>704.236</b>	<b>854.230</b>
<b>Total</b>					
Ocupado	69.088	344.063	413.151	2.296.325	2.709.476
Desocupado	60.707	43.644	104.351	64.298	168.649
Inactivo	44.107	104.425	148.532	716.026	864.558
<b>Total</b>	<b>173.902</b>	<b>492.132</b>	<b>666.034</b>	<b>3.076.649</b>	<b>3.742.683</b>

\* Se excluye el servicio doméstico puertas adentro y su núcleo familiar.

Fuente: MIDEPLAN, elaborado a partir de información de Encuesta CASEN 1998.

**Cuadro A14**  
**Cónyuge del jefe de hogar por situación de pobreza**  
**según sexo y condición de actividad, 1998**  
 (Número de personas)\*

Sexo y condición de actividad	Pobres no		Total		Total
	Indigentes	Indigentes	Pobres	No Pobres	
<b>Mujer</b>					
Ocupado	8.193	45.818	54.011	769.608	823.619
Desocupado	10.324	14.931	25.255	51.252	76.507
Inactivo	103.397	310.016	413.413	1.290.234	1.703.647
<b>Total</b>	<b>121.914</b>	<b>370.765</b>	<b>492.679</b>	<b>2.111.094</b>	<b>2.603.773</b>
<b>Hombre</b>					
Ocupado	772	9.009	9.781	56.540	66.321
Desocupado	3.142	823	3.965	2.610	6.575
Inactivo	797	2.220	3.017	9.583	12.600
<b>Total</b>	<b>4.711</b>	<b>12.052</b>	<b>16.763</b>	<b>68.733</b>	<b>85.496</b>
<b>Total</b>					
Ocupado	8.965	54.827	63.792	826.148	889.940
Desocupado	13.466	15.754	29.220	53.862	83.082
Inactivo	104.194	312.236	416.430	1.299.817	1.716.247
<b>Total</b>	<b>126.625</b>	<b>382.817</b>	<b>509.442</b>	<b>2.179.827</b>	<b>2.689.269</b>

\* Se excluye el servicio doméstico puertas adentro y su núcleo familiar.

Fuente: MIDEPLAN, elaborado a partir de información de Encuesta CASEN 1998.

**Cuadro A15**  
**Tasa de desocupación y de participación de los jefes de hogar por sexo**  
**según situación de pobreza\***  
**1998**  
 (Porcentaje)

Situación de pobreza	Tasas de desocupación			Tasa de participación		
	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total
Indigentes	47,0	45,2	46,8	84,5	44,7	74,6
Pobres no indigentes	10,5	16,0	11,3	87,5	47,4	78,8
<b>Total pobres</b>	19,6	24,0	20,2	86,7	46,7	77,7
No pobres	2,5	3,9	2,7	85,3	47,9	76,7
<b>Total</b>	5,6	7,4	5,9	85,5	47,7	76,9

\* Se excluye el servicio doméstico puertas adentro y su núcleo familiar.

Fuente: MIDEPLAN, elaborado a partir de información de Encuesta CASEN 1998.

**Cuadro A16**  
**Tasa de desocupación y de participación de los cónyuges del jefes de hogar por sexo**  
**según situación de pobreza\***  
**1998**  
 (Porcentaje)

Situación de pobreza	Tasa de desocupación			Tasa de participación		
	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total
Indigentes	55,8	80,3	60,0	83,1	15,2	17,7
Pobres no indigentes	24,6	8,4	22,3	81,6	16,4	18,4
<b>Total pobres</b>	31,9	28,8	31,4	82,0	16,1	18,3
No pobres	6,2	4,4	6,1	86,1	38,9	40,4
<b>Total</b>	8,5	9,0	8,5	85,3	34,6	36,2

\* Se excluye el servicio doméstico puertas adentro y su núcleo familiar.

Fuente: MIDEPLAN, elaborado a partir de información de Encuesta CASEN 1998.

**Cuadro A17**  
**Fuerza de trabajo ocupada por situación de pobreza**  
**según sexo y rama de actividad**  
**1998**  
 (Porcentaje)\*

Sexo y rama de actividad	Indigentes	Pobres no indigentes	Total Pobres	No pobres	Total
<b>Hombre</b>					
ANBE	0,3	0,5	0,5	0,9	0,8
Agricultura	44,6	28,6	31,1	16,4	18,4
Minería	1,4	1,5	1,5	2,5	2,4
Industria	10,4	15,9	15,0	15,3	15,2
Electricidad, gas	0,6	0,6	0,6	1,3	1,2
Construcción	15,9	15,8	15,8	11,4	12,0
Comercio	9,4	13,9	13,2	16,3	15,9
Transporte	4,9	9,3	8,6	10,6	10,3
Serv. Financ.	1,3	2,3	2,1	7,3	6,6
Serv. Com.	11,3	11,7	11,6	18,1	17,2
<b>Total</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>
<b>Mujer</b>					
ANBE	0,9	0,5	0,5	0,9	0,9
Agricultura	14,2	11,5	11,9	5,0	5,6
Minería	0,0	0,1	0,1	0,2	0,2
Industria	6,5	10,2	9,6	11,4	11,2
Electricidad, gas	0,0	0,2	0,2	0,2	0,2
Construcción	1,2	0,6	0,7	1,3	1,2
Comercio	20,1	25,2	24,4	26,0	25,9
Transporte	0,9	1,5	1,4	3,0	2,9
Serv. Financ.	0,5	1,4	1,3	8,1	7,5
Serv. Com.	55,8	48,9	50,0	44,0	44,5
<b>Total</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>
<b>Total</b>					
ANBE	0,4	0,5	0,5	0,9	0,8
Agricultura	37,0	24,2	26,2	12,3	13,9
Minería	1,1	1,1	1,1	1,7	1,6
Industria	9,4	14,4	13,6	13,9	13,8
Electricidad, gas	0,5	0,5	0,5	0,9	0,8
Construcción	12,2	11,8	11,9	7,7	8,2
Comercio	12,1	16,8	16,1	19,8	19,4
Transporte	3,9	7,3	6,7	7,9	7,7
Serv. Financ.	1,1	2,1	1,9	7,6	6,9
Serv. Com.	22,4	21,3	21,5	27,4	26,7
<b>Total</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>

\* Se excluye el servicio doméstico puertas adentro y su núcleo familiar.

Fuente: MIDEPLAN, elaborado a partir de información de Encuesta CASEN 1998.

**Cuadro A18**  
**Fuerza de trabajo ocupada por situación de pobreza**  
**según zona y rama de actividad**  
**1998**  
 (Porcentaje)\*

Zona y rama de actividad	Indigentes	Pobres no Indigentes	Total Pobres	No Pobres	Total
<b>Urbana</b>					
ANBE	0,6	0,6	0,6	1,0	0,9
Agricultura	19,0	13,9	14,6	5,0	6,1
Minería	1,1	1,2	1,2	1,8	1,7
Industria	12,6	16,3	15,8	15,1	15,2
Electricidad, gas	0,6	0,6	0,6	0,9	0,9
Construcción	15,9	13,3	13,7	8,1	8,7
Comercio	15,3	19,2	18,6	21,4	21,1
Transporte	5,2	8,4	8,0	8,6	8,5
Serv. Financ.	1,5	2,4	2,3	8,6	7,9
Serv. Com.	28,2	24,1	24,6	29,7	29,1
<b>Total</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>
<b>Rural</b>					
ANBE	0,0	0,2	0,2	0,2	0,2
Agricultura	84,3	77,8	79,4	63,5	66,1
Minería	1,0	1,0	1,0	1,0	1,0
Industria	1,0	4,4	3,5	5,3	5,0
Electricidad, gas	0,1	0,1	0,1	0,4	0,4
Construcción	2,6	4,1	3,7	5,2	5,0
Comercio	3,5	4,4	4,1	8,7	8,0
Transporte	0,5	1,3	1,1	2,9	2,6
Serv. Financ.	0,0	0,1	0,1	0,8	0,7
Serv. Com.	7,0	6,7	6,8	11,9	11,1
<b>Total</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>
<b>Total</b>					
ANBE	0,4	0,5	0,5	0,9	0,8
Agricultura	37,0	24,2	26,2	12,3	13,9
Minería	1,1	1,1	1,1	1,7	1,6
Industria	9,4	14,4	13,6	13,9	13,8
Electricidad, gas	0,5	0,5	0,5	0,9	0,8
Construcción	12,2	11,8	11,9	7,7	8,2
Comercio	12,1	16,8	16,1	19,8	19,4
Transporte	3,9	7,3	6,7	7,9	7,7
Serv. Financ.	1,1	2,1	1,9	7,6	6,9
Serv. Com.	22,4	21,3	21,5	27,4	26,7
<b>Total</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>

\* Se excluye el servicio doméstico puertas adentro y su núcleo familiar.

Fuente: MIDEPLAN, elaborado a partir de información de Encuesta CASEN 1998.



**Cuadro A19**  
**Fuerza de trabajo ocupada por situación de pobreza**  
**según sexo y categoría ocupacional**  
**1998**  
 (Porcentaje)\*

Sexo y categoría ocupacional	Indigentes	Pobres no indigentes	Total Pobres	No pobres	Total
<b>Hombre</b>					
Patrón o empleador	0,3	0,6	0,5	5,3	4,7
Trab.cuenta propia	26,0	15,1	16,8	22,8	22,0
Empl./obrero	70,2	82,9	80,9	69,2	70,8
Ser. doméstico p.afuera	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1
Familiar no remunerado	3,3	0,9	1,2	0,8	0,9
FF.AA. y de orden	0,0	0,4	0,4	1,7	1,5
No sabe	0,1	0,0	0,0	0,0	0,0
<b>Total</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>
<b>Mujer</b>					
Patrón o empleador	0,1	0,2	0,2	3,3	3,0
Trab.cuenta propia	16,1	14,1	14,4	17,3	17,0
Empl./obrero	39,7	53,4	51,3	66,3	65,0
Ser. doméstico p.afuera	40,4	30,8	32,3	10,5	12,4
Familiar no remunerado	3,8	1,3	1,7	2,4	2,4
FF.AA. y de orden	0,0	0,0	0,0	0,2	0,2
No sabe	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
<b>Total</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>
<b>Total</b>					
Patrón o empleador	0,2	0,5	0,4	4,6	4,1
Trab.cuenta propia	23,6	14,9	16,2	20,8	20,2
Empl./obrero	62,6	75,3	73,3	68,2	68,8
Ser. doméstico p.afuera	10,2	8,0	8,4	3,9	4,4
Familiar no remunerado	3,4	1,0	1,4	1,4	1,4
FF.AA. y de orden	0,0	0,3	0,3	1,2	1,0
No sabe	0,1	0,0	0,0	0,0	0,0
<b>Total</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>

\* Se excluye el servicio doméstico puertas adentro y su núcleo familiar.

Fuente: MIDEPLAN, elaborado a partir de información de Encuesta CASEN 1998.

**Cuadro A20**  
**Fuerza de trabajo ocupada por situación de pobreza**  
**según zona y categoría ocupacional**  
**1998**  
 (Porcentaje)\*

Zona y categoría ocupacional	Indigentes	Pobres no indigentes	Total Pobres	No pobres	Total
<b>Urbana</b>					
Patrón o empleador	0,2	0,5	0,4	4,8	4,3
Trab.cuenta propia	14,7	13,0	13,3	19,6	18,9
Empl./obrero	71,1	76,5	75,8	69,2	69,9
Ser. doméstico p.afuera	13,1	9,1	9,6	4,0	4,6
Familiar no remunerado	0,9	0,6	0,6	1,1	1,1
FF.AA. y de orden	0,0	0,3	0,3	1,3	1,2
No sabe	0,1	0,0	0,0	0,0	0,0
<b>Total</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>
<b>Rural</b>					
Patrón o empleador	0,3	0,5	0,5	3,3	2,9
Trab.cuenta propia	46,8	24,5	29,9	29,0	29,2
Empl./obrero	40,3	69,1	62,1	61,0	61,2
Ser. doméstico p.afuera	2,5	2,6	2,6	3,1	3,0
Familiar no remunerado	10,1	3,2	4,9	3,3	3,5
FF.AA. y de orden	0,0	0,1	0,1	0,3	0,3
No sabe	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
<b>Total</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>
<b>Total</b>					
Patrón o empleador	0,2	0,5	0,4	4,6	4,1
Trab.cuenta propia	23,6	14,9	16,2	20,8	20,2
Empl./obrero	62,6	75,3	73,3	68,2	68,8
Ser. doméstico p.afuera	10,2	8,0	8,4	3,9	4,4
Familiar no remunerado	3,4	1,0	1,4	1,4	1,4
FF.AA. y de orden	0,0	0,3	0,3	1,2	1,0
No sabe	0,1	0,0	0,0	0,0	0,0
<b>Total</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>

\* Se excluye el servicio doméstico puertas adentro y su núcleo familiar.

Fuente: MIDEPLAN, elaborado a partir de información de Encuesta CASEN 1998.

**Cuadro A21**  
**Fuerza de trabajo ocupada por situación de pobreza**  
**según sexo y grupo ocupacional**  
**1998**  
 (Porcentaje)\*

Sexo y grupo ocupacional	Indigentes	Pobres no indigentes	Total Pobres	No pobres	Total
<b>Hombre</b>					
FF.AA.	0,2	0,3	0,3	0,9	0,8
Directivos	1,0	0,4	0,5	6,7	5,8
Profesionales	0,2	0,4	0,3	8,1	7,0
Técnicos	0,8	1,1	1,0	7,9	6,9
Empleados	1,2	2,3	2,2	6,7	6,1
Servicios y vend.	4,4	9,7	8,9	9,9	9,8
Agricultores	22,4	9,8	11,8	7,4	8,0
Operarios	23,2	22,8	22,9	19,7	20,1
Operadores máq.	6,9	14,4	13,2	13,6	13,5
Trab. no calificados	39,7	38,3	38,5	18,7	21,4
ONBE	0,1	0,4	0,4	0,5	0,5
<b>Total</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>
<b>Mujer</b>					
FF.AA.	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Directivos	3,6	1,0	1,4	6,7	6,2
Profesionales	0,0	1,0	0,8	12,9	11,8
Técnicos	1,1	2,3	2,1	10,2	9,5
Empleados	2,1	6,2	5,6	17,8	16,7
Servicios y vend.	22,6	22,2	22,2	21,4	21,5
Agricultores	4,4	3,1	3,3	1,4	1,6
Operarios	5,0	7,1	6,7	5,2	5,3
Operadores máq.	2,8	3,3	3,3	2,7	2,8
Trab. no calificados	58,2	53,5	54,2	21,2	24,1
ONBE	0,2	0,3	0,3	0,4	0,4
<b>Total</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>
<b>Total</b>					
FF.AA.	0,2	0,2	0,2	0,6	0,5
Directivos	1,6	0,6	0,7	6,7	6,0
Profesionales	0,1	0,5	0,5	9,8	8,7
Técnicos	0,9	1,4	1,3	8,7	7,8
Empleados	1,4	3,3	3,0	10,7	9,8
Servicios y vend.	8,9	12,9	12,3	14,1	13,9
Agricultores	17,9	8,1	9,6	5,3	5,8
Operarios	18,7	18,8	18,7	14,4	14,9
Operadores máq.	5,9	11,6	10,7	9,6	9,8
Trab. no calificados	44,3	42,2	42,6	19,6	22,4
ONBE	0,1	0,4	0,4	0,5	0,5
<b>Total</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>

\* Se excluye el servicio doméstico puertas adentro y su núcleo familiar.

Fuente: MIDEPLAN, elaborado a partir de información de Encuesta CASEN 1998

**Cuadro A22**  
**Fuerza de trabajo ocupada por situación de pobreza**  
**según zona y grupo ocupacional**  
**1998**  
 (Porcentaje)\*

Zona y grupo ocupacional	Indigentes	Pobres no indigentes	Total Pobres	No pobres	Total
<b>Urbana</b>					
FF.AA.	0,2	0,2	0,2	0,6	0,6
Directivos	1,6	0,5	0,7	7,2	6,4
Profesionales	0,2	0,6	0,5	11,0	9,8
Técnicos	1,2	1,6	1,6	9,7	8,7
Empleados	1,9	3,9	3,7	11,9	11,0
Servicios y vend.	10,6	14,7	14,2	15,2	15,1
Agricultores	7,3	3,8	4,3	1,9	2,2
Operarios	24,3	21,3	21,7	15,4	16,1
Operadores máq.	8,0	12,8	12,1	10,1	10,3
Trab. no calificados	44,5	40,1	40,7	16,5	19,2
ONBE	0,2	0,5	0,4	0,5	0,5
<b>Total</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>
<b>Rural</b>					
FF.AA.	0,0	0,1	0,0	0,2	0,2
Directivos	1,6	0,6	0,9	3,3	2,9
Profesionales	0,0	0,1	0,1	1,9	1,6
Técnicos	0,2	0,2	0,2	2,1	1,8
Empleados	0,0	0,2	0,2	2,2	1,9
Servicios y vend.	4,5	3,5	3,7	6,1	5,7
Agricultores	45,6	30,8	34,4	28,7	29,6
Operarios	3,8	5,6	5,2	7,4	7,1
Operadores máq.	0,4	5,1	4,0	6,4	6,0
Trab. no calificados	43,8	53,7	51,3	41,4	43,0
ONBE	0,0	0,1	0,1	0,3	0,2
<b>Total</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>
<b>Total</b>					
FF.AA.	0,2	0,2	0,2	0,6	0,5
Directivos	1,6	0,6	0,7	6,7	6,0
Profesionales	0,1	0,5	0,5	9,8	8,7
Técnicos	0,9	1,4	1,3	8,7	7,8
Empleados	1,4	3,3	3,0	10,7	9,8
Servicios y vend.	8,9	12,9	12,3	14,1	13,9
Agricultores	17,9	8,1	9,6	5,3	5,8
Operarios	18,7	18,8	18,7	14,4	14,9
Operadores máq.	5,9	11,6	10,7	9,6	9,8
Trab. no calificados	44,3	42,2	42,6	19,6	22,4
ONBE	0,1	0,4	0,4	0,5	0,5
<b>Total</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>

\* Se excluye el servicio doméstico puertas adentro y su núcleo familiar.

Fuente: MIDEPLAN, elaborado a partir de información de Encuesta CASEN 1998

**Cuadro A23**  
**Fuerza de trabajo ocupada por situación de pobreza**  
**según sexo y tamaño de empresa**  
**1998**  
 (Porcentaje)\*

Sexo y tamaño de empresa	Indigentes	Pobres no Indigentes	Total Pobres	No Pobres	Total
<b>Hombre</b>					
Una persona	25,7	14,9	16,6	18,1	17,9
2 a 5 personas	29,4	21,2	22,5	18,2	18,8
6 a 9 personas	9,6	8,9	9,0	6,6	6,9
10 a 49 personas	16,6	23,0	22,0	18,2	18,8
50 a 199 personas	9,1	13,3	12,6	12,9	12,9
200 y más personas	5,9	13,3	12,1	22,5	21,0
No sabe	3,7	5,4	5,1	3,6	3,8
<b>Total</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>
<b>Mujer</b>					
Una persona	58,3	45,9	47,8	24,4	26,5
2 a 5 personas	15,5	15,6	15,6	17,8	17,6
6 a 9 personas	0,9	5,9	5,1	5,0	5,0
10 a 49 personas	10,1	12,0	11,7	17,8	17,3
50 a 199 personas	6,1	9,3	8,8	12,2	11,9
200 y más personas	7,4	9,2	8,9	20,3	19,3
No sabe	1,8	2,2	2,1	2,4	2,4
<b>Total</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>
<b>Total</b>					
Una persona	33,9	22,8	24,6	20,4	20,9
2 a 5 personas	25,9	19,7	20,7	18,0	18,4
6 a 9 personas	7,5	8,1	8,0	6,0	6,3
10 a 49 personas	15,0	20,2	19,4	18,1	18,2
50 a 199 personas	8,4	12,3	11,7	12,6	12,5
200 y más personas	6,2	12,2	11,3	21,7	20,4
No sabe	3,2	4,6	4,4	3,1	3,3
<b>Total</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>

\* Se excluye el servicio doméstico puertas adentro y su núcleo familiar.

Fuente: MIDEPLAN, elaborado a partir de información de Encuesta CASEN 1998.

**Cuadro A24**  
**Fuerza de trabajo ocupada por situación de pobreza**  
**según zona y tamaño de empresa**  
**1998**  
 (Porcentaje)\*

Zona y tamaño de empresa	Indigentes	Pobres no Indigentes	Total Pobres	No Pobres	Total
<b>Urbana</b>					
Una persona	31,2	22,4	23,6	19,3	19,8
2 a 5 personas	22,3	17,4	18,0	16,5	16,7
6 a 9 personas	6,9	7,5	7,4	5,8	6,0
10 a 49 personas	16,9	20,8	20,3	18,1	18,4
50 a 199 personas	10,6	13,0	12,7	13,2	13,1
200 y más personas	8,2	14,1	13,3	23,8	22,6
No sabe	3,9	4,8	4,7	3,3	3,5
<b>Total</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>
<b>Rural</b>					
Una persona	40,9	25,2	29,0	27,9	28,1
2 a 5 personas	35,3	32,3	33,0	29,0	29,7
6 a 9 personas	9,0	11,7	11,0	7,8	8,4
10 a 49 personas	10,0	16,8	15,2	17,9	17,4
50 a 199 personas	2,4	8,4	6,9	8,6	8,4
200 y más personas	1,2	2,5	2,2	6,9	6,1
No sabe	1,3	3,2	2,7	1,8	2,0
<b>Total</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>
<b>Total</b>					
Una persona	33,9	22,8	24,6	20,4	20,9
2 a 5 personas	25,9	19,7	20,7	18,0	18,4
6 a 9 personas	7,5	8,1	8,0	6,0	6,3
10 a 49 personas	15,0	20,2	19,4	18,1	18,2
50 a 199 personas	8,4	12,3	11,7	12,6	12,5
200 y más personas	6,2	12,2	11,3	21,7	20,4
No sabe	3,2	4,6	4,4	3,1	3,3
<b>Total</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>

\* Se excluye el servicio doméstico puertas adentro y su núcleo familiar.

Fuente: MIDEPLAN, elaborado a partir de información de Encuesta CASEN 1998.

**Cuadro A25**  
**Fuerza de trabajo ocupada por situación de pobreza**  
**según sexo y nivel educacional**  
**1998**  
 (Porcentaje)\*

Sexo y nivel educacional	Indigentes	Pobres no Indigente	Total Pobres	No pobres	Total
<b>Hombre</b>					
Sin educ.formal	5,4	4,0	4,3	2,0	2,3
Básica incom.	37,8	24,1	26,3	10,2	12,4
Básica compl.	16,6	18,6	18,3	11,2	12,2
Media incompleta	19,2	24,0	23,2	19,8	20,3
Media completa	10,3	19,2	17,8	28,7	27,2
Superior incompleta	0,4	1,4	1,3	6,4	5,7
Superior completa	0,5	1,1	1,0	15,7	13,7
Sin dato	9,7	7,5	7,9	6,0	6,3
<b>Total</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>
<b>Mujer</b>					
Sin educ.formal	7,3	2,6	3,3	1,4	1,6
Básica incom.	39,0	24,0	26,3	7,2	8,9
Básica compl.	15,5	16,6	16,5	8,5	9,2
Media incompleta	19,8	22,7	22,3	15,3	15,9
Media completa	9,6	24,8	22,5	32,9	32,0
Superior incompleta	2,2	1,9	1,9	6,7	6,3
Superior completa	1,9	1,9	1,9	23,7	21,8
Sin dato	4,7	5,4	5,3	4,3	4,4
<b>Total</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>
<b>Total</b>					
Sin educ.formal	5,9	3,7	4,0	1,8	2,0
Básica incom.	38,1	24,1	26,3	9,1	11,2
Básica compl.	16,3	18,1	17,8	10,2	11,2
Media incompleta	19,3	23,7	23,0	18,2	18,7
Media completa	10,1	20,7	19,0	30,2	28,9
Superior incompleta	0,9	1,5	1,4	6,5	5,9
Superior completa	0,8	1,3	1,2	18,6	16,5
Sin dato	8,5	7,0	7,2	5,4	5,6
<b>Total</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>

\* Se excluye el servicio doméstico puertas adentro y su núcleo familiar.

Fuente: MIDEPLAN, elaborado a partir de información de Encuesta CASEN 1998.

**Cuadro A26**  
**Fuerza de trabajo ocupada por situación de pobreza**  
**según zona y nivel educacional**  
**1998**  
 (Porcentaje)\*

Zona y nivel educacional	Indigentes	Pobres no indigentes	Total Pobres	No pobres	Total
<b>Urbana</b>					
Sin educ.formal	4,2	2,9	3,1	1,2	1,4
Básica incom.	33,8	20,3	22,2	6,2	8,1
Básica compl.	17,6	17,5	17,5	9,0	10,0
Media incompleta	24,3	26,2	26,0	18,8	19,6
Media completa	12,1	23,8	22,2	32,5	31,3
Superior incompleta	1,2	1,8	1,7	7,2	6,6
Superior completa	1,2	1,5	1,4	20,7	18,5
Sin dato	5,6	6,0	5,9	4,3	4,5
<b>Total</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>
<b>Rural</b>					
Sin educ.formal	10,3	7,8	8,4	5,7	6,2
Básica incom.	49,3	43,7	45,1	29,2	31,8
Básica compl.	13,0	21,4	19,4	18,7	18,8
Media incompleta	6,4	10,2	9,3	14,0	13,2
Media completa	4,9	4,1	4,3	14,0	12,4
Superior incompleta	0,0	0,4	0,3	1,3	1,2
Superior completa	0,0	0,1	0,1	3,8	3,2
Sin dato	16,1	12,2	13,1	13,2	13,2
<b>Total</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>
<b>Total</b>					
Sin educ.formal	5,9	3,7	4,0	1,8	2,0
Básica incom.	38,1	24,1	26,3	9,1	11,2
Básica compl.	16,3	18,1	17,8	10,2	11,2
Media incompleta	19,3	23,7	23,0	18,2	18,7
Media completa	10,1	20,7	19,0	30,2	28,9
Superior incompleta	0,9	1,5	1,4	6,5	5,9
Superior completa	0,8	1,3	1,2	18,6	16,5
Sin dato	8,5	7,0	7,2	5,4	5,6
<b>Total</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>

\* Se excluye el servicio doméstico puertas adentro y su núcleo familiar.

Fuente: MIDEPLAN, elaborado a partir de información de Encuesta CASEN 1998.



**Cuadro A27**  
**Fuerza de trabajo asalariada\* por situación de pobreza**  
**según sexo y sistema previsional**  
**1998**  
 (Porcentaje)\*\*

Sexo y sistema previsional	Indigentes	Pobres no Indigentes	Total Pobres	No Pobres	Total
<b>Hombre</b>					
S.S.S.	2,8	2,8	2,8	1,8	2,0
CANAEMPU	0,0	0,1	0,1	0,5	0,5
EMPART	0,1	0,2	0,2	0,4	0,4
AFP	40,4	63,4	60,3	77,1	74,5
CAPREDENA	0,3	0,2	0,2	1,1	1,0
Otra	0,0	0,2	0,1	0,2	0,2
No está cotizando	56,2	32,9	36,1	18,6	21,4
No sabe	0,1	0,2	0,2	0,2	0,2
<b>Total</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>
<b>Mujer</b>					
S.S.S.	1,9	2,4	2,4	2,3	2,4
CANAEMPU	0,0	0,0	0,0	0,7	0,7
EMPART	0,0	0,0	0,0	0,4	0,3
AFP	25,8	44,6	41,9	73,0	70,1
CAPREDENA	0,0	0,0	0,0	0,3	0,2
Otra	0,0	0,1	0,0	0,1	0,1
No está cotizando	72,3	52,7	55,6	22,9	26,0
No sabe	0,0	0,1	0,1	0,3	0,3
<b>Total</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>
<b>Total</b>					
S.S.S.	2,6	2,7	2,7	2,0	2,1
CANAEMPU	0,0	0,0	0,0	0,6	0,5
EMPART	0,1	0,2	0,2	0,4	0,4
AFP	36,4	58,5	55,5	75,5	72,8
CAPREDENA	0,2	0,2	0,2	0,8	0,7
Otra	0,0	0,1	0,1	0,2	0,1
No está cotizando	60,6	38,0	41,2	20,3	23,1
No sabe	0,1	0,2	0,2	0,2	0,2
<b>Total</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>

\* Fuerza de trabajo asalariada corresponde a los ocupados en las categorías: empleados, obreros y servicio doméstico.

\*\* Se excluye el servicio doméstico puertas adentro y su núcleo familiar.

Fuente: MIDEPLAN, elaborado a partir de información de Encuesta CASEN 1998.

**Cuadro A28**  
**Ingreso del trabajo sobre el ingreso autónomo de los hogares**  
**por sexo del jefe de hogar según situación de pobreza**  
**1998**  
(Porcentaje)\*

Situación de pobreza	Hombre	Mujer	Total
Indigentes	89,1	57,7	81,7
Pobres no indigentes	90,8	72,4	87,2
Total pobres	90,6	70,5	86,6
No Pobres	84,9	70,9	82,6
Total	85,1	70,9	82,7

\* Se excluye el servicio doméstico puertas adentro y su núcleo familiar.

Fuente: MIDEPLAN, elaborado a partir de información de Encuesta CASEN 1998.

**Cuadro A29**  
**Ingreso promedio por hora de la ocupación principal**  
**por situación de pobreza según rama de actividad\***  
**1998**  
(Pesos de noviembre de 1998)

Rama de actividad	Pobres no		Total	No	
	Indigentes	Indigentes	Pobres	Pobres	Total
Agricultura, caza, silvicultura y pesca	405	459	450	1.081	951
Explotación de minas y canteras	396	526	509	2.127	1.989
Industria manufacturera	518	578	571	1.546	1.430
Electricidad, gas y agua	434	580	566	1.865	1.775
Construcción	694	637	645	1.842	1.636
Comercio	509	547	543	1.619	1.512
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	478	507	504	1.752	1.621
Establecimientos financieros	345	648	629	3.203	3.124
Servicios comunales, sociales y personales	464	576	558	1.687	1.579
Total	489	549	541	1.735	1.597

\* Se excluye el servicio doméstico puertas adentro y su núcleo familiar.

Fuente: MIDEPLAN, elaborado a partir de información de Encuesta CASEN 1998.

**Cuadro A30**  
**Ingreso promedio por hora de la ocupación principal**  
**por situación de pobreza según categoría ocupacional\***  
**1998**

(Pesos de noviembre de 1998)

Categoría ocupacional	Pobres no		Total pobres	No	
	Indigentes	Indigentes		pobres	Total
Patrón o empleador		833	833	7.175	7.112
Trab.cuenta propia	952	898	906	2.213	2.112
Empl./obrero	411	498	487	1.301	1.198
Ser.doméstico p.afuera	425	454	449	590	558
Familiar no remunerado	256		256	720	719
FF.AA. y de Orden		920	920	1.503	1.487
<b>Total</b>	489	549	541	1.735	1.597

\* Se excluye el servicio doméstico puertas adentro y su núcleo familiar.

Fuente: MIDEPLAN, elaborado a partir de información de Encuesta CASEN 1998.

**Cuadro A31**  
**Ingreso promedio por hora de la ocupación principal**  
**por situación de pobreza según grupo ocupacional\***  
**1998**

(Pesos de noviembre de 1998)

Grupo ocupacional	Pobres no		Total pobres	No	
	Indigentes	indigentes		pobres	Total
FF.AA.		1.213	1.213	1.416	1.410
M.poder ejecutivo	402	746	687	4.723	4.683
Profesionales científ.		774	774	4.063	4.048
Técnicos y prof.nivel medio	404	631	610	2.282	2.250
Emp.oficina	372	591	578	1.227	1.203
Vendedores comercio	441	517	509	1.093	1.029
Agricultores y trab.calificado	445	615	582	1.063	987
Oficiales, operarios y artesanos	683	664	667	1.318	1.221
Operadores y montadores	424	522	514	1.261	1.165
Trab. No calificados	439	492	484	700	651
<b>Total</b>	489	549	541	1.735	1.597

\* Se excluye el servicio doméstico puertas adentro y su núcleo familiar.

Fuente: MIDEPLAN, elaborado a partir de información de Encuesta CASEN 1998.

**Cuadro A32**  
**Ingreso promedio por hora de la ocupación principal**  
**por situación de pobreza según tamaño de empresa\***  
**1998**

(Pesos de noviembre de 1998)

Tamaño de empresa	Pobres no		Total	No	
	Indigentes	Indigentes	pobres	Pobres	Total
Una persona	629	678	669	1.780	1.635
2 a 5 personas	433	482	474	1.919	1.729
6 a 9 personas	389	503	489	1.618	1.448
10 a 49 personas	430	514	504	1.650	1.506
50 a 199 personas	382	542	525	1.574	1.457
200 y más personas	514	527	526	1.812	1.728
<b>Total</b>	<b>489</b>	<b>549</b>	<b>541</b>	<b>1.735</b>	<b>1.597</b>

\* Se excluye el servicio doméstico puertas adentro y su núcleo familiar.

Fuente: MIDEPLAN, elaborado a partir de información de Encuesta CASEN 1998.

**Cuadro A33**  
**Ingreso promedio por hora de la ocupación principal**  
**por línea de pobreza según nivel educacional\***  
**1998**

(Pesos de noviembre de 1998)

Nivel educacional	Pobres no		Total		Total
	Indigentes	Indigentes	pobres	No Pobres	
Sin educ.formal	397	489	471	823	744
Básica incom.	479	509	503	763	692
Básica compl.	510	554	548	928	856
Media incompleta	533	557	554	1.164	1.076
Media completa	**	601	591	1.449	1.382
Superior incompleta	**	552	550	2.442	2.396
Superior completa	590	622	618	3.634	3.611
<b>Total</b>	<b>489</b>	<b>550</b>	<b>542</b>	<b>1.736</b>	<b>1.598</b>

\* Se excluye el servicio doméstico puertas adentro y su núcleo familiar.

\*\* Estadísticamente no representativo.

Fuente: MIDEPLAN, elaborado a partir de información de Encuesta CASEN 1998.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME:

<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: [archivochileceme@yahoo.com](mailto:archivochileceme@yahoo.com)

**NOTA:** El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.